

LA BIBLIA EN PARALELO

SAN MARCOS

- *BIBLIA LATINOAMERICANA*
- *NACAR COLUNGA*
- *SEPTUAGINTA*
- *BIBLIA DE JERUSALÉN 1976*
- *LA BIBLIA DEL OSO 1569*

MARCOS 1

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Este es el comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo (Hijo de Dios).	1 Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.	1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.	1 Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.	1 Comienza el Evangelio de Jesús, el Cristo, hijo de Dios.
2 En el libro del profeta Isaías estaba escrito: "Mira, te voy a enviar a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.	2 Como está escrito en el profeta Isaías: "He aquí que envío delante de ti mi ángel, que preparará tu camino.	2 Según está escrito en Isaías, el profeta: «He aquí envío mi ángel ante tu faz, que aderezará tu camino;	2 Conforme está escrito en Isaías el profeta: = Mira, envío mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino. =	2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti.
3 Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos."	3 Voz de quien grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos."	3 voz de clamante en el desierto: «Preparad el camino del Señor; rectas hace sus sendas»;	3 = Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas, =	3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas.
4 Es así como Juan el Bautista empezó a bautizar en el desierto. Allí predicaba bautismo y conversión, para alcanzar el perdón de los pecados.	4 Apareció en el desierto Juan el Bautista, predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados.	4 estaba Juan, el bautizante, en el desierto, predicando bautismo de penitencia en remisión de pecados.	4 apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados.	4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados.
5 Toda la provincia de Judea y el pueblo de Jerusalén acudían a Juan para confesar sus pecados y ser bautizados por él en el río Jordán.	5 Acudían a él de toda la región de Judea, todos los moradores de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.	5 Y salía a él toda la Judea región y los jerosolimitanos todos, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.	5 Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.	5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén; y eran todos, bautizados por él en el río del Jordán, confesando sus pecados.
6 Además de la piel que tenía colgada de la cintura, Juan no llevaba más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran langostas y miel silvestre.	6 Llevaba Juan un vestido de pelos de camello, y un cinturón de cuero ceñía sus lomos, y se alimentaba de langostas y miel silvestre.	6 Y estaba Juan vestido de pelos de camello y ceñidor de cuero en torno de su cintura, y comiendo langostas y miel ^(a) silvestre.	6 Juan llevaba un vestido de pie de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.	6 Juan andaba vestido de pelos de camello, y con <i>un</i> cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.
7 Juan proclamaba este mensaje: "Detrás de mí viene uno con más poder que yo. Yo no soy digno de desatar la	7 En su predicación les decía: Tras de mí viene uno más fuerte que yo, ante quien no soy digno	7 Y predicaba, diciendo: «Viene el más poderoso que yo en pos, de quien no soy digno de desatar,	7 Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle,	7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar

correa de sus sandalias, aunque fuera arrojándome ante él."	de postrarme para desatar la correa de sus sandalias.	postrándome, la correa de sus zapatos.	inclinándome, la correa de sus sandalias.	encorvado la correa de sus zapatos.
8 Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo."	8 Yo os bautizo en agua, pero El os bautizará en Espíritu Santo.	8 Yo os he bautizado con agua; él, empero, os bautizará con Espíritu Santo.»	8 Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»	8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con Espíritu Santo.
9 En aquellos días Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán.	9 En aquellos días vino Jesús desde Nazaret, de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.	9 Y aconteció, en aquellos días, que vino Jesús desde Nazaret a la Galilea, y fue bautizado en el Jordán por Juan.	9 Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.	9 Aconteció en aquellos días, <i>que</i> Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.
10 Al momento de salir del agua, Jesús vio los Cielos abiertos: el Espíritu bajaba sobre él como lo hace la paloma,	10 En el instante en que salía del agua vio los cielos abiertos y el Espíritu, como paloma, que descendía sobre El,	10 Y presto, saliendo del agua, vio henderse los cielos y el Espíritu como paloma descendiendo sobre él.	10 En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él.	10 Y tan pronto subió del agua, <i>Juan</i> vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía (y reposaba) sobre él.
11 mientras se escuchaban estas palabras del Cielo: "Tú eres mi Hijo, el Amado, mi Elegido."	11 y se dejó oír de los cielos una voz: "Tú eres mi Hijo, el amado, en quien yo me complazco."	11 Y voz hubo de los cielos: «Tú eres el hijo mío, el amado; en ti me he complacido».	11 Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.»	11 Y hubo <i>una</i> voz de los cielos <i>que decía</i> : Tú eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento.
12 En seguida el Espíritu lo empujó al desierto.	12 En seguida el Espíritu le empujó hacia el desierto.	12 Y presto el Espíritu le lanza ^(b) al desierto.	12 A continuación, el Espíritu le empuja al desierto,	12 Y luego el Espíritu <i>Santo</i> le impulsó al desierto.
13 Estuvo cuarenta días en el desierto y fue tentado por Satanás. Vivía entre los animales salvajes y los ángeles le servían.	13 Permaneció en él cuarenta días tentado por Satanás, y moraba entre las fieras, pero los ángeles le servían.	13 Y estuvo en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás, y estaba con las fieras, y los ángeles le servían.	13 y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.	13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días (y cuarenta noches) y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.
14 Después de que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios.	14 Después que Juan fue preso, vino Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios	14 Y, después de ser entregado ^(c) Juan, vino Jesús a la Galilea, predicando el evangelio de Dios,	14 Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios:	14 Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea, predicando el Evangelio del Reino de Dios,
15 Decía: "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva."	15 ? diciendo: Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cercano; arrepentíos y creed en el Evangelio."	15 y diciendo: que «cumplido está el tiempo y cerca el reino de Dios: arrepentíos y creed en el Evangelio».	15 «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.»	15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el Reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al Evangelio.

16 Mientras Jesús pasaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores.	16 Caminando a lo largo del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban las redes al mar, pues eran pescadores.	16 Y pasando junto al mar de la Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, redando en el mar; pues eran pescadores.	16 Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores.	16 Y pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón, y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.
17 Jesús les dijo: "Sígueme y yo los haré pescadores de hombres."	17 Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.	17 Y díjoles Jesús: «Venid en pos de mí, y haré ser pescadores de hombres».	17 Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.»	17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.
18 Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron.	18 Al instante, dejando las redes, le siguieron.	18 Y al punto, dejando las redes, le siguieron.	18 Al instante, dejando las redes, le siguieron.	18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.
19 Un poco más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan, que estaban en su barca arreglando las redes.	19 Y continuando un poco más allá, vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, que estaban también remendando sus redes en la barca,	19 Y, caminando un poco, vio a Santiago, al del Zebedeo, y a Juan, su hermano, a ellos también en la barca aderezando las redes;	19 Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes;	19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en el navío, que aderezaban las redes.
20 Jesús también los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes, lo siguieron.	20 y los llamó. Ellos luego, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de Él.	20 y presto les llamó. Y, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fuéronse en pos de él.	20 y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.	20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en el barco con los jornaleros, fueron en pos de él.
21 Llegaron a Cafarnaún, y Jesús empezó a enseñar en la sinagoga durante las asambleas del día sábado.	21 Llegaron a Cafarnaúm, y luego, el día de sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba.	21 Y llegaron a Cafarnaúm; y al punto el sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba;	21 Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar.	21 Entraron en Capernaum; y luego los sábados, entrando en la sinagoga, enseñaba.
22 Su manera de enseñar impresionaba mucho a la gente, porque hablaba como quien tiene autoridad, y no como los maestros de la Ley.	22 Se maravillaban de su doctrina, pues la enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.	22 y asombráronse de su enseñanza, porque estábales enseñando, como potestad teniendo, y no como los escribas.	22 Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.	22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas.
23 Entró en aquella sinagoga un hombre que estaba en poder de	23 Y luego, hallándose en la sinagoga un hombre poseído de	23 Y luego estaba en la sinagoga de ellos un hombre en ^(d) espíritu	23 Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu	23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dio voces,

un espíritu malo, y se puso a gritar:	un espíritu impuro, comenzó a gritar,	inmundo ^(e) , y vociferó,	inmundo, que se puso a gritar:	
24 ¿Qué quieres con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé que tú eres el Santo de Dios.	24 diciendo: ¿Qué hay entre ti y nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdersnos? Te conozco; tú eres el Santo de Dios."	24 diciendo: «¿Qué a nosotros y a ti, Jesús Nazareno? ¡Has venido a perdersnos! Conózcote quién eres: el Santo de Dios».	24 «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.»	24 diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.
25 Jesús le hizo frente con autoridad:	25 Jesús le ordenó: Cállate y sal de él.	25 E impúsole Jesús, diciendo: «Enmudece, y sal de él».	25 Jesús, entonces, le conminó diciendo: «Cállate y sal de él.»	25 Y Jesús le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él.
26 ¡Cállate y sal de ese hombre! El espíritu malo revolcó al hombre en el suelo y lanzó un grito tremendo, pero luego salió de él.	26 El espíritu impuro, agitándole violentamente, dio un fuerte grito y salió de él.	26 Y descoyuntándole el espíritu, el inmundo, y gritando con voz grande, salió de él.	26 Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él.	26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndolo con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.
27 El asombro de todos fue tan grande que se preguntaban unos a otros: "¿Qué es esto? Una doctrina nueva, y icon qué autoridad! Miren cómo da órdenes a los espíritus malos ¡y le obedecen!"	27 Quedáronse todos estupefactos, diciéndose unos a otros: ¿Qué es esto? Una doctrina nueva y revestida de autoridad, que manda a los espíritus impuros y le obedecen.	27 Y espantáronse todos ellos, a punto de preguntarse entre sí, diciendo: «¿Qué es esto? ¡Doctrina nueva! Con poder a los mismos espíritus los inmundos manda, y obedécenle».	27 Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen.»	27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen?
28 Así fue como la fama de Jesús se extendió por todo el territorio de Galilea.	28 Extendióse luego su fama por doquiera en todas las regiones limítrofes de Galilea.	28 Y salió su oída luego a doquiera, a toda la región al través de la Galilea.	28 Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.	28 Vino luego su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.
29 Al salir de la Sinagoga, Jesús fue a la casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan.	29 Luego, saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.	29 Y luego de la sinagoga yéndose, fue a la casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.	29 Cuando salió de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.	29 Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan.
30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, por lo que en seguida le hablaron de ella.	30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, e inmediatamente se lo dijeron.	30 Y la suegra de Simón postrada estaba de fiebre; y luego dijéronle de ella.	30 La suegra de Simón estaba en cama con fiebre; y le hablan de ella.	30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y le hablaron luego de ella.
31 Jesús se acercó y, tomándola de la	31 El, acercándose, la tomó de la mano	31 Y, llegándose, la levantó tomando	31 Se acercó y, tomándola de la	31 Entonces llegando él, la

mano, la levantó. Se le quitó la fiebre y se puso a atenderlos.	y la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles.	de la mano, y la ha dejado ^(b) la fiebre; y serviales.	mano, la levantó. La fiebre la dejó y ella se puso a servirles.	tomó de su mano y la levantó; y luego la dejó la fiebre, y les servía.
32 Antes del atardecer, cuando se ponía el sol, empezaron a traer a Jesús todos los enfermos y personas poseídas por espíritus malos.	32 Llegado el atardecer, puesto ya el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados,	32 Y, atardeciendo, cuando se puso el sol, traían a él todos los que mal estaban y los endemoniados;	32 Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados;	32 Y cuando fue la tarde, cuando el sol se puso, traían a él todos los que tenían mal, y endemoniados;
33 El pueblo entero estaba reunido ante la puerta.	33 y toda la ciudad se reunió a la puerta:	33 y estaba toda la ciudad agolpada a la puerta.	33 la ciudad entera estaba agolpada a la puerta.	33 y toda la ciudad se juntó a la puerta.
34 Jesús sanó a muchos enfermos con dolencias de toda clase y expulsó muchos demonios; pero no los dejaba hablar, pues sabían quién era.	34 curó a muchos pacientes de diversas enfermedades y echó muchos demonios, y a éstos no les permitía hablar, porque le conocían.	34 Y sanó a muchos ^(b) que mal estaban de diversas enfermedades; y demonios muchos lanzó; y no dejaba los demonios hablar; pues sabían que él el Cristo era.	34 Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían.	34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios porque le conocían.
35 De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario. Allí se puso a orar.	35 A la mañana, mucho antes de amanecer, se levantó, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.	35 Y, al alba, muy de noche, levantándose, fuése y retiróse a lugar desierto, y allí oraba.	35 De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración.	35 Levantándose muy de mañana, aún muy de noche, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.
36 Simón y sus compañeros fueron a buscarlo,	36 Fue después Simón y los que con El estaban,	36 Y le siguió Simón y los con él.	36 Simón y sus compañeros fueron en su busca;	36 Y le siguió Simón, y los que estaban con él;
37 y cuando lo encontraron le dijeron: "Todos te están buscando."	37 y, hallado, le dijeron: Todos andan en busca de ti.	37 Y halláronle, y dícenle: que «todos te buscan»	37 al encontrarle, le dicen: «Todos te buscan.»	37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.
38 Él les contestó: "Vámonos a los pueblecitos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he salido."	38 El les contestó: Vamos a otra parte, a las aldeas próximas, para predicar allí, pues para esto he salido.	38 y díceles: «Vamos a otra parte, a las cercanas villas, para también allí yo predicar; pues a esto he salido ^(b) ».	38 El les dice: «Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido.»	38 Y les dice: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.
39 Y Jesús empezó a visitar las Casas de oración de aquella gente, recorriendo toda Galilea. Predicaba	39 Y se fue a predicar en las sinagogas de toda Galilea, y echaba los demonios.	39 Y vino predicando a las sinagogas de ellos, a toda la Galilea, y los demonios lanzando.	39 Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.	39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

y expulsaba a los demonios.

40 Se le acercó un leproso, que se arrodilló ante él y le suplicó: "Si quieres, puedes limpiarme."

40 Viene a El un leproso, que, suplicando y de rodillas, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

40 Y viene a él un leproso, rogándole y arrodillándose, diciéndole: que «si quieres, puedes limpiarme».

40 Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme.»

40 Y un leproso vino a él, rogándole; e hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Sintiendo compasión, Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: "Quiero, queda limpio."

41 Enternecido, extendió la mano, le tocó y dijo: Quiero, sé limpio.

41 Y, compadecido, extendiendo la mano, lo tocó, y dícele: «Quiero: sé limpio».

41 Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio.»

41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Al instante se le quitó la lepra y quedó sano.

42 Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio.

42 Y luego, en diciendo él, se fue de él la lepra y fue limpio⁽⁶⁾.

42 Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio.

42 Y así que hubo él hablado, la lepra se fue luego de aquel, y fue limpio.

43 Entonces Jesús lo despidió, pero le ordenó enérgicamente:

43 Despidióle luego con imperio,

43 Y, conminándole, luego lanzóle⁽⁶⁾, y dícele:

43 Le despidió al instante prohibiéndole severamente:

43 Entonces le apercibió, y le despidió luego,

44 No cuentes esto a nadie, pero vete y preséntate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que ordena la Ley de Moisés, pues tú tienes que hacer tu declaración.

44 diciéndole: Mira no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó en testimonio para ellos.

44 «Mira: a nadie nada digas; mas, ve y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que ordenó Moisés en testimonio a ellos».⁽⁶⁾

44 «Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.»

44 y le dice: Mira, no digas a nadie nada; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

Pero el hombre, en cuanto se fue, empezó a hablar y a divulgar lo ocurrido,

45 de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en el pueblo; tenía que andar por las afueras, en lugares solitarios. Pero la gente venía a él de todas partes.

45 Pero él, partiendo, comenzó a pregonar a voces y a divulgar el suceso, de manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en una ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares desiertos, y allí venían a El de todas partes.

45 Pero él, saliendo, empezó a encomiar grandemente y a divulgar la palabra⁽⁶⁾, de suerte que no pudo^(m) ya manifestamente en la ciudad entrar; sino fuera, en desiertos lugares⁽ⁿ⁾; y venían a él de dondequiera.

45 Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

45 Mas él salido, comenzó a publicarlo mucho, y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar manifestamente en la ciudad, sino que estaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

MARCOS 2

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Tiempo después, Jesús volvió a Cafarnaún. Apenas corrió la noticia de que estaba en casa,	1 Entrando de nuevo, después de algunos días en Cafarnaúm, se supo que estaba en casa,	1 Y, entrando de nuevo en Cafarnaúm, días después, se oyó que está en casa;	1 Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa.	1 Y entró otra vez en Capernaum después de <i>algunos</i> días, y se oyó que estaba en casa.
2 se reunió tanta gente que no quedaba sitio ni siquiera a la puerta.	2 y se juntaron tantos, que ni aun en el patio cabían, y El les hablaba.	2 y juntáronse muchos, que ya no cabían ni delante de la puerta, y hablábales la palabra.	2 Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra.	2 Y luego se juntaron a él muchos, que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la Palabra.
3 Y mientras Jesús les anunciaba la Palabra, cuatro hombres le trajeron un paralítico que llevaban tendido en una camilla.	3 Vinieron trayéndole un paralítico, que llevaban entre cuatro.	3 Y vienen trayendo a él un paralítico alzado por cuatro.	3 Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro.	3 Entonces vinieron a él <i>unos</i> trayendo un paralítico, que era traído por cuatro.
4 Como no podían acercarlo a Jesús a causa de la multitud, levantaron el techo donde él estaba y por el boquete bajaron al enfermo en su camilla.	4 No pudiendo presentárselo a causa de la muchedumbre, descubrieron el terrado por donde El estaba, y, hecha una abertura, descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.	4 Y, no pudiéndole traer hasta él, a causa de la turba, destejaron el techo donde estaba, y perforando, descolgaron la camilla en que el paralítico yacía.	4 Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.	4 Y como no podían llegar a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.
5 Al ver la fe de aquella gente, Jesús dijo al paralítico: "Hijo, se te perdonan tus pecados."	5 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.	5 Y, viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te están los pecados».	5 Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.»	5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
6 Estaban allí sentados algunos maestros de la Ley, y pensaron en su interior:	6 Estaban sentados allí algunos escribas, que pensaban entre sí:	6 Y estaban algunos de los escribas allí sentados y considerando en sus corazones:	6 Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones:	6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,
7 ¿Cómo puede decir eso? Realmente se burla de Dios. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?	7 ¿Cómo habla así éste? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?	7 «¿Qué? ¿éste de este modo habla? Blasfema; ¿quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?»	7 «¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?»	7 <i>decían</i> : ¿Por qué habla éste blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
8 Pero Jesús supo en su espíritu lo que ellos estaban	8 Y luego, conociendo Jesús, con su espíritu, que	8 Y luego, conociendo Jesús en su espíritu que	8 Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo	8 Y conociendo luego Jesús en su Espíritu que

pensando, y les dijo: "¿Por qué piensan así?"	así discurrían en su interior, les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?	así consideraban dentro de sí, díceles: «¿Qué? ¿esto consideraréis en vuestros corazones?»	que ellos pensaban en su interior, les dice: «¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?»	pensaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?
9 ¿Qué es más fácil decir a este paralítico: Se te perdonan tus pecados, o decir: Levántate, toma tu camilla y anda?	9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y vete?	9 ¿Qué es más fácil: decir al paralítico: «Perdonados te están tus pecados»; o decir: «Levántate y coge tu camilla, y pásate?»	9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate, toma tu camilla y anda?"	9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda?
10 Pues ahora ustedes sabrán que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder para perdonar pecados."	10 Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados — se dirige al paralítico —,	10 Pero para que sepáis que poder tiene el Hijo del hombre de perdonar pecados sobre la tierra; — (dice al paralítico):—	10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice al paralítico -:	10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico):
11 Y dijo al paralítico: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa."	11 yo te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.	11 «Te digo, levanta, alza tu camilla y vete a tu casa».	11 "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa."	11 A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.
El hombre se levantó, y ante los ojos de toda la gente, cargó con su camilla y se fue.				
12 La gente quedó asombrada, y todos glorificaban a Dios diciendo: "Nunca hemos visto nada parecido."	12 El se levantó, y, tomando luego la camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos se maravillaban, y glorificaban a Dios diciendo: Jamás hemos visto cosa tal.	12 Y levantóse y luego alzando la camilla, salióse delante de todos; que se extasiaron todos y glorificaron a Dios, diciendo que «así jamás hemos visto».	12 Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás vimos cosa parecida.»	12 Entonces <i>él</i> se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.
13 Jesús salió otra vez por las orillas del lago; todo el mundo venía a verlo y él les enseñaba.	13 Salió de nuevo a la orilla del mar, y toda la muchedumbre se llegó a El, y les enseñaba.	13 Y, salió de nuevo junto a la mar y toda la turba venía a él, y enseñábalos.	13 Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba.	13 Y volvió a salir al mar, y toda la multitud venía a él, y les enseñaba.
14 Mientras caminaba, vio a un cobrador de impuestos sentado en su despacho. Era Leví, hijo de Alfeo. Jesús le dijo:	14 Al pasar vio a Leví el de Alfeo sentado al telonio, y le dijo: Sígueme. El, levantándose, le siguió.	14 Y, pasando, vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el telonio, y dícele: «Sígueme». Y, levantándose, siguióle.	14 Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» El se levantó y le siguió.	14 Y pasando, vio a Leví, <i>hijo</i> de Alfeo, sentado al banco <i>de los tributos públicos</i> , y le dice: Sígueme. Y levantándose le siguió.

"Sígueme." Y él se levantó y lo siguió.

15 Jesús estuvo comiendo en la casa de Leví, y algunos cobradores de impuestos y pecadores estaban sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos; en realidad eran un buen número. Pero también seguían a Jesús

15 Estando sentado a la mesa en casa de éste, muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y con sus discípulos, que eran muchos de los que le seguían.

15 Y acontece que, recostándose^(a) él en la casa de él, también muchos publicanos^(b) y pecadores se recostaron junto con Jesús y sus discípulos; pues eran muchos^(c) y le seguían.

15 Y sucedió que estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían.

15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y con sus discípulos; porque había muchos, y le habían seguido.

16 maestros de la Ley del grupo de los fariseos y, al verlo sentado a la misma mesa con pecadores y cobradores de impuestos, dijeron a los discípulos: "¿Qué es esto? ¡Está comiendo con publicanos y pecadores!"

16 Los escribas y fariseos, viendo que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: Pero ¿es que come con publicanos y pecadores?

16 Y los escribas de los fariseos, viendo que come con los pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: que «¿con los publicanos y los pecadores come?»

16 Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, decían a los discípulos: «¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores?»

16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

17 Jesús los oyó y les dijo: "No es la gente sana la que necesita médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores."

17 Y oyéndolo Jesús les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; ni he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores."

17 Y, oyendo Jesús, díceles: que «no necesidad tienen los fuertes de médico, sino los que mal están. No he venido a llamar justos, sino pecadores».

17 Al oír esto Jesús, les dice: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

17 Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a enmienda.

18 Un día estaban ayunando los discípulos de Juan el Bautista y los fariseos. Algunas personas vinieron a preguntar a Jesús: "Los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan; ¿por qué no lo hacen los tuyos?"

18 Los discípulos de Juan y de los fariseos ayunaban. Vienen, pues, y le dicen: ¿Por qué, ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, tus discípulos no ayunan?

18 Y estaban los discípulos de Juan y los fariseos ayunando. Y vienen y dicenle: «¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y los tuyos no ayunan?»

18 Como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vienen y le dicen: «¿Por qué mientras los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?»

18 Y los discípulos de Juan, y de los fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Jesús les contestó: "¿Quieren ustedes que los compañeros del novio ayunen mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al

19 Y Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los compañeros del esposo ayunar mientras está con ellos el esposo? Mientras tienen

19 Y díjoles Jesús: «¿Acaso pueden los hijos del tálamo, mientras el Esposo está con ellos, ayunar? Cuanto tiempo tuvieren consigo al

19 Jesús les dijo: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan

19 Y Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que están de bodas, cuando el Esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al

novio con ellos, claro que no pueden ayunar.	con ellos al esposo, no pueden ayunar.	Esposo, no pueden ayunar;	consigo al novio no pueden ayunar.	Esposo, no pueden ayunar.
20 Pero llegará el momento en que se les arrebatará el novio, y entonces ayunarán.	20 Pero días vendrán en que les arrebatarán al esposo; entonces ayunarán."	20 mas, vendrán días, cuando les será quitado el Esposo, y entonces ayunarán en aquel día.	20 Días vendrán en que les será arrebataado el novio; entonces ayunarán, en aquel día.	20 Mas vendrán días, cuando el Esposo les será quitado de ellos; y entonces, en aquellos días ayunarán.
21 Nadie remienda un vestido viejo con un pedazo de género nuevo, porque la tela nueva encoge, tira de la tela vieja, y se hace más grande la rotura.		21 Nadie remiendo de paño no abatanado ^(d) zurce en vestido viejo; que, si no, tira la plenitud ^(e) la nueva de lo viejo, y peor rotura se hace.	21 Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tira de él, el paño nuevo del viejo, y se produce un desgarrón peor.	21 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y la rotura se hace peor.
22 Y nadie echa vino nuevo en envases de cuero viejos, porque el vino haría reventar los envases y se echarían a perder el vino y los envases. ¡A vino nuevo, envases nuevos!"	22 Ni echa nadie vino nuevo en cueros viejos, pues el vino rompería los cueros y se perderían vinos y cueros; el vino nuevo se echa en cueros nuevos."	22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; que, si no, romperá el vino los odres, y el vino se pierde y los odres. (Empero ¡vino nuevo en odres nuevos!)).	22 Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echaría a perder tanto el vino como los pellejos: sino que el vino nuevo, en pellejos nuevos.	22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.
23 Un sábado Jesús pasaba por unos sembrados con sus discípulos. Mientras caminaban, los discípulos empezaron a desgranar espigas en sus manos.	23 Caminando El a través de las mieses en día de sábado, sus discípulos, mientras iban, comenzaron a arrancar espigas.	23 Y aconteció que en el sábado fue pasando por los sembrados, y sus discípulos empezaron a caminar arrancando las espigas.	23 Y sucedió que un sábado, cruzaba Jesús por los sembrados, y sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas.	23 Y aconteció que pasando él <i>otra vez</i> por los sembrados en sábado; sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.
24 Los fariseos dijeron a Jesús: "Mira lo que están haciendo; esto está prohibido en día sábado."	24 Los fariseos le dijeron: Mira, ¿cómo hacen en sábado lo que no está permitido?	24 Y los fariseos le decían: «Mira qué hacen en el sábado: lo que no es lícito».	24 Decíanle los fariseos: «Mira ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?»	24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen <i>tus discípulos</i> en sábado lo que no es lícito?
25 El les dijo: "¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David cuando sintió necesidad y hambre, y también su gente?	25 Y les dijo: ¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y los suyos?	25 Y les decía: «¿Jamás habéis leído qué hizo David, cuando necesidad tuvo y hambreó él y los con él?	25 El les dice: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y él y los que le acompañaban sintieron hambre,	25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que <i>estaban</i> con él;

26 Entró en la Casa de Dios, siendo sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes; y les dio también a los que estaban con él."	26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, bajo el pontífice Abiatar, y comió los panes de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y los dio asimismo a los suyos?	26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, bajo Abiatar, sumo sacerdote, y los panes de la proposición comió, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que con él estaban?»	26 cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y dio también a los que estaban con él?»	26 cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?
27 Y Jesús concluyó: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.	27 Y añadió: El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado.	27 Y deciales: «El sábado por el hombre ha sido hecho, y no el hombre por el sábado.	27 Y les dijo: «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado.	27 También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado.
28 Sepan, pues, que el Hijo del Hombre también es dueño del sábado."	28 Y dueño del sábado es el Hijo del hombre.	28 Así que señor es el Hijo del hombre también del sábado.»	28 De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»	28 Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

MARCOS 3

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Otro día entró Jesús en la sinagoga y se encontró con un hombre que tenía la mano paralizada.	1 Entró de nuevo en la sinagoga, donde había un hombre con una mano seca,	1 Y entró de nuevo en la sinagoga, y estaba allí un hombre reseca teniendo la mano;	1 Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada.	1 Y otra vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca.
2 Pero algunos estaban observando para ver si lo sanaba Jesús en día sábado. Con esto tendrían motivo para acusarlo.	2 y le observaban a ver si le curaba en sábado, para poder acusarle.	2 y acechábanle si en el sábado le curaría, para acusarle.	2 Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle.	2 Y le acechaban si en sábado le sanaría, para acusarle.
3 Jesús dijo al hombre que tenía la mano paralizada: "Ponte de pie y colócate aquí en medio."	3 Y dice al hombre de la mano seca: Levántate y sal al medio.	3 Y dice al hombre, al que la mano tenía seca: «Levántate al medio».	3 Dice al hombre que tenía la mano seca: «Levántate ahí en medio.»	3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.
4 Después les preguntó: "¿Qué nos permite la Ley hacer en día sábado? ¿Hacer el bien o hacer daño? ¿Salvar una vida o matar?" Pero ellos	4 Y les dice: ¿Es lícito en sábado hacer bien en vez de mal, salvar un alma o dejarla perecer? Y ellos callaban.	4 Y díceles: «¿Es lícito los sábados bien hacer o mal hacer; alma salvar o matar?» Pero ellos callaban.	4 Y les dice: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban.	4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábados, o hacer mal? ¿Salvar la persona, o matarla? Mas ellos callaban.

se quedaron
callados.

5 Entonces Jesús
paseó sobre ellos
su mirada, enojado
y muy apenado por
su ceguera, y dijo al
hombre: "Extiende
la mano." El
paralítico la
extendió y su mano
quedó sana.

5 Y dirigiéndoles
una mirada airada,
entristecido por la
dureza de su
corazón, dice al
hombre: Extiende
tu mano. La
extendió y fuele
restituida la mano.

5 Y, mirándoles
alrededor con
indignación,
condoliéndose de
la ceguera de su
corazón, dice al
hombre: «Extiende
la mano». Y
extendió y
restituida fue su
mano.

5 Entonces,
mirándoles con ira,
apenado por la
dureza de su
corazón, dice al
hombre: «Extiende
la mano.» El la
extendió y quedó
restablecida su
mano.

5 Y mirándolos
alrededor con
enojo,
condoliéndose de
la ceguera de sus
corazones, dice al
hombre: Extiende
tu mano. Y *la*
extendió; y su
mano fue restituida
sana como la otra.

6 En cuanto a los
fariseos, apenas
salieron, fueron a
juntarse con los
partidarios de
Herodes, buscando
con ellos la forma
de eliminar a
Jesús.

6 Saliendo los
fariseos luego se
concertaron con los
herodianos contra
El para prenderle.

6 y saliendo los
fariseos luego con
los herodianos,
consultábanse para
perderle.

6 En cuanto
salieron los
fariseos, se
confabularon con
los herodianos
contra él para ver
cómo eliminarle.

6 Entonces
saliendo los
Fariseos, tomaron
consejo con los
herodianos contra
él, para matarle.

7 Jesús se retiró
con sus discípulos
a orillas del lago y
lo siguió una gran
muchedumbre de
Galilea. También
de Judea,

7 Se retiró Jesús
con sus discípulos
hacia el mar, y una
numerosa
muchedumbre de
Galilea, de Judea,

7 Y Jesús con sus
discípulos retiróse
al mar y mucha
turba de la Galilea
siguió, y de la
Judea,

7 Jesús se retiró
con sus discípulos
hacia el mar, y le
siguió una gran
muchedumbre de
Galilea. También
de Judea,

7 Mas Jesús se
apartó al mar con
sus discípulos; y le
siguió gran
multitud de
Galilea, y de Judea,

8 de Jerusalén, de
Idumea, del otro
lado del Jordán y
de las tierras de
Tiro y de Sidón,
muchísima gente
venía a verlo con
sólo oír todo lo que
hacía.

8 de Jerusalén, de
Idumea, de
Transjordania y de
los alrededores de
Tiro y de Sidón,
una muchedumbre
grande, oyendo lo
que hacía, acudía a
El.

8 y de Jerusalén y
de la Idumea y de
allende el Jordán; y
alrededor^(a) de
Tiro y Sidón turba
mucha, oyendo
cuanto hace,
vinieron a él.

8 de Jerusalén, de
Idumea, del otro
lado del Jordán, de
los alrededores de
Tiro y Sidón, una
gran
muchedumbre, al
oír lo que hacía,
acudió a él.

8 y de Jerusalén, y
de Idumea, y del
otro lado del
Jordán. Y los que
moran alrededor
de Tiro y de Sidón,
grande multitud,
oyendo cuán
grandes cosas
hacía, vinieron a él.

9 Jesús mandó a
sus discípulos que
tuvieran lista una
barca, para que
toda aquella gente
no lo atropellase.

9 Dijo a sus
discípulos que le
preparasen una
barca, a causa de la
muchedumbre,
para que ésta no le
oprimiese,

9 Y dijo a sus
discípulos que
barca le
aprestaran, por la
turba, para que no
le estrechasen;

9 Entonces, a
causa de la
multitud, dijo a sus
discípulos que le
prepararan una
pequeña barca,
para que no le
aplastaran.

9 Y dijo a sus
discípulos que le
estuviese siempre
apercibida la
barquilla, por
causa de la
multitud, para que
no le oprimiesen.

10 Pues al verlo
sanar a tantos,
todas las personas
que sufrían de
algún mal se le
echaban encima
para tocarlo.

10 pues curaba a
muchos, y cuantos
padecían algún mal
se echaban sobre
El para tocarle.

10 pues a muchos
sanó, de modo que
cayeron sobre él,
para tocarle,
cuantos tenían
plagas.

10 Pues curó a
muchos, de suerte
que cuantos
padecían dolencias
se le echaban
encima para
tocarle.

10 Porque había
sanado a muchos;
de tal manera que
caían sobre él
cuantos tenían
plagas, *para
tocarle* .

11 Incluso los
espíritus malos,
apenas lo veían, se

11 Los espíritus
impuros, al verle,
se arrojaban ante

11 Y los espíritus
los inmundos,
viéndole,

11 Y los espíritus
inmundos, al verle,
se arrojaban a sus

11 Y los espíritus
inmundos, al verle,
se postraban

arrojaban a sus pies y gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios."	El y gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.	postrábanse ante él y clamaban, diciendo: que «tú eres el Hijo de Dios».	pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.»	delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Pero él no quería que lo dieran a conocer, y los hacía callar.	12 El, con imperio, les mandaba que no lo diesen a conocer.	12 Y muchísimo intimábales que no le diesen a conocer.	12 Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran.	12 Mas él les reñía mucho que no lo manifestasen.
13 Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso, y se reunieron con él.	13 Subió a un monte, y, llamando a los que quiso, vinieron a El,	13 Y sube al monte y llama a sí los que quiso él, y volvieron a él.	13 Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él.	13 Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.
14 Así instituyó a los Doce (a los que llamó también apóstoles), para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar,	14 y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar,	14 E hizo ^(b) , doce para que estén con él y les envíe a predicar.	14 Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar	14 Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.
15 dándoles poder para echar demonios.	15 con poder de expulsar los demonios.	15 y tener potestad de lanzar los demonios.	15 con poder de expulsar los demonios.	15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios.
16 Estos son los Doce: Simón, a quien puso por nombre Pedro;	16 Designó, pues, a los doce: a Simón, a quien puso por nombre Pedro;"	16 E impuso nombre a Simón: Pedro,	16 Instituyó a los Doce y puso a Simón el nombre de Pedro;	16 A Simón, al cual puso por nombre Pedro;
17 Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes puso el sobrenombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno;	17 a Santiago el de Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de Boanerges, esto es, "hijos del trueno";"	17 y a Santiago, el del Zebedeo, y a Juan, el hermano de Santiago ^(c) , —y les impuso nombres: Boanerges ^(d) ; esto es: «hijos del trueno»—;	17 a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno;	17 y a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo; y los apellidó Boanerges, que es, Hijos del trueno;
18 Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, el hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo,	18 a Andrés y Felipe, y Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago el de Alfeo, a Tadeo y Simón el Cananeo,	18 y a Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Santiago, el de Alfeo, y Tadeo, y Simón, el cananeo ^(e) ;	18 a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo	18 y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a Mateo, y a Tomás, y a Jacobo hijo de Alfeo, y a Tadeo, y a Simón el cananista,
19 y Judas Iscariote, el que después lo traicionó.	19 y a Judas Iscariote, el que le entregó.	19 y Judas Iscariote ^(f) ; que también ^(g) le entregó. Y va a la casa,	19 y Judas Iscariote, el mismo que le entregó.	19 Y a Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.
20 Vuelto a casa, se juntó otra vez tanta gente que ni	20 Llegados a casa, se volvió a juntar la muchedumbre,	20 y vase de nuevo juntando la turba, de no poder ellos ni pan comer.	20 Vuelve a casa. Se aglomera otra vez la muchedumbre de	20 Y otra vez se juntó la multitud de tal manera, que

siquiera podían comer.	tanto que no podían ni comer.		modo que no podían comer.	ellos ni aun podían comer pan.
21 Al enterarse sus parientes de todo lo anterior, fueron a buscarlo para llevárselo, pues decían: "Se ha vuelto loco."	21 Oyendo esto sus deudos, salieron para llevárselo, pues decíanse: Está fuera de sí.	21 Y, oyendo los de cerca de él, salieron a sujetarle ^(b) ; pues decían: que «está fuera de sí».	21 Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: «Está fuera de sí.»	21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.
22 Mientras tanto, unos maestros de la Ley que habían venido de Jerusalén decían: "Está poseído por Belzebú, jefe de los demonios, y con su ayuda expulsa a los demonios."	22 Los escribas que habían bajado de Jerusalén, decían: Está poseído de Beelcebul, y por virtud del príncipe de los demonios echa a los demonios.	22 Y los escribas, los de Jerusalén descendidos, decían: que «a Beelzebub tiene»; y que, «en el príncipe de los demonios lanza los demonios».	22 Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebub» y «por el príncipe de los demonios expulsa los demonios.»	22 Pero los escribas que habían venido de Jerusalén, decían que tenía a Beelzebú; y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.
23 Jesús les pidió que se acercaran y empezó a enseñarles por medio de ejemplos:	23 Llamólos a sí y les dijo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?	23 Y llamándoles a sí, en parábolas hablóles: «¿Cómo puede satanás a satanás lanzar?	23 El, llamándoles junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?	23 Y llamándolos, les dijo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?
24 ¿Cómo puede Satanás echar a Satanás? Si una nación está con luchas internas, esa nación no podrá mantenerse en pie.	24 Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar.	24 Y, si un reino contra sí mismo se dividiere; no podrá afianzarse aquel reino.	24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir.	24 Si <i>algún</i> reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.
25 Y si una familia está con divisiones internas, esa familia no podrá subsistir.	25 Y si una casa está dividida contra sí misma, no podrá subsistir.	25 Y, si una casa contra sí misma se dividiere, no podrá aquella casa permanecer.	25 Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir.	25 Y si <i>alguna</i> casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.
26 De igual modo, si Satanás lucha contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, y pronto llegará su fin.	26 Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin.	26 Y si Satanás se alzare contra sí mismo y se dividiere, no puede permanecer, sino que fin tiene.	26 Y si Satanás se ha alzado contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado su fin.	26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; antes tiene fin.
27 La verdad es que nadie puede entrar en la casa del Fuerte y arrebatarle sus cosas si no lo amarra primero; entonces podrá saquear su casa.	27 Mas nadie puede entrar en la casa de un fuerte y saquearla si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará la casa.	27 Empero, no puede nadie, en la casa del fuerte entrando, sus enseres saquear, si primero al fuerte no atare; y entonces su casa saqueará.	27 Pero nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte; entonces podrá saquear su casa.	27 Nadie puede saquear las alhajas del hombre fuerte entrando en su casa, si antes no atare al hombre fuerte; y entonces saqueará su casa.
28 En verdad les digo: se les	28 En verdad os digo que todo les	28 En verdad digoos que todo se	28 Yo os aseguro que se perdonará	28 De cierto os digo <i>que</i> todos los

perdonará todo a los hombres, ya sean pecados o blasfemias contra Dios, por muchos que sean.	será perdonado a los hombres, los pecados y aun las blasfemias que profieran;"	perdonará a los hijos de los hombres: los pecados y las blasfemias, cuanto blasfemaren;	todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean.	pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren;
29 En cambio el que calumnie al Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón, pues se queda con un pecado que nunca lo dejará."	29 pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, es reo de eterno pecado.	29 pero el que blasfemare contra el Espíritu, el santo, no tiene perdón en tiempo alguno, sino que reo es de eterno pecado ⁽⁶⁾ ».	29 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno.»	29 mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón; mas está obligado a eterno juicio.
30 Y justamente ése era su pecado cuando decían: Está poseído por un espíritu malo.	30 Porque ellos decían: Tiene espíritu impuro.	30 Porque decían: «Espíritu inmundo tiene».	30 Es que decían: «Está poseído por un espíritu inmundo.»	30 Porque decían: Tiene espíritu inmundo.
31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos, se quedaron afuera y lo mandaron a llamar.	31 Vinieron su madre y sus hermanos, y desde fuera le mandaron a llamar.	31 Y vienen su madre y sus hermanos; y, fuera parados, enviaron a él, llamándole.	31 Llegan su madre y sus hermanos, y quedándose fuera, le envían a llamar.	31 Vienen después sus hermanos y su madre, y estando fuera, enviaron a él, llamándole.
32 Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: "Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y preguntan por ti."	32 Estaba la muchedumbre sentada en torno de El, y le dijeron: Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan.	32 Y estaba sentada alrededor de él la turba, y dícenle: «He aquí, tu madre y tus hermanos y tus hermanas, fuera, buscante».	32 Estaba mucha gente sentada a su alrededor. Le dicen: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.»	32 La multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos (y tus hermanas) te buscan fuera.
33 Él les contestó: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?"	33 El les respondió: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?	33 Y, respondiendo, les dice: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» Y, mirando en contorno a los en torno de él en círculo sentados, dice: «He aquí mi madre y mis hermanos. Quien hiciere la voluntad de Dios, éste, mi hermano, y hermana y madre es».	33 El les responde: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?»	33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?
34 Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: "Estos son mi	34 Y, echando una mirada sobre los que estaban sentados en derredor suyo,	34 --.	34 Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice:	34 Y mirando alrededor a los que estaban sentados alrededor de él,

madre y mis hermanos.

dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

«Estos son mi madre y mis hermanos.

dijo: He aquí mi madre y hermanos.

35 Porque todo el que hace la voluntad de Dios es hermano mío y hermana y madre."

35 Quien hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.

35 --.

35 Quien cumpla la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

MARCOS 4

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Otra vez Jesús se puso a enseñar a orillas del lago. Se le reunió tanta gente junto a él que tuvo que subir a una barca y sentarse en ella a alguna distancia, mientras toda la gente estaba en la orilla.	1 De nuevo comenzó a enseñar junto al mar. Había en torno de El una numerosísima muchedumbre, de manera que tuvo que subir a una barca en el mar y sentarse; y la muchedumbre estaba a lo largo del mar, en la ribera."	1 Y de nuevo comenzó a enseñar cerca del mar; y júntase a él turba muchísima, tanto, que, entrando él en la barca, se sienta en el mar; y toda la turba junto al mar sobre la tierra estaban.	1 Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar.	1 Otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y se juntó a él gran multitud; tanto, que entrándose él en un barco, se sentó en el mar; y toda la multitud estaba en tierra junto al mar.
2 Jesús les enseñó muchas cosas por medio de ejemplos o parábolas. Les enseñaba en esta forma:	2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas y les decía en su enseñanza:	2 Y enseñábales, en parábolas, muchas cosas, y deciales en su enseñanza:	2 Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:	2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:
3 Escuchen esto: El sembrador salió a sembrar.	3 Escuchad: Salió a sembrar un sembrador,	3 «Oíd. He aquí salió el sembrador a sembrar.	3 «Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar.	3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar.
4 Al ir sembrando, una parte de la semilla cayó a lo largo del camino, vinieron los pájaros y se la comieron.	4 y al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y se la comieron.	4 Y aconteció, en el sembrar, lo uno cayó junto al camino y vinieron los volátiles y devoráronlo.	4 Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron.	4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.
5 Otra parte cayó entre piedras, donde había poca tierra, y las semillas brotaron en seguida por no estar muy honda la tierra.	5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había casi tierra, y al instante brotó, por no ser profunda la tierra;"	5 Y lo otro cayó en lo pedregoso y donde no tenía tierra mucha, y luego brotó, por no tener hondura de tierra;	5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra;	5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió, porque no tenía la tierra profunda;
6 Pero cuando salió el sol, las quemó y, como no	6 pero en cuanto salió el sol se marchitó, y, por no	6 y cuando salió el sol, quemóse y, por	6 pero cuando salió el sol se	6 mas salido el sol, se quemó; y por

tenían raíces, se secaron.	haber echado raíz, se secó.	no tener raíz, se secó.	agostó y, por no tener raíz, se secó.	cuanto no tenía raíz, se secó.
7 Otras semillas cayeron entre espinos: los espinos crecieron y las sofocaron, de manera que no dieron fruto.	7 Otra parte cayó entre cardos, y, creciendo los cardos, la ahogaron y no dio fruto.	7 Y lo otro cayó entre espinas y subieron las espinas y lo ahogaron del todo y fruto no dio.	7 Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto.	7 Otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dio fruto.
8 Otras semillas cayeron en tierra buena: brotaron, crecieron y produjeron unas treinta, otras sesenta y otras cien.	8 Otra cayó en tierra buena y dio fruto, que subía y crecía, dando uno treinta, otro sesenta y otro ciento.	8 Y lo otro cayó en la tierra la hermosa, y daba fruto subiendo y creciendo, y llevaba a treinta, y a sesenta y a ciento».	8 Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.»	8 Otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, que subió y creció; y llevó uno a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento.
9 Y Jesús agregó: El que tenga oídos para oír, que escuche."	9 Y decía: El que tenga oídos para oír, que oiga.	9 Y él decía: «Quién tiene orejas para oír, oiga».	9 Y decía: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»	9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.
10 Cuando toda la gente se retiró, los que lo seguían se acercaron con los Doce y le preguntaron qué significaban aquellas parábolas.	10 Cuando se quedó sólo, le preguntaban los que estaban en torno suyo con los doce acerca de las parábolas;"	10 Y, cuando estaba a solas, preguntábanles los en torno de él con los doce las parábolas.	10 Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas.	10 Cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce, sobre la parábola.
11 El les contestó: "A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera no les llegan más que parábolas.	11 y El les dijo: A vosotros os ha sido dado a conocer el misterio del Reino de Dios, pero a los otros de fuera todo se les dice en parábolas, para que,	11 Y decíales: «A vosotros el misterio es dado del Reino de Dios; a aquéllos, empero, los de fuera, en parábolas todo se hace para que,	11 El les dijo: «A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas,	11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del Reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;
12 Y se verifican estas palabras: Por mucho que miran, no ven; por más que oyen, no entienden; de otro modo se convertirían y recibirían el perdón."	12 mirando, miren y no vean; oyendo, oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados."	12 mirando, miren, y no vean; y oyendo, oigan, y no entiendan; no sea que se conviertan y se les perdone.»	12 para que = por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.» =	12 para que viendo, vean y no perciben; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.
13 Jesús les dijo: "¿No entienden esta parábola? Entonces, ¿cómo comprenderán las demás?	13 Y les dijo: ¿No endeudéis esta parábola? Pues ¿cómo vais a entender todas las otras?	13 Y díceles: «¿No sabéis esta parábola? y ¿cómo todas las parábolas conoceréis?	13 Y les dice: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, comprenderéis todas las parábolas?	13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

14 Lo que el sembrador siembra es la Palabra de Dios.	14 El sembrador siembra la palabra.	14 El que siembra, la palabra siembra.	14 El sembrador siembra la Palabra.	14 El sembrador <i>es el que</i> siembra la Palabra.
15 Los que están a lo largo del camino cuando se siembra, son aquellos que escuchan la Palabra, pero en cuanto la reciben, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos.	15 Unos están junto al camino, y se siembra en ellos la palabra; pero, en cuanto la oyen, viene Satanás y arrebató la palabra que en ellos se había sembrado."	15 Y éstos son los de junto al camino donde es sembrada la palabra: los que, cuando la oyeren, luego viene Satanás y quita la palabra sembrada en ellos.	15 Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos.	15 Y éstos son los de junto al camino; en los que la Palabra es sembrada; mas después que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la Palabra que fue sembrada en sus corazones.
16 Otros reciben la palabra como un terreno lleno de piedras. Apenas reciben la palabra, la aceptan con alegría;	16 Asimismo, los que reciben la simiente en terreno pedregoso son aquellos que, al oír la palabra, la reciben desde luego con alegría,	16 Y éstos son lo mismo que los en lo pedregoso sembrados; los que, cuando oyeren la palabra, luego con gozo la toman;	16 De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría,	16 Y asimismo éstos son los que son sembrados en pedregales: los que cuando han oído la Palabra, luego la toman con gozo;
17 pero no se arraiga en ellos y no duran más que una temporada; en cuanto sobreviene alguna prueba o persecución por causa de la Palabra, al momento caen.	17 pero no tienen raíces en sí mismos, sino que son inconstantes, y en cuanto sobreviene la adversidad y la persecución por la palabra, al instante se escandalizan.	17 y no tienen raíz en sí mismos, sino temporáneos son; después, viniendo tribulación o persecución por la palabra, luego se escandalizan.	17 pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida.	17 pero no tienen raíz en sí, antes son temporales, que levantándose la tribulación o la persecución por causa de la Palabra, luego se escandalizan.
18 Otros la reciben como entre espinos; éstos han escuchado la Palabra,	18 Otros hay para quienes la siembra cae entre espinas; éstos son los que oyen la palabra,"	18 Y otros son los entre las espinas sembrados; éstos son los que la palabra han oído;	18 Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra,	18 Y éstos son los que son sembrados entre espinas: los que oyen la palabra;
19 pero luego sobrevienen las preocupaciones de esta vida, las promesas engañosas de la riqueza y las demás pasiones, y juntas ahogan la Palabra, que no da fruto.	19 pero sobrevienen los cuidados del siglo, la fascinación de las riquezas y las demás codicias, y la ahogan, quedando sin dar fruto.	19 y los cuidados del siglo y el engaño de la riqueza, y las acerca de las demás cosas codicias, entrando, ahogan de todo la palabra, e infructuosa se hace.	19 pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto.	19 pero los cuidados de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que <i>hay</i> en las otras cosas, entrando, ahogan la Palabra, y es hecha sin fruto.
20 Para otros se ha sembrado en tierra buena. Estos han escuchado la palabra, le han dado acogida y dan fruto: unos el treinta por uno,	20 Los que reciben la siembra en tierra buena son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto, quién treinta, quién sesenta, quién ciento.	20 Y aquéllos son los sobre la tierra, la hermosa, sembrados: los que oyen la palabra, y la reciben y fructifican a treinta	20 Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros	20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la Palabra, y <i>la</i> reciben, y hacen fruto, uno a treinta,

otros el sesenta y otros el ciento."		y sesenta y ^(a) ciento.»	sesenta, otros ciento.»	otro a sesenta, y otro a ciento.
21 Jesús les dijo también: "Cuando llega la luz, ¿debemos ponerla bajo un macetero o debajo de la cama? ¿No la pondremos más bien sobre el candelero?"	21 Decíales: ¿Acaso se trae la candela para ponerla bajo un celemín o bajo la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?"	21 Y decíales que: «¿por ventura viene la candela para ser bajo el celemín puesta o bajo la cama, no para ser sobre el candelero puesta?»	21 Les decía también: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemín o debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre el candelero?"	21 También les dijo: ¿Viene la lámpara para ser puesto debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No <i>viene</i> para ser puesto en el candelero?"
22 No hay cosa secreta que no deba ser descubierta; y si algo ha sido ocultado, será sacado a la luz.	22 Porque nada hay oculto sino para ser descubierto y no hay nada escondido sino para que venga a la luz.	22 pues nada hay oculto sino para que se manifieste; ni se ha hecho escondido, sino para que venga a lo público.	22 Pues nada hay oculto si no es para que sea manifestado; nada ha sucedido en secreto, sino para que venga a ser descubierto.	22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de venir en descubierto.
23 El que tenga oídos para escuchar, que escuche."	23 Si alguno tiene oídos, que oiga.	23 Si alguno tiene orejas para oír, oiga.»	23 Quien tenga oídos para oír, que oiga.»	23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
24 Les dijo también: "Presten atención a lo que escuchan. La medida con que ustedes midan, se usará para medir lo que reciban, y se les dará mucho más todavía.	24 Decíales: Prestad atención a lo que oís: Con la medida con que midiereis, se os medirá, y se os añadirá.	24 Y decíales: «Mirad qué oís. En la medida que medís, mediráseos y añadiráseos:	24 Les decía también: «Atended a lo que escucháis. Con la medida con que midáis, se os medirá y aun con creces.	24 Les dijo también: Mirad lo que oís: con la medida que medís, os medirán otros, y será añadido a vosotros los que oís.
25 Sépanlo bien: al que produce se le dará más, y al que no produce se le quitará incluso lo que tiene."	25 Pues al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.	25 pues el que tiene —se le dará; y el que no tiene, aun lo que tiene— se le quitará.»	25 Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.»	25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Jesús dijo además: "Escuchen esta comparación del Reino de Dios. Un hombre esparce la semilla en la tierra,	26 Decía: El reino de Dios es como un hombre que arroja la semilla en la tierra,	26 Y decía: «Así es el reino de Dios como un hombre ha arrojado la simiente sobre la tierra;	26 También decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra;	26 Decía además: Así es el Reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra;
27 y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo.	27 y ya duerma, ya vele, de noche y de día, la semilla germina y crece, sin que él sepa cómo.	27 y ha dormido y levantándose noche y día, y la simiente germina y dilátase, como ^(b) no sabe él.	27 duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo.	27 y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe.
28 La tierra da fruto por sí misma: primero la hierba, luego la espiga, y	28 De sí misma da fruto la tierra, primero la hierba, luego la espiga, en	28 Automática la tierra fructifica, primero, hierba; luego, espiga;	28 La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga,	28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga,

por último la espiga se llena de granos.	seguida el trigo que llena la espiga;"	luego, lleno trigo ^(c) en la espiga!	después trigo abundante en la espiga.	después grano lleno en la espiga;
29 Y cuando el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha."	29 y cuando el fruto está maduro, se mete la hoz, porque está en sazón.	29 Y, cuando se ha presentado el fruto, al punto mete ^(d) la hoz, pues ha llegado la siega.»	29 Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.»	29 y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.
30 Jesús les dijo también: "¿A qué se parece el Reino de Dios? ¿Con qué comparación lo podríamos expresar?	30 Decía: ¿A qué asemejaremos el Reino de Dios o de dónde tomaremos la parábola?	30 Y decía: «¿Cómo ^(e) compararemos el Reino de Dios? o ¿en qué parábola lo pondremos?	30 Decía también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios o con qué parábola lo expondremos?	30 También decía: ¿A qué haremos semejante el Reino de Dios? ¿O con qué parábola le compararemos?
31 Es semejante a una semilla de mostaza; al sembrarla, es la más pequeña de todas las semillas que se echan en la tierra,	31 Es semejante al grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra;"	31 Como ^(f) a un grano de mostaza, el que, cuando se ha sembrado sobre la tierra, siendo la más pequeña de todas las semillas de las sobre la tierra;	31 Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla que se siembra en la tierra;	31 <i>Es</i> como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las simientes que hay en la tierra;
32 pero una vez sembrada, crece y se hace más grande que todas las plantas del huerto y sus ramas se hacen tan grandes que los pájaros del cielo buscan refugio bajo su sombra."	32 pero, sembrado, crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes, que a su sombra pueden abrigarse las aves del cielo.	32 y cuando se ha sembrado, sube y se hace mayor que todas las hortalizas y cría ramas grandes, hasta poder bajo su sombra los volátiles del cielo habitar.»	32 pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.»	32 mas después de sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan morar bajo su sombra.
33 Jesús usaba muchas parábolas como éstas para anunciar la Palabra, adaptándose a la capacidad de la gente.	33 Y con muchas parábolas como éstas les proponía la palabra, según podían entender,	33 Y con tales parábolas muchas hablábales la palabra, así como podían oír ^(g) ;	33 Y les anunciaba la Palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle;	33 Y con muchas parábolas como éstas les hablaba la Palabra, conforme a lo que podían oír.
34 No les decía nada sin usar parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.	34 y no les hablaba sin parábolas; pero a sus discípulos se las explicaba todas aparte."	34 y sin parábolas no les hablaba; pero en particular a sus particulares ^(h) discípulos explicaba todo.	34 no les hablaba sin parábolas; pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.	34 Sin parábola no les hablaba; pero a sus discípulos en particular declaraba todo.
35 Al atardecer de aquel mismo día, Jesús dijo a sus discípulos: "Crucemos a la otra orilla del lago."	35 En aquel día les dijo, llegada ya la tarde: Pasemos al otro lado.	35 Y díceles en aquel día al atardecer: «Atravesemos allende».	35 Este día, al atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla.»	35 Y les dijo aquel día cuando fue tarde: Pasemos al otro lado.

36 Despidieron a la gente y lo llevaron en la barca en que estaba. También lo acompañaban otras barcas.	36 Y, despidiendo a la muchedumbre, le llevaron según estaba en la barca, acompañado de otras.	36 Y dejando ellos la turba, le tomaron, como estaba ⁶ en la barca, y otras barcas estaban con ella.	36 Despiden a la gente y le llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él.	36 Y enviando la multitud, le tomaron como estaba en el barco; y había también con él otros barquitos.
37 De pronto se levantó un gran temporal y las olas se estrellaban contra la barca, que se iba llenando de agua.	37 Se levantó un fuerte vendaval, y las olas se echaban sobre la barca, de suerte que ésta estaba ya para llenarse.	37 Y viene un torbellino grande de viento, y las olas despeñábanse en la barca, que ya se llevaba la barca.	37 En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca.	37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las olas en el barco, de tal manera que ya se llenaba.
38 Mientras tanto Jesús dormía en la popa sobre un cojín. Lo despertaron diciendo: "Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?"	38 El estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Le despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te da cuidado de que perecemos?	38 Y él estaba en la popa sobre la almohada durmiendo. Y despiértanle y dícenle: «Maestro, ¿nada se te da que perezcamos?»	38 El estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?»	38 El estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y le despertaron, y le dijeron: ¿Maestro, no tienes cuidado que perecemos?
39 El entonces se despertó. Se encaró con el viento y dijo al mar: "Cállate, cálmate." El viento se apaciguó y siguió una gran calma.	39 Y, despertando, mandó al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y se aquietó el viento y se hizo completa la calma.	39 Y, levantándose, amenazó al viento y dijo al mar: «Calla, enmudece». Y calmó el viento y fue bonanza grande.	39 El, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza.	39 Y levantándose, increpó al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fue hecha grande bonanza.
40 Después les dijo: "¿Por qué son tan miedosos? ¿Todavía no tienen fe?"	40 Les dijo: ¿Por qué sois tan tímidos? ¿Aún no tenéis fe?	40 Y díjoles: «¿Qué? ¿medrosos estáis así? ¿Cómo no tenéis fe?»	40 Y les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?»	40 Y a ellos dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?
41 Pero ellos estaban muy asustados por lo ocurrido y se preguntaban unos a otros: "¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?"	41 Y, sobrecogidos de gran temor, se decían unos a otros: ¿Quién será éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?	41 Y atemorizáronse con temor grande, y decían unos a otros: «¿Quién, pues, éste es que así el viento como el mar obedécenle?»	41 Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»	41 Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro. ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

MARCOS 6

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Al irse Jesús de allí, volvió a su tierra, y sus discípulos se fueron con él.	1 Salió de allí y vino a su patria, siguiéndole sus discípulos.	1 Y salió de allí, y va a su patria y síguenle sus discípulos.	1 Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen.	1 Y salió de allí, y vino a su tierra, y le siguieron sus discípulos.

2 Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga y mucha gente lo escuchaba con estupor. Se preguntaban: "¿De dónde le viene todo esto? ¿Y qué pensar de la sabiduría que ha recibido, con esos milagros que salen de sus manos?"	2 Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga; y la muchedumbre que le oía se maravillaba, diciendo: ¿De dónde le vienen a éste tales cosas, y qué sabiduría es esta que le ha sido dada, y cómo se hacen por su mano tales milagros?"	2 Y llegado el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga. Y los más, oyendo, pasmábanse, diciendo: «¿De dónde a éste esto?» ¿Y qué la sabiduría la dada a él, y tales virtudes que por sus manos se hacen?	2 Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: «¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos?	2 Llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales maravillas que por sus manos son hechas?
3 Pero no es más que el carpintero, el hijo de María; es un hermano de Santiago, de Joset, de Judas y Simón. ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?" Se escandalizaban y no lo reconocían.	3 ¿No es acaso el artesano, hijo de María, y el hermano de Santiago, y de José, y de Judas, y de Simón? Y sus hermanas, ¿no viven aquí entre nosotros? y se escandalizaban de El.	3 ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, y José, y Judas y Simón? Y ¿no están sus hermanas aquí con nosotros?» Y escandalizábanse en él.	3 ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él.	3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban de él.
4 Jesús les dijo: "Si hay un lugar donde un profeta es despreciado, es en su tierra, entre sus parientes y en su propia familia."	4 Jesús les decía: Ningún profeta es tenido en poco sino en su patria y entre sus parientes y en su familia.	4 Y deciales Jesús: «que no hay profeta deshonrado, sino en su patria, y en sus parientes y en su casa».	4 Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio.»	4 Pero Jesús les decía: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.
5 Y no pudo hacer allí ningún milagro. Tan sólo sanó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos.	5 Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de que a algunos enfermos les impuso las manos y los curó.	5 Y no podía allí hacer ninguna virtud ^(a) ; sino que a unos pocos enfermos, imponiendo las manos, sanó.	5 Y no podía hacer allí ningún milagro, a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos.	5 Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamente sanó <i>unos</i> pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.
6 Jesús se admiraba de cómo se negaban a creer.	6 El se admiraba de su incredulidad. Recorría las aldeas del contorno enseñando.	6 Y admiróse de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas en contorno, enseñando.	6 Y se maravilló de su falta de fe. Y recorría los pueblos del contorno enseñando.	6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando.
7 Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus malos.	7 Llamando a sí a los Doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros,	7 Y llama a sí los doce y empezó a enviarlos dos dos, ^(b) y dábales potestad de ^(c) los espíritus, los inmundos;	7 Y llama a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos.	7 Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio potestad <i>sobre</i> los espíritus inmundos.

8 Les ordenó que no llevaran nada para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni morral, ni dinero;	8 y les encargó que no tomasen para el camino nada más que un bastón, ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinturón,	8 y mandóles que nada cogiesen ^(d) para el camino, sino báculo sólo, ni pan, ni alforja, ni para el cinturón, metal ^(e) ;	8 Les ordenó que nada tomasen para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja;	8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;
9 que llevaran calzado corriente y un solo manto.	9 y se calzasen con sandalias y no llevasen dos túnicas.	9 mas, calzados ir de sandalias ^(f) , y no vestir dos túnicas.	9 sino: «Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas.»	9 mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.
10 Y les decía: "Quédense en la primera casa en que les den alojamiento, hasta que se vayan de ese sitio.	10 Les decía: Dondequiera que entréis en una casa, quedaos en ella hasta que salgáis de aquel lugar;"	10 Y decíales: «Dondequiera que entréis en una casa, allí permaneced, hasta que salgáis de allá ^(g) .	10 Y les dijo: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí.	10 Y les decía: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de allí.
11 Y si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, no se alejen de allí sin haber sacudido el polvo de sus pies: con esto darán testimonio contra ellos."	11 y si un lugar, no os recibe ni os escucha, al salir de allí sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.	11 Y el lugar que no os recibiere ni os escucharen, — saliendo de allá, sacudid el polvo el debajo de vuestros pies en testimonio a ellos».	11 Si algún lugar no os recibe y no os escuchan, marchaos de allí sacudiendo el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos.»	11 Y todos aquellos que no os recibieren ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, en testimonio a ellos. De cierto os digo que será más tolerable será para los de Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para aquella ciudad.
12 Fueron, pues, a predicar, invitando a la conversión.	12 Partidos, predicaron que se arrepintiesen,	12 Y, saliendo, predicaron, que se arrepintiesen;	12 Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran;	12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.
13 Expulsaban a muchos espíritus malos y sanaban a numerosos enfermos, ungiéndoles con aceite.	13 y echaban muchos demonios, y, ungiendo con óleo a muchos enfermos, los curaban.	13 y demonios muchos lanzaban y ungían con óleo a muchos enfermos y ^(h) sanaban.	13 expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.	13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y sanaban.
14 El rey Herodes oyó hablar de Jesús, ya que su nombre se había hecho famoso. Algunos decían: "Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él poderes milagrosos."	14 Llegó esto a oídos del rey Herodes, porque se había divulgado mucho su nombre, y decía: Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por esto obra en él el poder de hacer milagros;"	14 Y oyó el rey Herodes (pues notorio hizo su nombre y decían: que Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por esto obran ⁽ⁱ⁾ las virtudes en él ^(j) ;	14 Se enteró el rey Herodes, pues su nombre se había hecho célebre. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»	14 Y oyó el rey Herodes <i>la fama de Jesús</i> , porque su nombre era hecho notorio; y dijo: Juan el que bautizaba, ha resucitado de los muertos, y por tanto, virtudes obran en él.

15 Otros decían: "Es Elías", y otros: "Es un profeta como los antiguos profetas".	15 pero otros decían: Es Elías; y otros decían que era un profeta, como uno de tantos profetas."	15 y otros decían: que «Elías es»; y otros decían: que «profeta, como uno de los profetas».	15 Otros decían: «Es Elías»; otros: «Es un profeta como los demás profetas.»	15 Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, o alguno de los profetas.
16 Herodes, por su parte, pensaba: "Debe de ser Juan, al que le hice cortar la cabeza, que ha resucitado."	16 Pero Herodes, oyendo esto, decía: Es Juan, a quien yo degollé, que ha resucitado.	16 Y, oyendo Herodes, decía: «Al que ya decapité: Juan, éste ha resucitado».	16 Al enterarse Herodes, dijo: «Aquel Juan, a quien yo decapité, ése ha resucitado.»	16 Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé; él ha resucitado de los muertos.
17 En efecto, Herodes había mandado apresar a Juan y lo había encadenado en la cárcel por el asunto de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado.	17 Porque, en efecto, Herodes se había apoderado de Juan y le había puesto en prisión a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado.	17 Pues el mismo Herodes, enviando, prendió a Juan y ató en prisión por Herodías, la mujer de Felipe, su hermano, por haberse casado con ella;	17 Es que Herodes era el que había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con quien Herodes se había casado.	17 Porque el mismo Herodes había enviado, y prendido a Juan, y le había aprisionado en la cárcel a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; porque la había tomado por mujer.
18 Pues Juan le decía: "No te está permitido tener a la mujer de tu hermano."	18 Pues decía Juan a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.	18 pues decía Juan a Herodes: que «no te es lícito tener la mujer de tu hermano».	18 Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.»	18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.
19 Herodías lo odiaba y quería matarlo, pero no podía,	19 Y Herodías estaba enojada contra él y quería matarle, pero no podía,	19 Mas, Herodías clavada estaba en él y le quería matar; y no podía;	19 Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía,	19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía;
20 pues Herodes veía que Juan era un hombre justo y santo, y le tenía respeto. Por eso lo protegía, y lo escuchaba con gusto, aunque quedaba muy perplejo al oírlo.	20 porque Herodes sentía respeto por Juan, conociendo ser hombre justo y santo, y le amparaba, y, oyéndole, vacilaba, pero le escuchaba con gusto.	20 que Herodes temía a Juan, sabiéndole hombre justo y santo; y guardábale ^(k) , y, oyéndole, vacilaba ^(l) en muchas cosas, y gustoso le oía.	20 pues Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le protegía; y al oírle, quedaba muy perplejo, y le escuchaba con gusto.	20 porque Herodes temía a Juan, conociéndolo varón justo y santo; y le tenía respeto; y escuchándole, hacía muchas cosas; y le oía de buena gana.
21 Herodías tuvo su oportunidad cuando Herodes, el día de su cumpleaños, dio un banquete a sus nobles, a sus oficiales y a los personajes principales de Galilea.	21 Llegado un día oportuno, cuando Herodes en su cumpleaños ofrecía un banquete a sus magnates, y a los tribunos, y a los principales de Galilea,	21 Y, venido un día oportuno ^(m) , cuando Herodes en sus natalicios ⁽ⁿ⁾ un festín hizo a sus magnates y los tribunos ^(o) y los primeros de la Galilea;	21 Y llegó el día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea.	21 Y venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba una cena a sus príncipes y tribunos, y a los principales de Galilea;

22 En esa ocasión entró la hija de Herodías, bailó y gustó mucho a Herodes y a sus invitados. Entonces el rey dijo a la muchacha: "Pídeme lo que quieras y te lo daré."	22 entró la hija de Herodías y, danzando, gustó a Herodes y a los comensales. El rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras y te lo daré.	22 y ^(p) , entrando la hija de la misma Herodías y danzando agradó a Herodes y los comensales. Y el rey dijo a la doncellita: «Pídeme lo que quisieres, y daréte».	22 Entró la hija de la misma Herodías, danzó, y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y te lo daré.»	22 y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando a Herodes y a los que estaban con él a la mesa, el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quisieres, que yo te lo daré.
23 Y le prometió con juramento: "Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino."	23 Y le juró: Cualquier cosa que me pidieras, te la daré, aunque sea la mitad de mi reino.	23 Y juróle: «Cuento me pidieres, daréte — hasta la mitad de mi reino».	23 Y le juró: «Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.»	23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino.
24 Salió ella a consultar a su madre: "¿Qué pido?" La madre le respondió: "La cabeza de Juan el Bautista."	24 Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué quieres que pida? Ella le contestó: La cabeza de Juan el Bautista.	24 Y, saliendo ella, dijo a su madre: «¿Qué pediré?» Y ella dijo: «La cabeza de Juan el Bautista».	24 Salió la muchacha y preguntó a su madre: «¿Qué voy a pedir?» Y ella le dijo: «La cabeza de Juan el Bautista.»	24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.
25 Inmediatamente corrió a donde estaba el rey y le dijo: "Quiero que ahora mismo me des la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja."	25 Entrando luego con presteza, hizo su petición al rey, diciendo: Quiero que al instante me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.	25 Y, entrando ella luego, de prisa, al rey, pidió diciendo: «Quiero que al punto me des en escudilla la cabeza de Juan el Bautista».	25 Entrando al punto apresuradamente adonde estaba el rey, le pidió: «Quiero que ahora mismo me des, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.»	25 Entonces <i>ella</i> entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.
26 El rey se sintió muy molesto, pero no quiso negárselo, porque se había comprometido con juramento delante de los invitados.	26 El rey, entristecido por su juramento y por los convidados, no quiso desairarla.	26 Y triste en torno ^(u) poniéndose el rey, por los juramentos y los comensales, no quiso rechazarla.	26 El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales.	26 Y el rey se entristeció mucho; <i>mas</i> a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.
27 Ordenó, pues, a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Este fue a la cárcel y le cortó la cabeza.	27 Al instante envió el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. Aquél se fue y le degolló en la cárcel,	27 Y luego, enviando el rey un guarda, mandó traer su cabeza.	27 Y al instante mandó el rey a uno de su guardia, con orden de traerle la cabeza de Juan. Se fue y le decapitó en la cárcel	27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza;
28 Luego, trayéndola en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ésta se la pasó a su madre.	28 trayendo su cabeza en una bandeja, y se la entregó a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre.	28 Y, yéndose, decapitóle en la prisión, y trajo su cabeza sobre una escudilla y dióla a la doncellita: y la doncellita dióla a su madre	28 y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre.	28 el cual fue, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Cuando la noticia llegó a los discípulos de Juan, vinieron a recoger el cuerpo y lo enterraron.	29 Sus discípulos que lo supieron, vinieron y tomaron el cadáver y lo pusieron en un monumento.	29 Y, oyendo sus discípulos, vinieron y alzaron su cadáver, y pusieronlo en una tumba.	29 Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.	29 Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.
30 Al volver los apóstoles a donde estaba Jesús, le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.	30 Volvieron los apóstoles a reunirse con Jesús y le contaron cuanto habían hecho y enseñado.	30 Y júntanse los apóstoles a Jesús y anunciaronle todo cuanto hicieron y cuanto enseñaron.	30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.	30 Y los apóstoles se juntaron a Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.
31 Jesús les dijo: "Vámonos aparte, a un lugar retirado, y descansarán un poco." Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba tiempo ni para comer.	31 El les dijo: Venid, retirémonos a un lugar desierto para que descanséis un poco, pues eran muchos los que iban y venían y ni espacio les dejaban para comer.	31 Y díceles: «Venid vosotros mismos ^(r) aparte a lugar desierto y reposad un poco». Pues eran los yentes y vinientes muchos, y ni a comer se desocupaban.	31 El, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer.	31 Y <i>él</i> les dijo: Venid vosotros aparte al lugar desierto, y reposad un poco. Porque había muchos que iban y venían, que aun no tenían lugar de comer.
32 Y se fueron solos en una barca a un lugar despoblado.	32 Fuéronse en la barca a un sitio desierto y apartado.	32 Y retiráronse en la barca a desierto lugar aparte.	32 Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario.	32 Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte.
33 Pero la gente vio cómo se iban, y muchos cayeron en la cuenta y se dirigieron allá a pie. De todos los pueblos la gente se fue corriendo y llegaron antes que ellos.	33 Pero les vieron ir, y muchos supieron dónde iban, y, a pie, de todas las ciudades concurrieron a aquel sitio y se les adelantaron.	33 Y viéronles yendo, y conocieron muchos, y a pie de todas las ciudades concurrieron y adelantáronseles.	33 Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos.	33 Y los vieron ir muchos, y le conocieron; y concurrieron allá muchos a pie de las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.
34 Al desembarcar, Jesús vio toda aquella gente, y sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles largamente.	34 Al desembarcar vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente.	34 Y, saliendo, vio mucha turba, y lastimóse de ellos, pues eran como ovejas sin tener pastor ^(s) , y empezó a enseñarles muchas cosas.	34 Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.	34 Y saliendo <i>Jesús</i> vio gran multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó a enseñar muchas cosas.
35 Se había hecho tarde. Los discípulos se le acercaron y le dijeron: "Estamos en un lugar despoblado y ya se ha hecho tarde;	35 Siendo ya hora avanzada, se le acercaron los discípulos y le dijeron: El sitio es desierto y avanzada la hora;"	35 Y, ya hora mucha ^(u) venida, llegándose a él sus discípulos, decían: que «desierto es el lugar, y ya hora mucha:	35 Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada.	35 Cuando ya fuese el día muy entrado, sus discípulos llegaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y el día ya muy entrado;

36 despide a la gente para que vayan a las aldeas y a los pueblos más cercanos y se compren algo de comer."	36 despídelos para que vayan a las alquerías y aldeas del contorno y se compren algo que comer.	36 despídeles, porque, retirándose a los circunvecinos campos y aldeas, se compren qué comer».	36 Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.»	36 envíalos para que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor, y compren para sí pan; porque no tienen qué comer.
37 Jesús les contestó: "Denles ustedes de comer." Ellos dijeron: "¿Y quieres que vayamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para dárselo?"	37 El, respondiendo, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y le dijeron: ¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?	37 ¿Y él díceles: «Dadles vosotros de comer». Y dícnle: «¿Yendo compraremos, por denarios doscientos, panes y les daremos de comer?	37 El les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dicen: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»	37 Respondiendo él, les dijo: Dadles de comer vosotros. Y le dijeron: ¿Qué vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?
38 Jesús les dijo: "¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver." Volvieron y le dijeron: "Hay cinco, y además hay dos pescados."	38 El les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Habiéndose informado, le dijeron: Cinco y dos peces.	38 Y él díceles: «¿Cuántos tenéis panes? Id, ved.» «Y, saliendo, dicen: «cinco y dos peces».	38 El les dice: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de haberse cerciorado, le dicen: «Cinco, y dos peces.»	38 El les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces.
39 Entonces les dijo que hicieran sentar a la gente en grupos sobre el pasto verde.	39 Les mandó que les hicieran recostarse por grupos sobre la hierba verde.	39 Y ordenóles que se recostaran todos —comensalías ^(u) — en el verde césped.	39 Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba.	39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por partidas sobre la hierba verde.
40 Se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta.	40 Se recostaron por grupos de ciento y de cincuenta.	40 Y asentáronse —cuadros— de a ciento y de a cincuenta.	40 Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.	40 Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.
41 Tomó Jesús los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Asimismo repartió los dos pescados entre todos.	41 El, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los entregó a los discípulos para que se los sirvieran, y los dos peces los repartió entre todos.	41 Y, tomando los cinco panes y los dos peces, mirando hacia el cielo, bendijo, y fue partiendo los panes, y daba a los discípulos, para que les sirviesen, y los dos peces partió a todos.	41 Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces.	41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió a todos los dos peces.
42 Comieron todos hasta saciarse;	42 Comieron todos y se hartaron,	42 Y comieron todos y hartáronse,	42 Comieron todos y se saciaron.	42 Y comieron todos, y se saciaron.
43 incluso se llenaron doce canastos con los	43 y recogieron doce canastos llenos de las sobras	43 y alzaron los pedazos —de doce	43 Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y	43 Y alzaron de los pedazos doce

pedazos de pan, sin contar lo que sobró de los pescados.	de los panes y de los peces.	cestas llenuras y de los peces.	también lo de los peces.	cestas llenas, y de los peces.
44 Los que habían comido eran unos cinco mil hombres.	44 Los que comieron de los panes eran cinco mil hombres.	44 Y eran los que comieron los panes: cinco mil varones.	44 Los que comieron los panes fueron 5.000 hombres.	44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.
45 Inmediatamente Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo fueran a esperar a Betsaida, en la otra orilla, mientras él despachaba a la gente.	45 En seguida mandó a sus discípulos subir a la barca y precederle al otro lado frente a Betsaida, mientras El despedía a la muchedumbre.	45 Y luego obligó a sus discípulos a entrar en la barca y adelantarse allende, a Betsaida; mientras él despedía la turba.	45 Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente.	45 Y luego apuró a sus discípulos a subir en el barco, e ir delante de él a Betsaida en la otra ribera, entre tanto que él despedía la multitud.
46 Jesús despidió, pues, a la gente, y luego se fue al cerro a orar.	46 Después de haberlos despedido, se fue a un monte a orar.	46 Y separándose de ellos ^(v) , retiróse al monte a orar.	46 Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.	46 Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar.
47 Al anochecer, la barca estaba en medio del lago y Jesús se había quedado solo en tierra.	47 Llegando el anochecer, se hallaba la barca en medio del mar y El solo en tierra.	47 Y atardeciendo, estaba la barca en medio del mar, y él sólo en la tierra.	47 Al atardecer, estaba la barca en medio del mar y él, solo, en tierra.	47 Cuando llegó la noche, el barco estaba en medio del mar, y él solo en tierra.
48 Jesús vio que sus discípulos iban agotados de tanto remar, pues el viento les era contrario, y antes de que terminara la noche fue hacia ellos caminando sobre el mar, como si quisiera pasar de largo.	48 Viéndolos fatigados de remar, porque el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar e hizo ademán de pasar de largo.	48 Y, viéndoles atormentados en el remar (pues era el viento contrario a ellos), cerca de la cuarta vigilia de la noche viene a ellos paseando sobre la mar. Y quería dejarles atrás:	48 Viendo que ellos se fatigaban remando, pues el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar y quería pasarles de largo.	48 Y los vio fatigados remando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos andando sobre el mar, y quería precederlos.
49 Al verlo caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar,	49 Pero ellos, así que le vieron andar sobre el mar, creyendo que era un fantasma, comenzaron a dar gritos,	49 y ellos, viéndole pasear sobre la mar, creyeron que fantasma era, y rompieron a gritar,	49 Pero ellos viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar,	49 Y viéndole ellos, que andaba sobre el mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;
50 pues todos estaban asustados al verlo así. Pero Jesús les habló: "Animo, no teman, que soy yo."	50 porque todos le veían y estaban espantados. Pero Él les habló enseguida y les dijo: Animo, soy yo, no temáis.	50 pues todos le vieron y espantáronse. Pero él llegó, habló con ellos, y díceles: «Animaos, yo soy, no temáis».	50 pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló, diciéndoles: «¡Animo!, que soy yo, no temáis.»	50 porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Alentaos; YO SOY, no temáis.

51 Y subió a la barca con ellos. De inmediato se calmó el viento, con lo cual quedaron muy asombrados.	51 Subió con ellos a la barca, y el viento se calmó, y se quedaron en extremo estupefactos,	51 Y subió a ellos en la barca, y calmó el viento. Y muy por demás en sí mismos arrobáronse.	51 Subió entonces donde ellos a la barca, y amainó el viento, y quedaron en su interior completamente estupefactos,	51 Y subió a ellos en el barco, y el viento reposó; y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban;
52 Pues no habían entendido lo que había pasado con los panes, tenían la mente cerrada.	52 pues no se habían dado cuenta de lo de los panes; su corazón estaba embotado."	52 Pues no entendieron de los panes ^(w) , sino que su corazón empedernido estaba.	52 pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada.	52 porque <i>aún</i> no habían cobrado entendimiento en los panes, porque sus corazones estaban ciegos.
53 Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y amarraron allí la barca.	53 Hecha la travesía, llegaron a tierra de Genesaret y atracaron.	53 Y, transfretando hasta la tierra, vinieron a Genesaret, y aportaron.	53 Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron.	53 Y cuando llegaron al otro lado, vinieron a tierra de Genezaret, y tomaron puerto.
54 Apenas se bajaron, la gente lo reconoció	54 En cuanto salieron de la barca le conocieron,	54 Y saliendo ellos de la barca, luego conociéndole,	54 Apenas desembarcaron, le reconocieron en seguida,	54 Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron.
55 y corrieron a dar la noticia por toda aquella región. Empezaron a traer a los enfermos en sus camillas al lugar donde él estaba,	55 y corrieron de toda aquella región, y comenzaron a traer en camillas a los enfermos donde oían que El estaba.	55 recorrieron ^(x) toda aquella región y principiaron, en camillas, los que mal estaban a llevar en torno, donde oían que está.	55 recorrieron toda aquella región y comenzaron a traer a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba.	55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.
56 y en todos los lugares adonde iba, pueblos, ciudades o aldeas, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que les dejara tocar al menos el fleco de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban sanos.	56 Adondequiera que llegaba, en las aldeas, o en las ciudades, o en las alquerías, colocaban a los enfermos en las plazas y le rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de su vestido; y cuantos le tocaban quedaban sanos."	56 Y, doquiera entraba en aldeas o ciudades o campos, en las plazas ponían los enfermos, y rogábanle tocar ellos siquiera la fimbria de su vestido, y cuantos le tocaban, salvaban.	56 Y dondequiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaban salvados.	56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, o ciudades, o heredades, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su vestido; y todos los que le tocaban eran salvos.

MARCOS 7

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Los fariseos se juntaron en torno a Jesús, y con ellos había algunos maestros de la Ley llegados de Jerusalén.	1 Se reunieron en torno a El fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén,	1 Y júnpanse a él los fariseos y algunos de los escribas, viniendo de Jerusalén.	1 Se reúnen junto a él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén.	1 Y se juntaron a él fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén;

2 Esta gente se fijó en que algunos de los discípulos de Jesús tomaban su comida con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado antes.	2 los cuales vieron que algunos de los discípulos comían pan con las manos impuras, esto es, sin lavárselas,	2 Y viendo a algunos de sus discípulos que con comunes manos, esto es: no lavadas, comen los panes,	2 Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir no lavadas,	2 los cuales, viendo a algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es a decir, no lavadas, los condenaban.
3 Porque los fariseos, al igual que el resto de los judíos, están aferrados a la tradición de sus mayores, y no comen nunca sin haberse lavado cuidadosamente las manos.	3 pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan cuidadosamente, no comen, cumpliendo la tradición de los antiguos;"	3 pues los fariseos y todos los judíos, si, con el puño ^(a) no se lavan las manos, no comen, conservando la tradición de los ancianos;	3 - es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los antiguos,	3 (Porque los fariseos y todos los judíos, teniendo la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.
4 Tampoco comen nada al volver del mercado sin antes cumplir con estas purificaciones. Y son muchas las tradiciones que deben observar, como la purificación de vasos, jarras y bandejas.	4 y de vuelta de la plaza, si no se aspergen, no comen, y otras muchas cosas que han aprendido a guardar por tradición: el lavado de las copas, de las ollas y de las bandejas.	4 y, del ágora ^(b) , si no se rociaren, no comen; y otras muchas cosas hay que recibieron para observar: lavados de copas, y ánforas, y bronces ^(c) ;	4 y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay otras muchas cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas -.	4 Y <i>volviendo</i> de la plaza, si no se lavaren, no comen. Y muchas otras cosas hay, que tomaron para guardar, como las lavaduras de los vasos <i>de beber</i> , y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.)
5 Por eso los fariseos y maestros de la Ley le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de los ancianos, sino que comen con manos impuras?"	5 Le preguntaron, pues, fariseos y escribas: ¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los antiguos, sino que comen pan con manos impuras?	5 y preguntáronle los fariseos y los escribas: «¿Por qué no andan tus discípulos según la tradición de los ancianos, sino que, con comunes manos comen el pan?»	5 Por ello, los fariseos y los escribas le preguntan: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?»	5 Y le preguntaron los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos sin lavar?
6 Jesús les contestó: "¡Qué bien salvan ustedes las apariencias! Con justa razón profetizó de ustedes Isaías cuando escribía: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.	6 El les dijo: Muy bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí,	6 Y él díjoles: «Bellamente profetizó Isaías de vosotros, los hipócritas, como escrito está que este pueblo con los labios me honra; pero su corazón lejos distánciase de mí;	6 El les dijo: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: = Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. =	6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, Mas su corazón lejos está de mí.
7 El culto que me rinden de nada sirve; las doctrinas que enseñan no	7 pues me dan un culto vano, enseñando doctrinas que son	7 mas en vano me reverencian, enseñando enseñanzas:	7 = En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son	7 Y en vano me honran, enseñando como doctrinas,

son más que mandatos de hombres.	preceptos humanos."	mandatos de hombres.	preceptos de hombres. =	mandamientos de hombres.
8 Ustedes descuidan el mandamiento de Dios por aferrarse a tradiciones de hombres."	8 Dejando de lado el precepto de Dios, os aferráis a la tradición humana.	8 Dejando el mandamiento de Dios, conserváis la tradición de los hombres; lavados de ánforas y copas; y otras cosas, semejantes a éstas, muchas hacéis.	8 Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.»	8 Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres: las lavaduras de los jarros y de los vasos <i>de beber</i> ; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.
9 Y Jesús añadió: "Ustedes dejan tranquilamente a un lado el mandato de Dios para imponer su propia tradición.	9 Y les decía: En verdad que anuláis el precepto de Dios para establecer vuestra tradición.	9 Bellamente anuláis el mandamiento de Dios, para vuestra tradición guardar.	9 Les decía también: «¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!	9 Les decía también: Bien; invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.
10 Así, por ejemplo, Moisés dijo: Cumple tus deberes con tu padre y con tu madre, y también: El que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte.	10 Porque Moisés ha dicho: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte.	10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: Quien maldijere padre o madre, de muerte perezca; (Dt. 5,16 ; Ex. 20,12; 21,17)	10 Porque Moisés dijo: = Honra a tu padre y a tu madre = y: = el que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte. = Pero vosotros decís:	10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldijera al padre o a la madre, morirá irremisiblemente.
11 En cambio, según ustedes, alguien puede decir a su padre o a su madre: "Lo que podías esperar de mí es "consagrado", ya lo tengo reservado para el Templo."	11 Pero vosotros decís: Si un hombre dijere a su padre o a su madre: "Korbán," esto es, ofrenda sea todo lo que de mí pudiera serle útil,	11 vosotros, empero, decís: Si dijere un hombre al padre o a la madre «¡Corbán (lo que es»: ¡Don!)—el que de mí, te aprovechará ^(d) ;	11 Si uno dice a su padre o a su madre: "Lo que de mí podrías recibir como ayuda lo declaro Korbán - es decir: ofrenda -",	11 Y vosotros decís: Basta si dijere un hombre al padre o a la madre: Todo Corbán (quiere decir, don mío a Dios) todo aquello con que pudiera valerte;
12 Y ustedes ya no dejan que esa persona ayude a sus padres.	12 ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre,	12 y no le dejáis ya hacer nada al padre o a la madre,	12 ya no le dejáis hacer nada por su padre y por su madre,	12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,
13 De este modo anulan la Palabra de Dios con una tradición que se transmiten, pero que es de ustedes. Y ustedes hacen además otras muchas cosas parecidas a éstas."	13 anulando la palabra de Dios por vuestra tradición que se os ha transmitido, y hacéis otras muchas cosas por el estilo.	13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que tradicionasteis; y cosas, semejantes a éstas, muchas hacéis».	13 anulando así la Palabra de Dios por vuestra tradición que os habéis transmitido; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.»	13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis; y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.
14 Jesús volvió a llamar a la gente y empezó a decirles:	14 Llamando de nuevo a la muchedumbre, les	14 Y, llamando a sí de nuevo a la turba,	14 Llamó otra vez a la gente y les dijo:	14 Y llamando a toda la multitud,

"Escúchenme todos y traten de entender.	decía: Oídmе todos y entendед:	díceles: «Oídmе, todos, y entendед.	«Oídmе todos y entendед.	les dijo: Oídmе todos, y entendед.
15 Ninguna cosa que de fuera entra en la persona puede hacerla impura; lo que hace impura a una persona es lo que sale de ella.	15 Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda mancharle; lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre."	15 Nada hay de fuera del hombre, entrando en él, que pueda comunicarle, ^(e) pero lo que del hombre sale, es lo que comunica al hombre.	15 Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre.	15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.
16 El que tenga oídos, que escuche."	16 El que tenga oídos para oír, que oiga,	16 Si alguno tuviere orejas para oír, oiga.»	16 Quien tenga oídos para oír, que oiga.»	16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
17 Cuando Jesús se apartó de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaron sobre lo que había dicho.	17 Cuando se hubo retirado de la muchedumbre y entrado en casa, le preguntaron los discípulos por la parábola.	17 Y, cuando entró en casa, de la turba, preguntáronle los discípulos la parábola.	17 Y cuando, apartándose de la gente, entró en casa, sus discípulos le preguntaban sobre la parábola.	17 Y <i>dejando</i> la multitud y entrándose en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.
18 El les respondió: "¿También ustedes están cerrados? ¿No comprenden que nada de lo que entra de fuera en una persona puede hacerla impura?	18 El les contestó: ¿Tan faltos estáis vosotros de sentido? ¿No comprendéis — añadió, declarando puros todos los alimentos — que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede mancharle,	18 Y díceles: «¿Así ^(f) también vosotros insipientes estáis? ¿No entendéis que todo lo de fuera entrando en el hombre no puede comunicarle.	18 El les dijo: «¿Conque también vosotros estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle,	18 Y les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?
19 Pues no entra en el corazón, sino que va al estómago primero y después al basural."	19 porque no entra en el corazón, sino en el vientre y va al seceseo?	19 pues no entra en su corazón, sino en el vientre, y a la secreta sale, purgando todas las viandas?»	19 pues no entra en su corazón, sino en el vientre y va a parar al excusado?» - así declaraba puros todos los alimentos -.	19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale <i>el hombre</i> a la secreta, y purga todas las viandas.
20 Así Jesús declaraba que todos los alimentos son puros. Y luego continuó: "Lo que hace impura a la persona es lo que ha salido de su propio corazón.	20 Decía, pues: Lo que del hombre sale, eso es lo que mancha al hombre,	20 Y decía que «lo que del hombre sale, aquello comunica al hombre.	20 Y decía: «Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre.	20 Pero decía, que lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.
21 Los pensamientos malos salen de dentro, del	21 porque de dentro, del corazón del hombre, proceden los	21 Pues de dentro del corazón de los hombres los pensamientos, los	21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las	21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos

corazón: de ahí proceden la inmoralidad sexual, robos, asesinatos,	pensamientos malos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios,	malos, salen, ramerías, hurtos, homicidios,	intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos,	pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,
22 infidelidad matrimonial, codicia, maldad, vida viciosa, envidia, injuria, orgullo y falta de sentido moral.	22 los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, la impureza, la envidia, la blasfemia, la altivez, la insensatez.	22 adulterios, codicias, maldades, fraude, desenfreno, ojo maligno, blasfemia, soberbia, insipiencia ^(g) ;	22 adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez.	22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las injurias, la soberbia, la insensatez.
23 Todas estas maldades salen de dentro y hacen impura a la persona."	23 Todas estas maldades proceden del hombre y manchan al hombre.	23 todo esto, lo malo, sale y comunica al hombre.»	23 Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.»	23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.
24 Jesús decidió irse hacia las tierras de Tiro. Entró en una casa, y su intención era que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido.	24 Partiendo de allí, se fue hacia los confines de Tiro. Entró en una casa, no queriendo ser de nadie conocido; pero no le fue posible ocultarse,"	24 Y de allí levantándose, retiróse a los confines de Tiro y Sidón. Y, entrando en casa, nadie quiso conociera ^(h) ; y no pudo quedar oculto;	24 Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido,	24 Y levantándose de allí, se fue a los términos de Tiro y de Sidón; y entrando en casa, quiso que nadie <i>lo</i> supiese; mas no pudo ser escondido.
25 Una mujer, cuya hija estaba en poder de un espíritu malo, se enteró de su venida y fue en seguida a arrodillarse a sus pies.	25 porque luego, en oyendo hablar de El, una mujer cuya hijita tenía un espíritu impuro entró y se postró a sus pies.	25 sino que luego, oyendo una mujer acerca de él; cuya hijita de ella ⁽ⁱ⁾ tenía espíritu inmundo, viniendo, cayó ante sus pies;	25 sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies.	25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se echó a sus pies.
26 Esta mujer era de habla griega y de raza sirofenicia, y pidió a Jesús que echara al demonio de su hija.	26 Era gentil, sirófenicia de nación, y le rogaba que echase de su hija al demonio.	26 y la mujer era griega, sirofenisa del linaje, y rogábale que al demonio lanzase de su hija.	26 Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio.	26 Y la mujer era griega, sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.
27 Jesús le dijo: "Espera que se sacien los hijos primero, pues no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos."	27 El le dijo: Deja primero hartarse a los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los cachorrillos.	27 Y decíale él: «Deja primero hartarse los hijos; que no es bello tomar el pan de los hijos y a los perrillos lanzar».	27 El le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.»	27 Más Jesús le dijo: Deja primero saciarse los hijos, porque no es bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.
28 Pero ella le respondió: "Señor, los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos."	28 Pero ella le contestó, diciendo: Sí, Señor; pero los cachorrillos debajo de la mesa comen	28 Y ella repuso y dícele: «Sí, Señor; —también los perrillos por debajo de la mesa comen	28 Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa	28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero <i>aun</i> los perrillos debajo de la mesa, comen de

	de las migajas de los hijos."	de las migajas de los niños».	migajas de los niños.»	las migajas de los hijos.
29 Entonces Jesús le dijo: "Puedes irte; por lo que has dicho el demonio ya ha salido de tu hija."	29 El le dijo: Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija."	29 Y díjole: «Por esta tu palabra anda: ha salido de tu hija el demonio».	29 El, entonces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.»	29 Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.
30 Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña acostada en la cama; el demonio se había ido.	30 Y, llegada a casa, halló a la niña acostada en la cama y que el demonio había salido.	30 Y, yéndose a su casa ella, encontró a la niña echada sobre la cama, y al demonio del todo salido.	30 Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.	30 Cuando fue a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija echada sobre la cama.
31 Saliendo de las tierras de Tiro, Jesús pasó por Sidón y, dando la vuelta al lago de Galilea, llegó al territorio de la Decápolis.	31 Dejando de nuevo los términos de Tiro, se fue por Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando los términos de la Decapolis.	31 Y de nuevo saliendo de los confines de Tiro fue, a través de Sidón, al mar de la Galilea, por en medio de los confines de Decápolis ⁶⁹ .	31 Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis.	31 Volviendo a salir de los términos de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, por mitad de los términos de Decápolis.
32 Allí le presentaron un sordo que hablaba con dificultad, y le pidieron que le impusiera la mano.	32 Le llevaron un sordo y tartamudo, rogándole que le impusiera las manos,	32 Y tráenle un sordo y mal hablante ⁷⁰ ; e invócanle que le imponga la mano.	32 Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él.	32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.
33 Jesús lo apartó de la gente, le metió los dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua.	33 y, tomándole aparte de la muchedumbre, metiéndole los dedos en los oídos, escupió (en el dedo) y le tocó la lengua,	33 Y, tomándole de la turba aparte, metió sus dedos en las orejas de él; y, ensalivando ⁷¹ tocó su lengua;	33 El, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua.	33 Tomándole aparte de la multitud, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua (con la saliva);
34 En seguida levantó los ojos al cielo, suspiró y dijo: "Effetá", que quiere decir: "Abrete."	34 y, mirando al cielo, suspiró y dijo: "Ephata," que quiere decir: "ábrete;"	34 y, mirando al cielo, gimió, y dícele: «¡Effatá!» esto es: «¡Abrete!».	34 Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: = «Effatá», que quiere decir: «¡Abrete!»	34 y mirando al cielo, gimió, y dijo: Efata: que es <i>decir</i> : Sé abierto.
35 Al instante se le abrieron los oídos, le desapareció el defecto de la lengua y comenzó a hablar correctamente.	35 y se abrieron sus oídos y se le soltó la lengua, y hablaba expeditamente.	35 Y abriéronse sus oídos, y soltóse la atadura de su lengua, y hablaba rectamente.	35 Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente.	35 Luego fueron abiertos sus oídos, y fue desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.
36 Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, tanto más ellos lo publicaban.	36 Les encargó que no lo dijeren a nadie; pero cuanto más se lo encargaba, mucho	36 Y ordenóles que a nadie digan; pero, cuanto más les ordenaba, ellos más sobremanera publicaban.	36 Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto	36 Y les mandó que no lo dijeren a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más <i>lo</i> divulgaban.

	más lo publicaban,"		más ellos lo publicaban.	
37 Estaban fuera de sí y decían muy asombrados: "Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos."	37 y sobremanera se admiraban, diciendo: Todo lo ha hecho bien: a los sordos hace oír y a los mudos hace hablar.	37 Y sobremanera ^(m) arrobábanse, diciendo: «Bellamente todo ha hecho; así como ^(m) a los sordos hace oír y a los mudos hablar».	37 Y se maravillaban sobremanera y decían «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»	37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

MARCOS 8

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 En aquellos días se juntó otra vez muchísima gente, y no tenían nada que comer. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:	1 Por aquellos días, hallándose otra vez rodeado de una gran muchedumbre que no tenía qué comer, llamó a los discípulos y les dijo:	1 En aquellos días, otra vez, habiendo mucha turba, y no teniendo ellos qué comer, llamando a sí sus discípulos, díceles:	1 Por aquellos días, habiendo de nuevo mucha gente y no teniendo qué comer, llama Jesús a sus discípulos y les dice:	1 En aquellos días, como otra vez hubo gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:
2 Siento compasión por esta gente, pues hace ya tres días que están conmigo y no tienen nada para comer.	2 Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace ya tres días que me siguen y no tienen qué comer;"	2 «Lastímome de la turba, pues ya días tres permanecen aquí, y no tienen qué comer.	2 «Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer.	2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo; y no tienen qué comer.
3 Si los mando a sus casas sin comer, desfallecerán por el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos."	3 si los despido ayunos para sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos son de lejos.	3 Y, si les despidiere ayunos a su casa, desfallecerán en el camino; y algunos de ellos de lejos son».	3 Si los despido en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.»	3 Si los envío en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.
4 Sus discípulos le contestaron: "¿De dónde podemos sacar, en este lugar desierto, el pan que necesitan?"	4 Sus discípulos le respondieron: ¿Y cómo podría saciárselos de pan aquí en el desierto?	4 Y respondieronle sus discípulos: que «¿de dónde a éstos podrá alguien aquí hartar de panes en el páramo?»	4 Sus discípulos le respondieron: «¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?»	4 Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar a éstos de pan aquí en el desierto?
5 Jesús les preguntó: "¿Cuántos panes tienen?" Respondieron: "Siete."	5 El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Dijeron: Siete.	5 Y preguntóles: «¿Cuántos tenéis — panes?» Y ellos dijeron: «Siete».	5 El les preguntaba: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron: «Siete.»	5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.
6 Entonces mandó a la gente que se sentara en el suelo y, tomando los siete panes, dio	6 Mandó a la muchedumbre recostarse sobre la tierra; y tomando los siete panes,	6 Y significó a la turba echarse sobre la tierra; y tomando los siete panes,	6 Entonces él mandó a la gente acomodarse sobre la tierra y, tomando los siete	6 Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes,

gracias, los partió y empezó a darlos a sus discípulos para que los repartieran. Ellos se los sirvieron a la gente.	dando gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirviesen, y los sirvieron a la muchedumbre."	agraciando ^(a) partió, y daba a sus discípulos para servir, y sirvieron a la turba.	panes y dando gracias, los partió e iba dándolos a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los sirvieron a la gente.	habiendo dado gracias, partió, y dio a sus discípulos que pusiesen delante; y los pusieron delante a la multitud.
7 Tenían también algunos pescaditos. Jesús pronunció la bendición y mandó que también los repartieran.	7 Tenían unos pocos pececillos, y, dando gracias, dijo que los sirviesen también.	7 Y tenían pececillos pocos; y, bendiciéndolos, dijo también éstos servir.	7 Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran.	7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.
8 Todos comieron hasta saciarse, y de los pedazos que sobraron, recogieron siete cestos.	8 Comieron y se saciaron, y recogieron de los mendrugos que sobraron siete cestos.	8 Y comieron y hartáronse, y alzaron las sobras de los pedazos ^(b) ; siete espuertas.	8 Comieron y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes siete espuertas.	8 Y comieron, y se saciaron; y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.
9 Eran unos cuatro mil los que habían comido. Luego Jesús los despidió.	9 Eran unos cuatro mil. Y los despidió.	9 Y eran como cuatro mil. Y despidióles.	9 Fueron unos 4.000; y Jesús los despidió.	9 Y eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.
10 En seguida subió a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.	10 Subiendo luego a la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta;"	10 Y luego, entrando él en la barca, con sus discípulos vino a las puertas de Dalmanutá.	10 Subió a continuación a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá.	10 Luego entrando en el barco con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.
11 Vinieron los fariseos y empezaron a discutir con Jesús. Querían ponerlo en apuros, y esperaban de él una señal que viniera del Cielo.	11 y salieron fariseos, que se pusieron a disputar con El, pidiéndole, para probarle, señales del cielo.	11 Y volvieron los fariseos y principiaron a inquirirle ^(c) , requiriendo de él una señal ^(d) del cielo; tentándole.	11 Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo, con el fin de ponerle a prueba.	11 Y vinieron los fariseos, y comenzaron a alterar con él, demandándole señal del cielo, tentándole.
12 Jesús suspiró profundamente y exclamó: "¿Por qué esta gente pide una señal? Yo les digo que a esta gente no se le dará ninguna señal."	12 El, exhalando un profundo suspiro, dijo: ¿Por qué esta generación pide una señal? En verdad os digo que no se le dará ninguna;"	12 Y suspirando en su espíritu, dice: «¡Qué! la generación ésta ¿pide señal? En verdad digo: si se dará a aquesta generación señal ^(e) ...»	12 Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: «¿Por qué esta generación pide una señal? Yo os aseguro: no se dará, a esta generación ninguna señal.»	12 Y gimiendo de su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.
13 Y dejándolos, subió a la barca y se fue al otro lado del lago.	13 y, dejándolos, subió de nuevo a la barca y se dirigió a la otra ribera.	13 Y, dejándolos, de nuevo entrando ^(f) , retiróse allende.	13 Y, dejándolos, se embarcó de nuevo, y se fue a la orilla opuesta.	13 Y dejándolos, volvió a entrar en el barco, y se fue a la otra ribera.

14 Los discípulos se habían olvidado de llevar panes, y tan sólo tenían un pan en la barca.	14 Se olvidaron de tomar consigo panes, y no tenían en la barca sino un pan.	14 Y olvidáronse de tomar panes, y no más que un pan tenían ^(g) consigo en la barca.	14 Se habían olvidado de tomar panes, y no llevaban consigo en la barca más que un pan.	14 Y se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en el barco.
15 De repente él les hizo esta advertencia: "Abran los ojos y cuídense tanto de la levadura de los fariseos como de la de Herodes."	15 Les recomendaba, diciendo: Mirad de guardaros del fermento de los fariseos y del fermento de Herodes.	15 Y encargóles, diciendo: «Mirad, guardaos de la levadura ^(h) de los fariseos y la levadura de Herodes.»	15 El les hacía esta advertencia: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.»	15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.
16 Se dijeron unos a otros: "La verdad es que no tenemos pan."	16 Ellos iban discurrendo entre sí que era por no tener panes,	16 Y consideraban entre sí, porque panes no tienen.	16 Ellos hablaban entre sí que no tenían panes.	16 Y altercaban los unos con los otros diciendo: Pan no tenemos.
17 Jesús se dio cuenta y les dijo: "¿Por qué estos cuchicheos? ¿Porque no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta? ¿Están ustedes tan cerrados que	17 y, conociéndolo El, les dijo: ¿Qué caviláis que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni caéis en la cuenta? ¿Tenéis vuestro corazón embotado?	17 Y conociendo, díceles: «¿Qué?, consideráis que panes no tenéis?» ¿Aún no entendéis ni advertís? ¿Ofuscado tenéis vuestro, corazón?	17 Dándose cuenta, les dice: «¿Por qué estáis hablando de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Es que tenéis la mente embotada?	17 Y como Jesús lo entendió, les dice: ¿Qué altercáis, porque no tenéis pan? ¿No consideráis ni entendéis? ¿Aún tenéis ciego vuestro corazón?
18 teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan	18 ¿Teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís? ¿Ya no os acordáis de cuando partí los cinco panes a los cinco mil hombres y cuántos cestos llenos de sobras recogisteis?	18 Ojos teniendo, ¿no véis?, y orejas teniendo, ¿no oís? Y ¿no recordáis,	18 = ¿Teniendo ojos no véis y teniendo oídos no oís? = ¿No os acordáis de	18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis?
19 cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas? ¿Cuántos canastos llenos de pedazos recogieron?" Respondieron: "Doce".	19 Dijéronle: Doce.	19 cuando los cinco panes partí a los cinco mil? ¿cuántos cofines de pedazos llenos alzasteis?» Dícenle: «Doce».	19 cuando partí los cinco panes para los 5.000? ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogisteis?» «Doce», le dicen.	19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.
20 Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de sobras recogieron? Contestaron: "Siete".	20 Cuando los siete, a los cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de mendrugos recogisteis? Y le dijeron: Siete.	20 «Y, cuando los siete a los cuatro mil, ¿de cuántas espuertas llenuras de pedazos, alzasteis?» Y dícenle: «Siete».	20 «Y cuando partí los siete entre los 4.000, ¿cuántas espuertas llenas de trozos recogisteis?» Le dicen: «Siete.»	20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Entonces Jesús les dijo: "¿Y aún no entienden?"	21 Y les dijo: ¿Pues aún no caéis en la cuenta?	21 Y díceles: «¡Cómo! ¿todavía no advertís?»	21 Y continuó: «¿Aún no entendéis?»	21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?
22 Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron un ciego y le pidieron que lo tocara.	22 Llegaron a Betsaida, y le llevaron un ciego, rogándole que le tocara.	22 Y vienen a Betsaida. Y tráenle un ciego, e invócanle que le toque.	22 Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque.	22 Y vino a Betsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que le tocara.
23 Jesús tomó al ciego de la mano y lo llevó fuera del pueblo. Después le mojó los ojos con saliva, le impuso las manos y le preguntó: "¿Ves algo?"	23 Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y, poniendo saliva en sus ojos e imponiéndole las manos, le preguntó: ¿Ves algo?	23 Y, cogiendo la mano del ciego, sacólo fuera de la aldea, y ensalivando ⁽¹⁾ sus ojos, imponiéndole las manos, preguntó si algo ve.	23 Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: «¿Ves algo?»	23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo.
24 El ciego, que empezaba a ver, dijo: "Veo como árboles, pero deben ser gente, porque se mueven."	24 Mirando él, dijo: Veo hombres, algo así como árboles que andan.	24 Y, mirando, arriba, decía: «Veo los hombres, que, como árboles, los miro pasear».	24 El, alzando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan.»	24 Y él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como árboles.
25 Jesús le puso nuevamente las manos en los ojos, y el hombre se encontró con buena vista; se recuperó plenamente y podía ver todo con claridad.	25 De nuevo le puso las manos sobre los ojos, y al mirar se sintió curado, y lo veía todo claramente.	25 Luego de nuevo puso las manos en sus ojos, y miró recto, y restituido fue; y miraba fijo ⁽¹⁾ , a lo lejos esplendorosamente todo del todo.	25 Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las cosas.	25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fue sano, y vio de lejos y claramente a todos.
26 Jesús, pues, lo mandó a su casa, diciéndole: "Ni siquiera entres en el pueblo."	26 Y le envió a su casa, diciéndole: Cuidado con entrar en la aldea.	26 Y envióle a su casa, diciendo: «Ni en la aldea entres, ni digas a alguno en la aldea».	26 Y le envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»	26 Y le envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.
27 Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?"	27 Iba Jesús con sus discípulos a las aldeas de Cesárea de Filipo, y en el camino les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?	27 Y salió Jesús y sus discípulos a las aldeas de Cesarea, la de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: «¿Quién yo dicen los hombres que soy?»	27 Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»	27 Salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Ellos contestaron: "Algunos dicen que eres Juan Bautista, otros que Elías o alguno de los profetas."	28 Ellos le respondieron diciendo: Unos, que Juan Bautista; otros, que Elías, y otros, que uno de los profetas."	28 Y ellos habláronle, diciendo: que «Juan el bautista», y otros que «Elías»; y otros:	28 Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.»	28 Ellos respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías; y otros: Alguno de los profetas.

que «uno de los profetas».

29 Entonces Jesús les preguntó: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" Pedro le contestó: "Tú eres el Mesías."

29 El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.

29 Y él preguntóles: «Vosotros, empero, ¿yo quien decís que soy?» Y, respondiendo Pedro, dícele: «Tú eres el Cristo».

29 Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.»

29 Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: ¡Tú eres el Cristo!

30 Pero Jesús les dijo con firmeza que no conversaran sobre él.

30 Y les encargó que a nadie dijeran esto de El.

30 E impúsoles que a nadie digan acerca de él.

30 Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

30 Y les mandó que no hablasen *esto* de él a ninguno.

31 Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, que sería condenado a muerte y resucitaría a los tres días.

31 Comenzó a enseñarles cómo era preciso que el Hijo del hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitase después de tres días. Claramente les hablaba de esto.

31 Y empezó a enseñarles que es menester que el Hijo del hombre muchas cosas padezca y desechado sea por los ancianos, y los sumos sacerdotes y los escribas, y muerto, y después de tres días resucite;

31 Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días.

31 Y comenzó a enseñarles, que convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Jesús hablaba de esto con mucha seguridad.

Pedro, pues, lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo.

32 Pedro, tomándole aparte, se puso a reprenderle.

32 y con libre habla⁽⁶⁾ la palabra hablaba. Y tomándole aparte Pedro, empezó a imponerle.

32 Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle.

32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó a reprender.

33 Pero Jesús, dándose la vuelta, vio muy cerca a sus discípulos. Entonces reprendió a Pedro y le dijo: "¡Pasa detrás de mí, Satanás! Tus ambiciones no son las de Dios, sino de los hombres."

33 Pero El, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: Quitate allá, Satán, porque no sientes según Dios, sino según los hombres.

33 Y él, volviéndose y viendo a sus discípulos, impuso a Pedro, y dice: «Anda, detrás de mí, Satán; pues no piensas en lo de Dios, sino en lo de los hombres».

33 Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quitate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

33 Y él, volviéndose y mirando a sus discípulos, riñó a Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que *son* de Dios, sino las que *son* de los hombres.

34 Luego Jesús llamó a sus discípulos y a toda la gente y les dijo: "El que quiera seguirme, que renuncie a sí

34 Llamando a la muchedumbre y a los discípulos, les dijo: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí

34 Y, llamando a sí a la turba con sus discípulos, díceles. «Si alguno quiere en pos de mí venir, niéguese a sí

34 Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí

34 Y llamando a la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome

mismo, tome su cruz y me siga.	mismo, tome su cruz y sígame.	mismo, y alce su cruz y sígame.	mismo, tome su cruz y sígame.	su madero, y sígame.
35 Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, y el que sacrifique su vida (por mí y) por el Evangelio, la salvará.	35 Pues quien quiera salvar su vida, la perderá, y quien pierda la vida por mí y el Evangelio, ése la salvará.	35 Pues quien quisiere su alma salvar, perderá; y quien perdiere su alma por causa mía y del Evangelio, salvará.	35 Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.	35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, éste la salvará.
36 ¿De qué le sirve a uno si ha ganado el mundo entero, pero se ha destruido a sí mismo?	36 ¿Y qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo y perder su alma?	36 Pues ¿qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero y dañar a su alma?	36 Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?	36 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y pierde su alma?
37 ¿Qué podría dar para rescatarse a sí mismo?	37 Pues ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?	37 Pues ¿qué dará un hombre en cambio de su alma?	37 Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?	37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?
38 Yo les aseguro: si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la Gloria de su Padre rodeado de sus santos ángeles."	38 Porque, si alguien se avergonzare de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.	38 Pues, quien se avergonzare de mí y de mis palabras, en esta generación la adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando viniere en la gloria de su Padre con los ángeles los santos».	38 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»	38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

MARCOS 9

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús les dijo: "En verdad se lo digo: algunos de los que están aquí presentes no conocerán la muerte sin que ya hayan visto el Reino de Dios viniendo con poder."	1 Y les dijo: En verdad os digo que hay algunos de los aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que vean venir en poder el reino de Dios.	1 Y, después de días seis, toma consigo aparte Jesús a Pedro, y a Santiago y Juan, y los lleva arriba a un monte alto aparte solos; y transfiguróse delante de ellos;	1 Les decía también: «Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.»	1 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el Reino de Dios que viene con potencia.
2 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y los llevó a ellos solos a un monte alto. A la vista de ellos su	2 Pasados seis días, tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, y los condujo solos a un monte alto y apartado y se	2 y sus vestidos tornáronse esplendentes, blancos sobremanera, (cual nieve); como batanero sobre la	2 Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y	2 Y seis días después tomó Jesús a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y los sacó aparte solos a un monte alto; y fue

aspecto cambió completamente.	transfiguró ante ellos.	tierra no los puede así blanquear.	se transfiguró delante de ellos,	transfigurado delante de ellos.
3 Incluso sus ropas se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo sería capaz de blanquearlas.	3 Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como no los puede blanquear lavadero sobre la tierra.	3 Y apareciólles Elías con Moisés; y estábanse conversando con Jesús.	3 y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.	3 Sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.
4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús.	4 Y se les aparecieron Elias y Moisés, que hablaban con Jesús.	4 Y, respondiendo Pedro, dice a Jesús: «‘Rabbí’ ^(a) , bello es que nosotros aquí estemos; y hagamos tres tiendas: a ti una, y a Moisés una, y a Elías una».	4 Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús.	4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.
5 Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: "Maestro, iqué bueno es que estemos aquí! Levantemos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías."	5 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Rabí, bueno es estar aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elias.	5 Pues no sabía qué respondía; pues espantados estaban.	5 Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: «Rabbí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»;	5 Entonces respondiendo Pedro, dice a Jesús: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres tabernáculos: para ti uno, y para Moisés otro, y para Elías otro;
6 En realidad no sabía lo que decía, porque estaban aterrados.	6 No sabía lo que decía, porque estaban aterrados.	6 Y hubo ^(b) una nube que les fue sombreando, y hubo una voz de entre la nube: «Este es el Hijo mío, el amado, oídle».	6 - pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados -.	6 Porque no sabía lo que hablaba; <i>ya</i> que estaba fuera de sí.
7 En eso se formó una nube que los cubrió con su sombra, y desde la nube llegaron estas palabras: "Este es mi Hijo, el Amado, escúchenlo."	7 Se formó una nube que los cubrió con su sombra, y se dejó oír desde la nube una voz: Este es mi Hijo amado, escuchadle.	7 Y súbitamente, mirando alrededor, no ya a nadie vieron consigo, sino a Jesús sólo.	7 Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadle.»	7 Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado: A EL OID.
8 Y de pronto, mirando a su alrededor, no vieron ya a nadie; sólo Jesús estaba con ellos.	8 Luego mirando en derredor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.	8 Y, bajando ellos del monte, encargóles que a nadie lo que vieron, contaran, sino cuando el Hijo del hombre de entre muertos resucitara.	8 Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.	8 Y luego, como miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

9 Cuando bajaban del cerro, les ordenó que no dijeran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.	9 Bajando del monte, les prohibió contar a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitase de entre los muertos.	9 Y la palabra retuvieron consigo, inquiriendo entre sí qué «es lo de entre muertos resucitar».	9 Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.	9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.
10 Ellos guardaron el secreto, aunque se preguntaban unos a otros qué querría decir eso de "resucitar de entre los muertos".	10 Guardaron aquella orden, y se preguntaban qué era aquello de "cuando resucitase de entre los muertos."	10 Y preguntábanle, diciendo: «¿Cómo, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero ^(c) ?»	10 Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.»	10 Y retuvieron la palabra en sí, altercando qué sería aquello: Resucitar de los muertos.
11 Entonces le preguntaron: "¿No dicen los maestros de la Ley que Elías ha de venir primero?"	11 Le preguntaron diciendo: ¿cómo dicen los escribas que primero ha de venir Elías?	11 Y él díjoles: «Elías ciertamente viniendo primero reintegra todo; —y ¿cómo escrito está acerca del Hijo del hombre que muchas cosas padezca y anonadado sea ^(d) ?»	11 Y le preguntaban: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?»	11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario que Elías venga antes?
12 Jesús les contestó: "Ya lo sabemos: Elías viene primero y deja todo reordenado... Pero, ¿por qué dicen las Escrituras que el Hijo del Hombre sufrirá mucho y será despreciado?"	12 El les dijo: Ciertamente que Elías, viniendo primero, restablecerá todas las cosas; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y se verá despreciado?"	12 Pero dígoles que así Elías ^(e) ha venido como le hicieron cuanto quisieron, según escrito está acerca de él».	12 El les contestó: «Elías vendrá primero y restablecerá todo; mas, ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá mucho y que será despreciado?»	12 Y respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad, vendrá primero y restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada.
13 Yo se lo digo: Elías ya ha venido, e hicieron con él todo lo que quisieron, tal como de él estaba escrito."	13 Yo os digo que Elías ha venido ya y que hicieron con él lo que quisieron, como de él está escrito.	13 Y, viniendo, ^(f) a los discípulos, vieron turba mucha en torno de ellos y escribas disputando contra ellos.	13 Pues bien, yo os digo: Elías ha venido ya y han hecho con él cuanto han querido, según estaba escrito de él.»	13 Pero os digo que Elías <i>ya</i> vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.
14 Cuando volvieron a donde estaban los otros discípulos, los encontraron con un grupo de gente a su alrededor, y algunos maestros de la Ley discutían con ellos.	14 Viniendo a los discípulos, vio a una gran muchedumbre en torno a ellos y a escribas que con ellos disputaban.	14 Y luego toda la turba, viéndole arrobáronse, y corriendo a él, le saludaron.	14 Al llegar donde los discípulos, vio a mucha gente que les rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos.	14 Y como vino a los discípulos, vio gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

15 La gente quedó sorprendida al ver a Jesús y corrieron a saludarlo.	15 Luego, toda la muchedumbre, al verle, se quedó sorprendida, y, corriendo hacia El, le saludaban.	15 Y preguntóles: «¿Qué disputáis contra ellos?»	15 Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarlo.	15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo a él, le saludaron.
16 El les preguntó: "¿Sobre qué discutían ustedes con ellos?"	16 Les preguntó: ¿Qué disputabais con ellos?	16 Y respondióle uno de la turba: «Maestro, he traído mi hijo a ti, que tiene espíritu mudo;	16 El les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?»	16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué disputáis con ellos?
17 Y uno del gentío le respondió: "Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo.	17 Uno de la muchedumbre le dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo,	17 y doquier que de él se apodera, convulsiónale; —y espumarajea ^(g) y cruje los dientes; —y secándose está. Y dije a tus discípulos que le lanzasen, y no pudieron».	17 Uno de entre la gente le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo	17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,
18 En cualquier momento el espíritu se apodera de él, lo tira al suelo y el niño echa espuma por la boca, rechina los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus discípulos que echaran ese espíritu, pero no pudieron."	18 y dondequiera que se apodera de él, le derriba y le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y se queda rígido; dije a tus discípulos que lo arrojasen, pero no han podido."	18 Y él respondiendo, les dice: «¡Oh generación increíble! ¿hasta cuándo con vosotros estaré? ¿hasta cuándo os sufriré? Traédmele».	18 y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»	18 el cual, dondequiera que le toma, le despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.
19 Les respondió: "¡Qué generación tan incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traiganme al muchacho."	19 Les contestó, diciendo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmele.	19 Y trajéronsele. Y viéndole ^(h) el espíritu, luego le fue retorciendo ⁽ⁱ⁾ , y cayendo sobre la tierra rodó espumarajeando.	19 El les responde: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!»	19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generación infiel! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmelo.
20 Y se lo llevaron. Apenas vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al muchacho; cayó al suelo y se revolcaba echando espuma por la boca.	20 Y se lo llevaron. En cuanto lo vio, le agitó el espíritu, y, arrojado en tierra, se revolvía y echaba espumarajos.	20 Y preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo ha que esto aconteciéndole está?» Y él dijo: «Desde muy niño;	20 Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.	20 Y se lo trajeron; y cuando le vio, luego el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos.

21 Entonces Jesús preguntó al padre: "¿Desde cuándo le pasa esto?"	21 Preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? El contestó: Desde la infancia.	21 Y a menudo aún en fuego le ha arrojado y en aguas para perderle. Pero, si algo puedes, ayúdanos, lastimado de nosotros».	21 Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le dijo: «Desde niño.	21 Y <i>Jesús</i> preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño;
22 Le contestó: "Desde niño. Y muchas veces el espíritu lo lanza al fuego y al agua para matarlo. Por eso, si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos."	22 Muchas veces le arroja en el fuego y en el agua para hacerle perecer; pero, si algo puedes, ayúdanos por compasión hacia nosotros."	22 Y Jesús díjole: «¡Lo de: «Si puedes!» ^(U) Todo (es) posible al que cree».	22 Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.»	22 y muchas veces le echa en el fuego y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.
23 Jesús le dijo: "¿Por qué dices "si puedes"? Todo es posible para el que cree."	23 Díjole Jesús: ¡Si puedes! Todo es posible al que cree.	23 Pronto exclamando el padre del niño con lágrimas decía: «Creo; ayuda ^(K) mi incredulidad».	23 Jesús le dijo: «¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!»	23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo es posible.
24 Al instante el padre gritó: "Creo, ¡pero ayuda mi poca fe!"	24 Al instante dijo el padre del niño: ¡Creo! Ayuda a mi incredulidad.	24 Y viendo Jesús que corriendo se aglomera turba, impuso al espíritu, al inmundo, diciendo: «¡El mudo y sordo espíritu, yo te mando: sal de él, y ya no entres en él!».	24 Al instante, gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»	24 Y luego el padre del muchacho dijo clamando con lágrimas: Creo, Señor, ayuda a mi incredulidad.
25 Cuando Jesús vio que se amontonaba la gente, dijo al espíritu malo: "Espíritu sordo y mudo, yo te lo ordeno: sal del muchacho y no vuelvas a entrar en él."	25 Viendo Jesús que se reunía mucha gente, mandó al espíritu impuro, diciendo: Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando, sal de él y no vuelvas a entrar más en él.	25 Y, exclamando y muchísimo convulsionando, salió; —y quedó cual si muerto, que muchos decían: que «ha muerto».	25 Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: «Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.»	25 Cuando Jesús vio que la multitud concurría, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.
26 El espíritu malo gritó y sacudió violentamente al niño; después, dando un terrible chillido, se fue. El muchacho quedó como muerto, tanto que muchos decían que estaba muerto.	26 Dando un grito y agitándole violentamente, salió; y quedó como muerto, de suerte que muchos decían: Está muerto."	26 Pero Jesús, tomando su mano, levantólo, y se alzó.	26 Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto.	26 Entonces el espíritu clamando y desgarrándole mucho, salió; y <i>él</i> quedó como muerto, <i>de modo</i> que muchos decían que era muerto.

27 Pero Jesús lo tomó de la mano y le ayudó a levantarse, y el muchacho se puso de pie.	27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y se mantuvo en pie.	27 Y, entrando él en casa, sus discípulos a solas preguntábanle: «¿Cómo, pues, nosotros no pudimos lanzarlo?»	27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie.	27 Pero Jesús tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.
28 Ya dentro de casa, sus discípulos le preguntaron en privado: "¿Por qué no pudimos expulsar nosotros a ese espíritu?"	28 Entrando en casa a solas, le preguntaban los discípulos: ¿Por qué no hemos podido echarle nosotros?	28 Y díjoles: «Este linaje en nada puede salir, sino en oración y ayuno».	28 Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?»	28 Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?
29 Y él les respondió: "Esta clase de demonios no puede echarse sino mediante la oración."	29 Les contestó: Esta especie no puede ser expulsada por ningún medio si no es por la oración.	29 Y de allí saliendo, caminaba al través de la Galilea; y no quiso que alguno supiera;	29 Les dijo: «Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.»	29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.
30 Se marcharon de allí y se desplazaban por Galilea. Jesús quería que nadie lo supiera,	30 Saliendo de allí, atravesaban de largo la Galilea, queriendo que no se supiese.	30 pues enseñaba a sus discípulos y decía que el Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y mataránle y, muerto, después de tres días, resucitará.	30 Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera,	30 Y habiendo salido de allí, caminaron juntos por Galilea: y no quería que nadie lo supiese.
31 porque iba enseñando a sus discípulos. Y les decía: "El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo harán morir, pero tres días después de su muerte resucitará."	31 Porque iba enseñando a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres y le darán muerte, y, muerto, resucitará después de tres días.	31 Mas, ellos ignoraban la palabra, y temían interrogarle.	31 porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.»	31 Porque iba enseñando a sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto <i>él</i> , resucitará al tercer día.
32 De todos modos los discípulos no entendían lo que les hablaba, y tenían miedo de preguntarle qué quería decir.	32 Y ellos no entendían estas cosas.	32 Y vinieron a Cafarnaúm. Y, a la casa llegado, preguntábales: «¿Qué en el camino tratabais?»	32 Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.	32 Pero ellos no entendían <i>esta</i> palabra, y tenían miedo de preguntarle.
33 Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, Jesús les preguntó: "¿De qué venían	33 Vinieron a Cafarnaúm, y, estando en casa, les preguntaba: ¿Qué	33 Y ellos callaban; pues entre sí habían conversado en el	33 Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: «¿De	33 Y llegó a Capernaum; y así que estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre

discutiendo por el camino?"	discutíais en el camino?	camino de quien (era) mayor.	qué discutíais por el camino?»	vosotros en el camino?
34 Ellos se quedaron callados, pues habían discutido entre sí sobre quién era el más importante de todos.	34 Ellos se callaron, porque en el camino habían discutido entre sí sobre quién sería el mayor.	34 Y, sentándose, voceó ⁽ⁿ⁾ a los doce, y díceles: «Si alguno quisiere primero ser, será de todos último y de todos servidor».	34 Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.	34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habían disputado en el camino quién <i>había de ser</i> el mayor.
35 Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos."	35 Sentándose, llamó a los Doce, y así les dijo: Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.	35 Y, tomando un niño, púsole en medio de ellos, y abrazándolo, díjoles: «Quien a uno de tales niños recibiere en mi nombre, a mí recibe; y quien a mí recibiere, no a mí recibe, sino al que ha enviado a mí».	35 Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»	35 Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.
36 Después tomó a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:	36 Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándole, les dijo:	36 Díjole Juan: «Maestro, vimos a uno en tu nombre lanzar demonios; y le estorbábamos, porque no seguía a nosotros».	36 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo:	36 Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:
37 El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado.	37 Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, no es a mí a quien recibe, sino al que me ha enviado.	37 Y Jesús dijo: «No le estorbéis; pues nadie hay que haga poder ^(m) en mi nombre y pueda luego maldecirme;	37 «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»	37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales niños, a mí <i>me</i> recibe; y el que a mí <i>me</i> recibe, no <i>me</i> recibe a mí, sino al que me envió.
38 Juan le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que hacía uso de tu nombre para expulsar demonios, y hemos tratado de impedírselo porque no anda con nosotros."	38 Díjole Juan: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba los demonios y no está con nosotros; se lo hemos prohibido."	38 pues quien no es contra nosotros, por nosotros es ⁽ⁿ⁾ .	38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de impedírselo porque no venía con nosotros.»	38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.
39 Jesús contestó: "No se lo prohíban, ya que nadie puede hacer un milagro en mi nombre y luego hablar mal de mí.	39 Jesús les dijo: No se lo prohibáis, pues ninguno que haga un milagro en mi nombre hablará luego mal de mí.	39 Pues, quien de beber os diere cáliz de agua en nombre mío, porque de Cristo sois, en verdad os digo que no perderá, no, su galardón.	39 Pero Jesús dijo: «No se lo impedáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí.	39 Y Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.

40 El que no está contra nosotros está con nosotros.	40 El que no está contra nosotros, está con nosotros.	40 Y, quien escandalizare a uno de estos pequeños, los que creen en mí, bello es para él más bien, si yace muela asinaria ^(o) en torno de su cuello, y está lanzado él en la mar.	40 Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.»	40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.
41 Y cualquiera que les dé de beber un vaso de agua porque son de Cristo, yo les aseguro que no quedará sin recompensa."	41 Pues el que os diere un vaso de agua en razón de discípulos de Cristo, os digo en verdad que no perderá su recompensa;"	41 Y, si te escandalizare tu mano, córtala; bello es que manco entres en la vida que, las dos manos teniendo, te vayas a la Gehenna, al fuego, el inextinguible;	41 «Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa.»	41 Porque cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois del Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.
42 El que haga caer a uno de estos pequeños que creen en mí, sería mejor para él que le ataran al cuello una gran piedra de moler y lo echaran al mar.	42 y el que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen, mejor le sería que le echasen al cuello una muela asnal y le arrojasen al mar.	42 donde el gusano de ellos no acaba, y el fuego no se extingue.	42 «Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen, mejor le es que le pongan al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y que le echen al mar.	42 Y cualquiera que fuere piedra de tropiezo a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y fuera echado en el mar.
43 Si tu mano te está haciendo caer, córtatela; pues es mejor para ti entrar con una sola mano en la vida, que ir con las dos a la gehenna, al fuego que no se apaga.	43 Si tu mano te escandaliza, córtatela; mejor te será entrar manco en la vida que con ambas manos ir a la gehenna, al fuego inextinguible,"	43 Y, si tu pie te escandalizare, córtalo; bello es que entres en la vida cojo, que, los dos pies teniendo, arrojado seas en la Gehenna, al fuego, el inextinguible.	43 Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela. Más vale que entres manco en la Vida que, con las dos manos, ir a la gehenna, al fuego que no se apaga.	43 Mas si tu mano te hace caer, córtala; mejor te es entrar a la vida manco, que teniendo dos manos ir a la Gehena, al fuego que no puede ser apagado;
44 Y si tu pie te está haciendo caer, córtatelo;	44 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga.	44 Donde el gusano de ellos no acaba y el fuego no se extingue.		44 donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.
45 pues es mejor para ti entrar cojo en la vida que ser arrojado con los dos pies a la gehenna.	45 Y si tu pie te escandaliza, córtatelo; mejor te es entrar en la vida cojo que con ambos pies ser arrojado en la gehenna,"	45 Y, si tu ojo te escandalizare, lánzalo fuera; bello te es monóculo entrar en el Reino de Dios, que, dos ojos teniendo, ser arrojado en la Gehenna;	45 Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo. Más vale que entres cojo en la Vida que, con los dos pies, ser arrojado a la gehenna.	45 Y si tu pie te hace caer, córtalo: mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en la Gehena, al fuego que no puede ser apagado;
46 Y si tu ojo prepara tu caída, sácatelo;	46 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga.	46 donde el gusano de ellos no		46 donde el gusano de ellos no

		acaba y el fuego no se extingue.		muere, y el fuego nunca se apaga.
47 pues es mejor para ti entrar con un solo ojo en el Reino de Dios que ser arrojado con los dos al infierno,	47 Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo; mejor te es entrar tuerto en el reino de Dios que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna,"	47 Pues cada uno ^(p) con fuego será salado; y cada víctima con sal será salada.	47 Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna,	47 Y si tu ojo te hace caer, sácalo: mejor te es entrar al Reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado a la Gehena;
48 donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.	48 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga.	48 ¡Bella, la sal! mas, si la sal insulsa se hiciere ¿en qué la sazonaréis? Tened en vosotros sal ^(q) , y pacificad entre vosotros».	48 donde = su gusano no muere y el fuego no se apaga; =	48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Pues el mismo fuego los conservará.	49 Porque todos han de ser salados al fuego.	49 --.	49 pues todos han de ser salados con fuego.	49 Porque todo <i>hombre</i> será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 La sal es buena, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se lo devolverán? Tengan sal en ustedes y vivan en paz unos con otros."	50 Buena es la sal; pero, si la sal se hace sosa, ¿con qué se salará? Tened sal en vosotros y vivid en paz unos con otros."	50 --.	50 Buena es la sal; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros.»	50 Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida, ¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

MARCOS 10

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús dejó aquel lugar y se fue a los límites de Judea, al otro lado del Jordán. Otra vez las muchedumbres se congregaron a su alrededor, y de nuevo se puso a enseñarles, como hacía siempre.	1 Partiendo de allí, vinieron a los confines de la Judea y de la Perca, y de nuevo se le juntaron en el camino muchedumbres, y los adoctrinaba.	1 Y, de allí levantándose, vase a los confines de la Judea y allende del Jordán; y júntanse de nuevo turbas a él; y, como solía, de nuevo enseñábales.	1 Y levantándose de allí va a la región de Judea, y al otro lado del Jordán, y de nuevo vino la gente donde él y, como acostumbraba, les enseñaba.	1 Y partiéndose de allí, vino a los términos de Judea y tras el Jordán; y volvió la multitud a juntarse a él; y les volvió a enseñar como acostumbraba.
2 En eso llegaron unos (fariseos que querían ponerle a prueba,) y le preguntaron: "¿Puede un marido despedir a su esposa?"	2 Llegándosele fariseos, le preguntaron, tentándole, si es lícito al marido repudiar a la mujer.	2 Y, viniendo a él fariseos, preguntábanle si es lícito a hombre mujer repudiar, tentándole.	2 Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaban: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?»	2 Y llegándose los fariseos, le preguntaron, si era lícito al marido repudiar a su mujer, tentándolo.

3 Les respondió: "¿Qué les ha ordenado Moisés?"	3 El les respondió y les dijo: ¿Qué os ha mandado Moisés?	3 Y él, respondiendo, díjoles: «¿Qué os ha ordenado Moisés?»	3 El les respondió: ¿Qué os prescribió Moisés?»	3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?
4 Contestaron: "Moisés ha permitido firmar un acta de separación y después divorciarse."	4 Contestaron ellos: Moisés manda escribir el libelo de repudio y despedirla.	4 Y ellos dijeron: «Concedió Moisés libelo de repudio escribir y repudiar».	4 Ellos le dijeron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla.»	4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiar.
5 Jesús les dijo: "Moisés, al escribir esta ley, tomó en cuenta lo tercero que eran ustedes.	5 Díjoles Jesús: Por la dureza de vuestro corazón os dio Moisés esta ley;"	5 Y Jesús díjoles: «Por vuestro duro ^(a) corazón os escribió Moisés este mandamiento.	5 Jesús les dijo: «Teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón escribió para vosotros este precepto.	5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;
6 Pero al principio de la creación Dios los hizo hombre y mujer;	6 pero en el principio de la creación los hizo Dios varón y hembra;"	6 Del principio, empero, de la creación, macho y hembra hízoles;	6 Pero desde el comienzo de la creación, = El los hizo varón y hembra. =	6 pero al principio de la creación, macho y hembra los hizo Dios.
7 por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa,	7 por esto dejará el hombre a su padre y su madre,	7 por esto abandonará hombre a su padre y su madre;	7 = Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, =	7 Por esto (dice) dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará a su mujer.
8 y serán los dos una sola carne. De manera que ya no son dos, sino uno solo.	8 y serán los dos una sola carne.	8 y serán los dos para en carne una; así que ya no son dos, sino una carne.	8 = y los dos se harán una sola carne. = De manera que ya no son dos, sino una sola carne.	8 Y los que <i>eran</i> dos, serán hechos una carne; así que no son más dos, sino una carne.
9 Pues bien, lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe."	9 Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.	9 Lo que Dios, pues, ha coyundado, hombre no lo separe».	9 Pues bien, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.»	9 Pues lo que Dios juntó, no <i>lo</i> aparte el hombre.
10 Cuando ya estaban en casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo,	10 Vueltos a casa, de nuevo le preguntaron sobre esto los discípulos;"	10 Y, a la casa ^(b) , de nuevo los discípulos acerca de esto preguntábanle.	10 Y ya en casa, los discípulos le volvían a preguntar sobre esto.	10 Y en casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo.
11 y él les dijo: "El que se separa de su esposa y se casa con otra mujer, comete adulterio contra su esposa;	11 y El les dijo: El que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera contra aquélla;"	11 Y díceles: «Quien repudiare a su mujer y se casare con otra, adultera contra ella;	11 El les dijo: «Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla;	11 Y les dice: Cualquiera que repudiare a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella;
12 y si la esposa abandona a su	12 y si la mujer repudia al marido y	12 y si ella, repudiando a su	12 y si ella repudia a su marido y se	12 y si la mujer repudiare a su

marido para casarse con otro hombre, también ésta comete adulterio."	se casa con otro, comete adulterio.	marido, se casare con otro, adultera».	casa con otro, comete adulterio.»	marido y se casare con otro, comete adulterio.
13 Algunas personas le presentaban los niños para que los tocara, pero los discípulos les reprendían.	13 Presentáronle unos niños para que los tocase, pero los discípulos los reprendían.	13 Y trajéronle niñitos, para que los tocase; mas, los discípulos imponíanles.	13 Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían.	13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reñían a los que los presentaban.
14 Jesús, al ver esto, se indignó y les dijo: "Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos.	14 Viéndolo Jesús, se enojó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no los estorbéis, porque de los tales es el Reino de Dios.	14 Y, viendo Jesús, indignóse, y díjoles: «Dejad a los niñitos venir a mí; no les estorbéis, porque de los tales es el Reino de Dios.	14 Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.	14 Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el Reino de Dios.
15 En verdad les digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él."	15 En verdad os digo, quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.	15 En verdad dígoos: quien no recibiere el Reino de Dios como niñito, no entrará, no, en él».	15 Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.»	15 De cierto os digo, que el que no recibiere el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.
16 Jesús tomaba a los niños en brazos e, imponiéndoles las manos, los bendecía.	16 Y abrazándolos, los bendijo imponiéndoles las manos.	16 Y, abrazando, bendíceles mucho, poniendo las manos sobre ellos.	16 Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.	16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.
17 Jesús estaba a punto de partir, cuando un hombre corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?"	17 Salido al camino, corrió a él uno, que, arrodillándose, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?	17 Y, saliendo él al camino, corriendo a él uno y arrodillándosele, preguntóle: «Maestro bueno, ¿qué haré para la vida eterna heredar?	17 Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?»	17 Y saliendo él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?
18 Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios.	18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios.	18 Y Jesús díjole: «¿Qué me dices bueno? Nadie bueno sino uno: Dios.	18 Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.	18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.
19 Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu	19 Ya sabes los mandamientos: no matarás, no adulterarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, no harás daño a nadie,	19 Los mandamientos sabes: «No matarás, no adulterarás; no hurtarás; no perjurarás; no	19 Ya sabes los mandamientos: = No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, = no seas injusto, =	19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a

padre y a tu madre."	honra a tu padre y a tu madre.	dañarás; honra tu padre y tu madre».	honra a tu padre y a tu madre.» =	tu padre y a tu madre.
20 El hombre le contestó: "Maestro, todo eso lo he practicado desde muy joven."	20 E1 le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.	20 Y él díjole: «Maestro, esto todo he guardado desde mi juventud».	20 El, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.»	20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.
21 Jesús fijó su mirada en él, le tomó cariño y le dijo: "Sólo te falta una cosa: vete, vende todo lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme."	21 Jesús, poniendo en él los ojos, le amó, y le dijo: Una sola cosa te falta; vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme."	21 Y Jesús, mirándole, amóle y díjole: «Una cosa te falta: vete: cuanto tienes, vende y da a mendigos, y tendrás tesoro en el cielo: y iacá! sígueme».	21 Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.»	21 Entonces Jesús mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu madero (si quieres ser perfecto).
22 Al oír esto se desanimó totalmente, pues era un hombre muy rico, y se fue triste.	22 Ante estas palabras se anubló su semblante y fuese triste, porque tenía mucha hacienda.	22 Pero él, contrariándose por la palabra, se fue contristado; pues estaba poseyendo bienes muchos.	22 Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.	22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús paseó su mirada sobre sus discípulos y les dijo: "¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!"	23 Mirando en torno suyo, dijo Jesús a los discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen hacienda!	23 Y, mirando en torno Jesús, dice a sus discípulos: «¡Cuán difícilmente los que las riquezas tienen, en el Reino de Dios entrarán!»	23 Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!»	23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!
24 Los discípulos se sorprendieron al oír estas palabras, pero Jesús insistió: "Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios!"	24 Los discípulos se quedaron espantados al oír esta sentencia. Tomando entonces Jesús de nuevo la palabra, les dijo: Hijos míos, ¡cuan difícil es entrar en el reino de los cielos!	24 Y los discípulos maravillábanse por sus palabras. Y Jesús, de nuevo respondiendo, díceles: «Hijos, cuán difícil es que quien están confiados en las riquezas, en el Reino de Dios entren.	24 Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios!	24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras; mas Jesús respondiendo, les volvió a decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el Reino de Dios, los que confían en las riquezas!
25 Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el Reino de Dios."	25 Es más difícil a un camello pasar por el hondón de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios.	25 Más fácil es que un camello por el ojo de una aguja pase que un rico en el Reino de Dios entre».	25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.»	25 Más fácil es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el Reino de Dios.
26 Ellos se asombraron todavía más y comentaban:	26 Más aún se espantaron, y decían entre sí:	26 Y ellos sobremanera pasmábanse, diciéndose a sí	26 Pero ellos se asombraban aún más y se decían unos a otros: «Y	26 Mas ellos se espantaban más, diciendo dentro de

"Entonces, ¿quién podrá salvarse?"	Entonces, ¿quién puede salvarse?	misimos: «¿Y quién puede salvarse?»	¿quién se podrá salvar?»	sí: ¿Y quién podrá salvarse?
27 Jesús los miró fijamente y les dijo: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible."	27 Fijando en ellos Jesús su mirada, les dijo: A los hombres sí es imposible, mas no a Dios, porque a Dios todo le es posible.	27 Contemplándoles Jesús, dice: «Ante los hombres iimposible!; pero no ante Dios; que itodo posible ante Dios!»	27 Jesús, mirándolos fijamente, dice: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.»	27 Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los hombres <i>es</i> imposible; mas para Dios, no; porque todas <i>las</i> cosas son posibles para Dios.
28 Entonces Pedro le dijo: "Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte."	28 Pedro entonces comenzó a decirle: Pues nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido.	28 Empezó a decir Pedro a él: «He aquí, nosotros hemos dejado todo y seguidote».	28 Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»	28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.
29 Y Jesús contestó: "En verdad les digo: Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por mí causa y por el Evangelio quedará sin recompensa.	29 Respondió Jesús: En verdad os digo que no hay nadie que, habiendo dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos por amor de mí y del Evangelio,	29 Dijo Jesús. «En verdad dígoos: nadie hay que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos por mí y por el evangelio;	29 Jesús dijo: «Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio,	29 Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o heredades, por causa de mí y del Evangelio,
30 Pues, aun con persecuciones, recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijos y campos, y en el mundo venidero la vida eterna.	30 no reciba el céntuplo ahora en este tiempo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero,	30 si no ^(e) recibiere el céntuplo ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, e hijos y campos, con ^(d) persecuciones, y, en siglo venidero, vida eterna.	30 quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna.	30 que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.
31 Entonces muchos que ahora son primeros serán últimos, y los que son ahora últimos serán primeros."	31 y muchos primeros serán los últimos, y los últimos los primeros.	31 Y muchos serán primeros, últimos; y los últimos, primeros.»	31 Pero muchos primeros serán últimos y los últimos, primeros.»	31 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.
32 Continuaron el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos. Los discípulos estaban desconcertados, y los demás que lo seguían tenían miedo. Otra vez Jesús reunió a los Doce para decirles	32 Iban subiendo hacia Jerusalén; Jesús iba delante, y ellos iban sobrecogidos y le seguían medrosos. Tomando de nuevo a los Doce, comenzó a declararles lo que había de sucederle."	32 Y estaban en el camino subiendo a Jerusalén, y estaba conduciéndoles ^(e) Jesús, y maravillábanse; y los que seguían, atemorizábanse. Y tomando aparte de nuevo a los doce, empezóles a decir	32 Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a	32 Y estaban en el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo; entonces volviendo a tomar a los doce <i>aparte</i> , les comenzó a decir las

lo que le iba a pasar:		lo que le había de acontecer.	decirles lo que le iba a suceder:	cosas que le habían de acontecer:
33 Estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros,	33 He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles,	33 que «he aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y condenaránle a muerte y entregaránle a las gentes.	33 «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles,	33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;
34 que se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero tres días después resucitará."	34 y se burlarán de El y le escupirán, y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará.	34 Y jugaránse con él, y escupiránle y azotaránle y matarán; y, después de tres días, resucitará».	34 y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará.»	34 y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán, mas al tercer día resucitará.
35 Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir."	35 Se acercaron Santiago y Juan, los hijos del Zebedeo, diciéndole: Maestro, queremos que nos hagas lo que vamos a pedirte.	35 Y viénense acercando a él Santiago y Juan, los hijos del Zebedeo, diciéndole: «Maestro, queremos que, lo que pidiéremos, nos hagas».	35 Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos.»	35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron a él, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos.
36 El les dijo: "¿Qué quieren de mí?"	36 Díjoles El: ¿Qué queréis que os haga?	36 Y él díjoles: «¿Qué queréis yo os haga?»	36 El les dijo: «¿Qué queréis que os conceda?»	36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?
37 Respondieron: "Concedenos que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda cuando estés en tu gloria."	37 Ellos le dijeron: Que nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria.	37 Y ellos dijéronle: «Danos que uno a tu derecha y uno a la izquierda nos sentemos en tu gloria».	37 Ellos le respondieron: «Concedenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»	37 Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu diestra, y el otro a tu siniestra.
38 Jesús les dijo: "Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo estoy bebiendo o ser bautizados como yo soy bautizado?"	38 Jesús les respondió: ¡No sabéis lo que pedís! ¿Podréis beber el cáliz que yo he de beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado?	38 Y Jesús díjoles: «No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o con el bautismo que yo me bautizo, bautizaros?»	38 Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?»	38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el vaso que yo bebo, o ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?
39 Ellos contestaron: "Sí, podemos." Jesús les dijo: "Pues bien, la copa que voy a beber yo, la	39 Le contestaron: Sí que podemos. Les dijo Jesús: El cáliz que yo he de beber, lo beberéis, y con el bautismo	39 Y ellos dijéronle: «Podemos». Y Jesús díjoles: «El cáliz que yo bebo, beberéis; y con el	39 Ellos le dijeron: «Sí, podemos.» Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también	39 Y ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad, el vaso que yo bebo, beberéis; y del bautismo de

beberán también ustedes, y serán bautizados con el mismo bautismo que voy a recibir yo;	con que yo he de ser bautizado, seréis bautizados vosotros;"	bautismo que yo me bautizo, os bautizaréis;	seréis bautizados con el bautismo conque yo voy a ser bautizado;	que soy bautizado, seréis bautizados.
40 pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí el concederlo; eso ha sido preparado para otros."	40 pero sentaros a mi diestra o a mi siniestra, no me toca a mí dárselo, sino que es para aquellos para quienes está preparado.	40 pero el sentarse a mi derecha o a la izquierda, no es mío dar, sino a los que prevenido está».	40 pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado.»	40 Mas que os sentéis a mi diestra y a mi siniestra, no es mío darlo, sino a quienes está aparejado.
41 Cuando los otros diez oyeron esto, se enojaron con Santiago y Juan.	41 Los diez, oyendo esto, se enojaron contra Santiago y Juan;"	41 Y oyendo los diez, comenzaron a indignarse de Santiago y Juan.	41 Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan.	41 Cuando <i>lo</i> oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y Juan.
42 Jesús los llamó y les dijo: "Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones actúan como dictadores, y los que ocupan cargos abusan de su autoridad.	42 pero, llamándolos Jesús a sí, les dijo: Ya sabéis cómo los que en las naciones son príncipes las gobiernan con imperio, y sus grandes ejercen poder sobre ellas.	42 Y llamándoles a sí Jesús, díceles: «Sabéis que los que parecen principar a las gentes, avasállanlas; y los grandes de ellos enseñoreáanse de ellos.	42 Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder.	42 Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que se ven ser príncipes entre los gentiles, se enseñorean de ellos, y los que entre ellos son grandes, tienen sobre ellos potestad.
43 Pero no será así entre ustedes. Por el contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos,	43 No ha de ser así entre vosotros; antes, si alguno de vosotros quiere ser grande, sea vuestro servidor;"	43 Mas no así es en vosotros, sino que, quien quisiere grande hacerse en vosotros, será de vosotros servidor,	43 Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor,	43 Mas no será así entre vosotros: antes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;
44 y el que quiera ser el primero, se hará esclavo de todos.	44 y el que de vosotros quiera ser el primero, sea siervo de todos,	44 y, quien quisiere en vosotros ser primero, será de todos siervo.	44 y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos,	44 y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.
45 Sepan que el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre."	45 pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida para redención de muchos.	45 Pues también el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su alma redención por muchos».	45 que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»	45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.
46 Llegaron a Jericó. Al salir Jesús de allí con sus discípulos y con bastante más	46 Llegaron a Jerico. Al salir ya de Jericó con sus discípulos y una crecida	46 Y van a Jericó. Y partiendo él de Jericó, y sus discípulos y turba bastante, el hijo de	46 Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una	46 Entonces vienen a Jericó; y saliendo él de Jericó y sus discípulos y una

gente, un limosnero ciego se encontraba a la orilla del camino. Se llamaba Bartimeo (hijo de Timeo).	muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego que estaba sentado junto al camino,	Timeo: Bartimeo ⁽⁹⁾ , ciego, mendigo, sentado estaba junto al camino.	gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.	<i>gran</i> multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.
47 Al enterarse de que era Jesús de Nazaret el que pasaba, empezó a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!"	47 oyendo que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y decir: ¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!	47 Y, oyendo que Jesús es, el Nazareno, empezó a gritar y decir: «¡Hijo de David, Jesús, apiádate de mí!»	47 Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!»	47 Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó a dar voces y decir: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí.
48 Muchas personas trataban de hacerlo callar. Pero él gritaba con más fuerza: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!"	48 Muchos le increpaban para que callase; pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten piedad de mí!"	48 E intimábanle muchos que callara; pero él mucho más gritaba: «¡Hijo de David, apiádate de mí!»	48 Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»	48 Y muchos le reñían, que callase; mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.
49 Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo." Llamaron, pues, al ciego diciéndole: "Vamos, levántate, que te está llamando."	49 Se detuvo Jesús y dijo: Llamadle. Llamaron al ciego, diciéndole: Animo, levántate, que te llama.	49 Y parándose Jesús, dijo: «Voceadle». Y vocean al ciego, diciéndole: «Confía; levanta; vocéate».	49 Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Lllaman al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama.»	49 Entonces Jesús parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.
50 Y él, arrojando su manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.	50 El arrojó su manto y, saltando, se llegó a Jesús.	50 Y él, arrojando lejos su manto, saltando alto, vino a Jesús.	50 Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús.	50 El entonces, echando su capa, se levantó, y vino a Jesús.
51 Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?" El ciego respondió: "Maestro, que vea."	51 Tomando Jesús la palabra, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Señor, que vea.	51 Y respondiéndole Jesús, dijo: «¿Qué te quieres haga?» Y el ciego djole: «Rabbuní ⁽⁹⁾ , que vea».	51 Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ique vea!»	51 Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que reciba la vista.
52 Entonces Jesús le dijo: "Puedes irte, tu fe te ha salvado." Y al instante pudo ver y siguió a Jesús por el camino.	52 Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.	52 Y Jesús djole: «Vete, tu fe te ha salvado». Y luego vio, y seguía en el camino.	52 Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.	52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego recibió la vista, y seguía a Jesús en el camino.

MARCOS 11

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y de Betania, al pie del	1 Y cuando se aproximaba a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al monte de	1 Y, cuando se acercaron a Jerusalén, a Betfagé y Betania, hacia el monte de	1 Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del	1 Y como fueron cerca de Jerusalén, de Betfagé, y de Betania, al monte de las Olivas, envía

monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos	los Olivos, envió a dos de los discípulos	las Olivas, envía dos de sus discípulos,	monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos,	dos de sus discípulos,
2 diciéndoles: "Vayan a ese pueblo que ven enfrente; apenas entren encontrarán un burro amarrado, que ningún hombre ha montado todavía. Desátelo y tráiganlo aquí.	2 y les dijo: Id a la aldea que está enfrente, y luego que entréis en ella, encontraréis un burrito atado, sobre el que nadie montó aún; selladlo y traedlo."	2 y díceles: «Id a la aldea la de en frente de vosotros. Y luego, entrando en ella, hallaréis pollino atado, sobre el cual nadie todavía de hombres se ha sentado; soltadlo y traed.	2 diciéndoles: «Id al pueblo que está enfrente de vosotros, y no bien entréis en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo.	2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadlo y traedlo.
3 Si alguien les pregunta: ¿Por qué hacen eso?, contesten: El Señor lo necesita, pero se lo devolverá cuanto antes."	3 Si alguno os dijere: ¿Por qué hacéis esto? decidle: El Señor tiene necesidad de él; y al instante os lo dejará traer."	3 Y si alguno os dijere: «¿Qué hacéis esto?, decid: «El Señor de él necesita tiene, y luego envíale de nuevo acá».	3 Y si alguien os dice: "¿Por qué hacéis eso?", decid: "El Señor lo necesita, y que lo devolverá en seguida".»	3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo necesita; y luego lo enviará acá.
4 Se fueron y encontraron en la calle al burro, amarrado delante de una puerta, y lo desataron.	4 Se fueron, y encontraron el pollino atado a la puerta, fuera, en el camino, y le soltaron.	4 Y fuéronse y hallaron pollino atado a la puerta fuera, a la calle, y suéltanle.	4 Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron.	4 Y fueron, y hallaron el pollino atado a la puerta fuera, entre dos caminos; y le desataron.
5 Algunos de los que estaban allí les dijeron: "¿Por qué sueltan ese burro?"	5 Algunos de los que allí estaban les dijeron: ¿Por qué desatáis el burrito?	5 Y algunos de los allí parados decíanles: «¿Qué hacéis, soltando el pollino?»	5 Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?»	5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?
6 Ellos les contestaron lo que les había dicho Jesús, y se lo permitieron.	6 Ellos les contestaron como Jesús les había dicho, y les dejaron.	6 Y ellos dijéronles según dijo Jesús; y dejáronles.	6 Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron.	6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.
7 Trajeron el burro a Jesús, le pusieron sus capas encima y Jesús montó en él.	7 Llevaron el burrito a Jesús, y, echándole encima sus vestidos, montó en él.	7 Y traen el pollino a Jesús, y echan sobre él sus mantos; y sentóse sobre él.	7 Traen el pollino donde Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él.	7 Trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él.
8 Muchas personas extendían sus capas a lo largo del camino, mientras otras lo cubrían con ramas cortadas en el campo.	8 Muchos extendían sus mantos sobre el camino, otros cortaban verde de los campos,	8 Y muchos sus mantos tendieron por el camino, y otros, frondas cortando de los campos;	8 Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos.	8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendían por el camino.
9 Y tanto los que iban delante como los que seguían a Jesús gritaban:	9 y los que le precedían y le seguían gritaban: ¡Hosanna!	9 y los que precedían y los que seguían, clamaban: «¡Hosanna!» ^(a)	9 Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «= ¡Hosanna!	9 Y los que iban delante, y los que iban detrás, daban voces diciendo:

"¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!	¡Bendito el que viene en nombre del Señor!	bendito el que viene en nombre de Señor;	¡Bendito el que viene en nombre del Señor! =	¡Hosanna! Bendito el que viene en el Nombre del Señor.
10 ¡Ahí viene el bendito reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!"	10 ¡Bendito el Reino, que viene, de David, nuestro padre! ¡Hosanna en las alturas!	10 bendita la que viene realza de nuestro padre David; Hosanna en lo más excelso!	10 ¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! = ¡Hosanna = en las alturas!»	10 Bendito el Reino que viene en el Nombre del Señor de nuestro padre David: ¡Hosanna en las alturas!
11 Entró Jesús en Jerusalén y se fue al Templo. Observó todo a su alrededor y, siendo ya tarde, salió con los Doce para volver a Betania.		11 Y entró en Jerusalén, en el santuario; y mirando en torno todo, tarde ya siendo la hora, salió a Betania con los doce.	11 Y entró en Jerusalén, en el Templo, y después de observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.	11 Y entró el Señor en Jerusalén, y en el Templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y siendo ya tarde, se fue a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre.	12 A la mañana siguiente, saliendo de Betania, sintió hambre.	12 Y al otro día, saliendo ellos de Betania, hambreó;	12 Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre.	12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.
13 A lo lejos divisó una higuera llena de hojas, y fue a ver si encontraba algo en ella. Se acercó, pero no encontró más que hojas, pues todavía no era tiempo de higos.	13 Viendo de lejos una higuera, se fue por si encontraba algo en ella, y, llegándose a ella, no encontró sino hojas, porque no era tiempo de higos.	13 y viendo una higuera, de lejos, teniendo hojas, vino por si algo hallaba en ella; y, viniendo a ella, nada halló, sino hojas; pues el tiempo no era de higos ^(b) .	13 Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos.	13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, vino a ver si quizá hallaría en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas; porque no era tiempo de higos.
14 Entonces Jesús dijo a la higuera: "¡Que nadie coma fruto de ti nunca jamás!" Y sus discípulos lo oyeron.	14 Tomando la palabra, dijo: Que nunca jamás coma ya nadie fruto de ti. Los discípulos le oyeron.	14 Y, respondiendo, dijola: «No más por el siglo ^(b) de ti nadie fruto coma». Y oyeron sus discípulos.	14 Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» Y sus discípulos oían esto.	14 Entonces Jesús respondiendo, dijo a la higuera: Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre. Y lo oyeron sus discípulos.
15 Llegaron a Jerusalén, y Jesús fue al Templo. Comenzó a echar fuera a los que se dedicaban a vender y a comprar dentro del recinto mismo. Volcaba las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los vendedores de palomas,	15 Llegaron a Jerusalén y, entrando en el templo, se puso a expulsar a los que allí vendían y compraban, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas;"	15 Y viene a Jerusalén. Y: entrando en el santuario, comenzó a arrojar fuera los vendientes y los comprantes en el santuario, y las mesas de los cambistas y las sillas de los vendientes de las palomas volcó;	15 Llegan a Jerusalén; y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas	15 Vienen, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el Templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

16 y no permitía a nadie transportar cosas por el Templo.	16 no permitía que nadie transportase fardo alguno por el templo,	16 y no dejaba que alguno llevase vaso ^(d) a través del santuario:	16 y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo.	16 y no consentía que alguien llevase vaso por el Templo.
17 Luego se puso a enseñar y les dijo: "¿No dice Dios en la Escritura: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? ¡Pero ustedes la han convertido en una guarida de ladrones!"	17 y les enseñaba y decía: ¿No está escrito: "Mi casa será casa de oración para todas las gentes"? Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.	17 y enseñaba y decía: «¿No está escrito que la casa mía, casa de oración será llamada, para todas las gentes? Vosotros, empero, tenéisla hecha cueva de bandidos».	17 Y les enseñaba, diciéndoles: «¿No está escrito: = Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes? = ¡Pero vosotros la tenéis hecha una = cueva de bandidos! =»	17 Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi Casa, Casa de oración será llamada por todas las naciones? Y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
18 Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se enteraron de lo ocurrido y pensaron deshacerse de él; le tenían miedo al ver el impacto que su enseñanza producía sobre el pueblo.	18 Llegó todo esto a oídos de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y buscaban cómo perderle; pero le temían, pues toda la muchedumbre estaba maravillada de su doctrina."	18 Y oyeron los sumos sacerdotes y los escribas, y buscaban como perderle. Pues atemorizábanse; pues toda la turba pasmábase de su doctrina.	18 Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle; porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina.	18 Y lo oyeron los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían; porque le tenían miedo, porque toda la multitud estaba maravillada de su doctrina.
19 Cada día salían de la ciudad al anochecer.	19 Cuando se hizo tarde, salió de la ciudad.	19 Y, cuando atardeció, salieron fuera de la ciudad.	19 Y al atardecer, salía fuera de la ciudad.	19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la Ciudad.
20 Cuando pasaban de madrugada, los discípulos vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz.	20 Pasando de madrugada, vieron que la higuera se había secado de raíz.	20 Y, pasando de alba, vieron la higuera secada de raíz.	20 Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz.	20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.
21 Pedro se acordó, y dijo a Jesús: "Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado."	21 Acordándose Pedro, le dijo: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.	21 Y, recordando Pedro, dícele: «Rabbí, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado».	21 Pedro, recordándolo, le dice: «¡Rabbí, mira!, la higuera que maldijiste está seca.»	21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.
22 Jesús respondió: "Tengan fe en Dios.	22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.	22 Y, respondiendo Jesús, dícele: «¡Tened fe de ^(e) Dios!	22 Jesús les respondió: «Tened fe en Dios.	22 Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios.
23 Yo les aseguro que el que diga a ese cerro: ¡Levántate de ahí y arrójate al mar!, si no duda en su corazón y cree que sucederá como	23 En verdad os digo que si alguno dijere a este monte: Quítate y arrójate al mar, y no vacilare en su corazón, sino que creyere que lo	23 En verdad os digo: que quien dijere a este monte: «Alzate y arrójate en la mar», y no vacilare en su corazón, sino creyere que lo que	23 Yo os aseguro que quien diga a este monte: "Quítate y arrójate al mar" y no vacile en su corazón sino que crea que va a	23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate, y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas

dice, se le concederá.	dicho se ha de hacer, se le hará.	habla, se hace, le será ^(b) .»	suceder lo que dice, lo obtendrá.	creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.
24 Por eso les digo: todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo obtendrán.	24 Por esto os digo, todo cuanto orando pidiereis, creed que lo recibiréis y se os dará.	24 «Por esto dígoos: todo cuanto orareis y pidiereis, creed que lo habéis recibido ^(b) y seráos.	24 Por eso os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis.	24 Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.
25 Y cuando se pongan de pie para orar, si tienen algo contra alguien, perdónenlo,	25 Cuando os pusieseis en pie para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone a vosotros vuestros pecados.	25 Y, cuando estéis parados orando, perdonad, si algo tenéis contra alguno, para que también vuestro Padre, el de los cielos, os perdone vuestros deslices».	25 Y cuando os pongáis de pie para orar, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas.»	25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que <i>está</i> en los cielos os perdone también a vosotros vuestras ofensas.
26 para que su Padre del Cielo les perdone también a ustedes sus faltas."	26 Porque, si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.	26 Y, si vosotros no perdonáis, ni vuestro Padre, el de los cielos, perdonará vuestros deslices».		26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que <i>está</i> en los cielos os perdonará vuestras ofensas.
27 Volvieron a Jerusalén, y mientras Jesús estaba caminando por el Templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y las autoridades judías,	27 Llegaron de nuevo a Jerusalén. Paseándose El por el templo, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron:	27 Y vienen de nuevo a Jerusalén. Y, en el santuario paseándose él, vienen a él los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos;	27 Vuelven a Jerusalén y, mientras paseaba por el Templo, se le acercan los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos,	27 Y volvieron a Jerusalén; y andando él por el Templo, vienen a él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos;
28 y le preguntaron: "¿Con qué derecho has actuado de esa forma? ¿Quién te ha autorizado a hacer lo que haces?"	28 ¿Con qué poder haces estas cosas o quién te ha dado poder para hacerlas?	28 y decíanle: «¿En qué poder esto haces? y ¿quién te tiene dado este poder, que esto haces?»	28 y le decían: «¿Con qué autoridad haces esto?, o ¿quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?»	28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?
29 Jesús les contestó: "Les voy a hacer yo a ustedes una sola pregunta, y si me contestan, les diré con qué derecho	29 Jesús les contestó: También voy a haceros una pregunta, y, si me respondéis, os diré con qué poder hago estas cosas.	29 Y Jesús díjoles: «Preguntaréos una ^(b) palabra, y respondedme; y diréos en qué poder esto hago»:	29 Jesús les dijo: «Os voy a preguntar una cosa. Respondedme y os diré con qué autoridad hago esto.	29 Y Jesús respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué

hago lo que hago.
Háblenme

facultad hago estas cosas.

30 del bautismo de Juan. Este asunto ¿venía de Dios o era cosa de los hombres?

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o era de los hombres? Respondedme.

30 «el bautismo de Juan ¿del cielo era o de los hombres?» Respondedme».

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.»

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Ellos comentaron entre sí: "Si decimos que este asunto era obra de Dios, nos dirá: Entonces, ¿por qué no le creyeron?"

31 Comenzaron a cavilar entre sí, diciendo: Si decimos del cielo, dirá: Pues ¿por qué no habéis creído en él?

31 Y consideraban consigo, diciendo: «Si dijéremos: «Del cielo», dirá: «¿Por qué, pues, no le habéis creído?»

31 Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: "Del cielo", dirá: "Entonces, ¿por qué no le creísteis?"

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

32 Pero tampoco podían decir delante del pueblo que era cosa de hombres, porque todos consideraban a Juan como un profeta.

32 Pero, si decimos que de los hombres, es de temer la muchedumbre, porque todos tenían a Juan por profeta.

32 Empero, ¿diremos^(u): «De los hombres»? temían a la turba; pues todos tenían a Juan verdaderamente como que profeta era.

32 Pero ¿vamos a decir: "De los hombres?"» Tenían miedo a la gente; pues todos tenían a Juan por un verdadero profeta.

32 Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Por eso respondieron a Jesús: "No lo sabemos." Y Jesús les contestó: "Entonces tampoco yo les diré con qué autoridad hago estas cosas."

33 Respondiendo, pues, a Jesús, le dijeron: No sabemos. Y Jesús les dijo: Entonces tampoco yo os digo con qué poder hago estas cosas.

33 Y, respondiendo a Jesús, dicen: «No sabemos». Y Jesús díceles: «Ni yo os digo en qué potestad esto hago».

33 Responden, pues, a Jesús: «No sabemos.» Jesús entonces les dice: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

33 Y respondiendo, dicen a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

MARCOS 12

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Jesús entonces les dirigió estas parábolas: "Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y construyó una casa para el celador. La alquiló después a unos trabajadores y se marchó al extranjero.	1 Comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña y la cercó de muro, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a unos viñadores, y se partió lejos.	1 Y principióles en parábolas a hablar: «Viña un hombre crió, y en torno puso cerca, y cavó sublagar ^(a) , y edificó torre ^(b) , y arrendóla a agrícolas, y peregrinó.	1 Y se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores, y se ausentó.	1 Y comenzó a hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se fue lejos.
2 A su debido tiempo envió a un sirviente para pedir a los viñadores la parte de los frutos	2 A su tiempo, envió a los viñadores un siervo para percibir de ellos la parte de los frutos de su viña,	2 Y envió a los agrícolas, en el tiempo ^(c) , un siervo, para que, de los agrícolas,	2 Envío un siervo a los labradores a su debido tiempo para recibir de ellos una parte de los frutos de la viña.	2 Y envió un siervo a los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña.

que le correspondían.

cogiera de los frutos de la viña.

3 Pero ellos lo tomaron, lo apalearon y lo despacharon con las manos vacías.

3 y tomándole le azotaron y le despidieron con las manos vacías.

3 Y, cogiéndole, desollaron^(d), y le enviaron vacío.

3 Ellos le agarraron, le golpearon y le despacharon con las manos vacías.

3 Mas ellos, tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Envió de nuevo a otro servidor, y a éste lo hirieron en la cabeza y lo insultaron.

4 De nuevo les envió otro, y le hirieron en la cabeza y le ultrajaron.

4 Y de nuevo envió a ellos otro siervo; a aquél también descabezaron^(e) y deshonraron.

4 De nuevo les envió a otro siervo; también a éste le descalabraron y le insultaron.

4 Y volvió a enviarles otro siervo; mas apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron a enviarle afrentado.

5 Mandó a un tercero, y a éste lo mataron. Y envió a muchos otros, pero a unos los hirieron y a otros los mataron.

5 Envió otro, y a éste le dieron muerte; igualmente a muchos otros, de los cuales a unos los azotaron y a otros los mataron."

5 Y otro envió; a aquél también mataron; y muchos otros, a éstos desollando, a aquéllos matando.

5 Y envió a otro y a éste le mataron; y también a otros muchos, hiriendo a unos, matando a otros.

5 Y volvió a enviar otro, y a aquel mataron; y a otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros.

6 Todavía le quedaba uno: ése era su hijo muy querido. Lo mandó por último, pensando: "A mi hijo lo respetarán."

6 Le quedaba todavía uno, su hijo amado, y se lo envió también el último, diciéndose: A mi hijo le respetarán.

6 Todavía uno tenía: hijo amado; envióle postrero a ellos, diciendo: que «considerarán a mi hijo».

6 Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el último, diciendo: "A mi hijo le respetarán".

6 Teniendo pues aún un hijo suyo amado, lo envió también a ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia a mi hijo.

7 Pero los viñadores se dijeron entre sí: "Este es el heredero, la viña será para él; matémosle y así nos quedaremos con la propiedad."

7 Pero aquellos viñadores se dijeron para sí: Este es el heredero. ¡Ea! Matémosle y será nuestra la heredad.

7 Aquéllos, empero, los agrícolas, entre sí dijeron: que «éste es el heredero: «¡acá! matémosle y nuestra será la herencia».

7 Pero aquellos labradores dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia."

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Tomaron al hijo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

8 Y tomándole, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

8 Y cogiendo matáronle y arrojáronle fuera de la viña.

8 Le agarraron, le mataron y le echaron fuera de la viña.

8 Y prendiéndole, le mataron, y *le* echaron fuera de la viña.

9 Ahora bien, ¿qué va a hacer el dueño de la viña? Vendrá, matará a esos trabajadores y entregará la viña a otros."

9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y hará perecer a los viñadores y dará la viña a otros.

9 ¿Qué hará el señor de la viña? Vendrá y dará a los agrícolas y dará la viña a otros.

9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores y entregará la viña a otros.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.

10 Y Jesús añadió: "¿No han leído el pasaje de la Escritura que dice: La piedra que

10 ¿Y no habéis leído esta escritura: "La piedra que desecharon los edificadores, ésa

10 ¿Ni esta escritura habéis leído? Salmo 118, A la piedra que desestimaron los

10 ¿No habéis leído esta Escritura: = La piedra que los constructores

10 ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban,

rechazaron los constructores ha llegado a ser la piedra principal del edificio.	vino a ser cabeza de esquina?	edificantes, 20,23 ésta fue hecha cabeza de ángulo;	desecharon, en piedra angular se ha convertido; =	Esta es puesta por cabeza de esquina;
11 Esta es la obra del Señor, y nos dejó maravillados?"	11 del Señor viene esto y es admirable a nuestros ojos?"	11 desde Señor hecha fue ésta ⁹ , y es maravillosa en nuestros ojos».	11 = fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?» =	11 Por el Señor es hecho esto, Y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
12 Los jefes querían apresar a Jesús, pero tuvieron miedo al pueblo; habían entendido muy bien que la parábola se refería a ellos. Lo dejaron allí y se fueron.	12 Buscaban apoderarse de El, pero temían a la muchedumbre, pues comprendieron que de ellos había sido dicha la parábola, y, dejándole, se fueron.	12 Y buscaban de él apoderarse; pero temieron a la turba; pues conocían que a ellos la parábola dijo. Y, dejándole, se fueron.	12 Trataban de detenerle - pero tuvieron miedo a la gente - porque habían comprendido que la parábola la había dicho por ellos. Y dejándole, se fueron.	12 Y procuraban prenderle, mas temían a la multitud; porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; y dejándole, se fueron.
13 Querían pillar a Jesús en algo que dijera. Con ese fin le enviaron algunos fariseos junto con partidarios de Herodes.	13 Le enviaron algunos de los fariseos y herodianos para hacerle caer en una trampa.	13 Y envían a él algunos de los fariseos y los herodianos para prenderle con palabra.	13 Y envían donde él algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra.	13 Y envían a él algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en su palabra.
14 Y dijeron a Jesús: "Maestro, sabemos que eres sincero y que no te inquietas por los que te escuchan, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios. Dinos, ¿es contrario a la Ley pagar el impuesto al César? ¿Tenemos que pagarlo o no?"	14 Llegados, le dijeron: Maestro, sabemos que eres sincero, que no te da cuidado de nadie, pues no tienes respetos humanos, sino que enseñas según la verdad el camino de Dios: ¿Es lícito pagar el tributo al Cesar o no? ¿Debemos pagar o no debemos pagar?	14 Y, viniendo, dícenle: «Maestro, sabemos que veraz eres y no te importa de nadie; que no miras a la faz de los hombres, sino en verdad el camino de Dios enseñas: ¿Es lícito dar censo a César o no? ¿Daremos o no daremos?»	14 Vienen y le dicen: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?»	14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, <i>ya</i> sabemos que eres hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras a <i>la</i> apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?
15 Pero Jesús vio su hipocresía y les dijo: "¿Por qué me ponen trampas? Traíganme una moneda, que yo la vea."	15 Él, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea.	15 Y él, sabiendo la hipocresía de ellos, díjoles: «¿Qué me tentáis? Traedme denario, para ver».	15 Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea.»	15 Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.
16 Le mostraron un denario, y Jesús les preguntó: "¿De quién es esta cara y lo que está escrito?" Ellos le	16 Se lo trajeron, y les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Ellos dijeron: Del Cesar.	16 Y ellos trajeron. Y díceles: «¿De quién, esta imagen y el epígrafe?» Y ellos dijéronle: «De César».	16 Se lo trajeron y les dice: «¿De quién es esta imagen y la inscripción?» Ellos	16 Y ellos se la trajeron y les dice: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Y ellos

respondieron: "Del César."

le dijeron: «Del César.»

le dijeron: De César.

17 Entonces Jesús les dijo: "Devuelvan al César las cosas del César, y a Dios lo que corresponde a Dios." Jesús los dejó muy sorprendidos.

17 Jesús replicó: Dad, pues, al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios. Y se admiraron de Él.

17 Y Jesús dijo: «Lo de César devolved a César, y lo de Dios a Dios». Y asombrábanse de él.

17 Jesús les dijo: «Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios.» Y se maravillaban de él.

17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Pagad lo que *es* de César a César; y lo que *es* de Dios, a Dios. Y se maravillaron de ello.

18 Entonces se presentaron algunos saduceos. Esta gente defiende que no hay resurrección de los muertos, y por eso le preguntaron:

18 Se le llegaron algunos fariseos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaban, diciendo:

18 Y vienen saduceos a él, los que dicen que resurrección no hay, y preguntábanle, diciendo:

18 Se le acercan unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaban:

18 Entonces vienen a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, según la ley de Moisés, si un hombre muere antes que su esposa sin tener hijos, su hermano debe casarse con la viuda para darle un hijo, que será el heredero del difunto.

19 Maestro, Moisés nos ha prescrito que si el hermano de uno viniese a morir y dejase la mujer sin hijos, tome el hermano esa mujer y dé sucesión a su hermano.

19 «Maestro, Moisés escribiéndonos que, si de alguno un hermano muriere y abandonare mujer y no dejare hijo; — que tome su hermano la mujer y excite de ella simiente a su hermano.

19 «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere el hermano de alguno y deja mujer y no deja hijos, que su hermano tome a la mujer para dar descendencia a su hermano.

19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y levante linaje a su hermano.

20 Pues bien, había siete hermanos: el mayor se casó y murió sin tener hijos.

20 Eran siete hermanos. El primero tomó mujer, pero al morir no dejó descendencia.

20 Siete hermanos eran. Y el primero tomó mujer; y, muriendo, no dejó simiente.

20 Eran siete hermanos: el primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia;

20 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó mujer, y muriendo, no dejó simiente;

21 El segundo se casó con la viuda y murió también sin dejar herederos, y así el tercero.

21 La tomó el segundo, y murió sin dejar sucesión, e igual el tercero,

21 Y el segundo tomóla, y murió, no dejando en pos simiente, y el tercero asimismo;

21 también el segundo la tomó y murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo.

21 y la tomó el segundo, y murió, y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y pasó lo mismo con los siete hermanos. Después de todos ellos murió también la mujer.

22 y de los siete ninguno dejó sucesión. Después de todos murió la mujer.

22 y los siete no dejaron simiente. Al fin de todos también la mujer murió.

22 Ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos, murió también la mujer.

22 Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente; a la postre murió también la mujer.

23 En el día de la resurrección, si han de resucitar, ¿de cuál de ellos será esposa? Pues los siete la tuvieron como esposa."

23 Cuando en la resurrección resuciten, ¿de quién será la mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.

23 En la resurrección ¿de quién de ellos será mujer? que los siete tuvieronla por mujer».

23 En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

23 En la resurrección, pues, cuando resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los

				siete la tuvieron por mujer.
24 Jesús les contestó: "Ustedes están equivocados; a lo mejor no entienden la Escritura y tampoco el poder de Dios.	24 Díjoles Jesús: ¿No está bien claro que erráis y que desconocéis las Escrituras y el poder de Dios?	24 Díjoles Jesús: «¿No por esto ^(g) erráis: no sabiendo las Escrituras ni el poder de Dios?	24 Jesús les contestó: «¿No estáis en un error precisamente por esto, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios?	24 Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni la potencia de Dios?
25 Pues cuando resuciten de la muerte, ya no se casarán hombres y mujeres, sino que serán en el cielo como los ángeles.	25 Porque, cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni serán dadas en matrimonio, sino que serán como ángeles en los cielos.	25 Pues, cuando de los muertos resucite, ni se casan, ni se les casa, sino son como ángeles, los de los cielos.	25 Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos.	25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se casarán, ni maridos toman mujeres, ni mujeres maridos, mas son como los ángeles que <i>están</i> en los cielos.
26 Y en cuanto a saber si los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el capítulo de la zarza, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?	26 Por lo que toca a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo habló Dios diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?	26 Y acerca de los muertos: el que despiertan ¿no habéis leído en el libro de Moisés, sobre la zarza, cómo le dijo Dios, diciendo: «Yo el Dios de Abrahán, y Dios de Isaac y Dios de Jacob?	26 Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios le dijo: = Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? =	26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo Soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?
27 Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados."	27 No es Dios de muertos, sino de vivos. Muy errados andáis.	27 No es Dios de muertos, sino de vivos; mucho erráis.»	27 No es un Dios de muertos, sino de vivos. Estáis en un gran error.»	27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.
28 Entonces se adelantó un maestro de la Ley. Había escuchado la discusión y estaba admirado de cómo Jesús les había contestado. Entonces le preguntó: "¿Qué mandamiento es el primero de todos?"	28 Se le acercó uno de los escribas que había escuchado la disputa, el cual, viendo cuan bien había respondido, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?	28 Y, acercándose uno de los escribas, oyéndoles disputar, sabiendo que bellamente les ha respondido, preguntóle: «¿Cuál es el mandamiento primero de todos?»	28 Acercóse uno de los escribas que les había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?»	28 Y llegándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el principal mandamiento de todos?
29 Jesús le contestó: "El primer mandamiento es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es un único Señor.	29 Jesús contestó: El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor,	29 Respondió Jesús que el primero es: «Oye, Israel: Señor, el Dios nuestro, Señor uno es:	29 Jesús le contestó: «El primero es: = Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, =	29 Y Jesús le respondió: El principal mandamiento de todos <i>es</i> : Oye Israel, el Señor nuestro Dios; el Señor uno es.

30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas.	30 y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas."	30 y amarás a Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de toda tu fuerza	30 = y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, = con toda tu mente y = con todas tus fuerzas. =	30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu pensamiento, y de todas tus fuerzas: este es el principal mandamiento.
31 Y después viene este otro: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos."	31 El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Mayor que éstos no hay mandamiento alguno.	31 Segundo éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mayor que éstos otro mandamiento no hay».	31 El segundo es: = Amarás a tu prójimo como a ti mismo. = No existe otro mandamiento mayor que éstos.»	31 Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.
32 El maestro de la Ley le contestó: "Has hablado muy bien, Maestro; tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él,	32 Dígole el escriba: Muy bien, Maestro; con razón has dicho que El es el único y que no hay otro fuera de El,"	32 Y dígole el escriba: «Bellamente, maestro, en verdad has dicho que uno es y no hay otro fuera de él.	32 Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que = El es único y que no hay otro fuera de El, =	32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;
33 y que amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todas las víctimas y sacrificios."	33 y que amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es mucho mejor que todos los holocaustos y sacrificios.	33 Y el amarle de todo el corazón, y de todo el entendimiento y de toda la fuerza; y el amar al prójimo como a sí mismo, superior es a todos los holocaustos y sacrificios».	33 = y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a si mismo = vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»	33 y que amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo, más es que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Jesús vio que ésta era respuesta sabia y le dijo: "No estás lejos del Reino de Dios." Y después de esto, nadie más se atrevió a hacerle nuevas preguntas.	34 Viendo Jesús cuan atinadamente había respondido, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevió ya más a preguntarle.	34 Y Jesús, viéndole que razonablemente respondió, dígole: «No estás lejos del Reino de Dios». Y nadie más ya atrevióse a preguntarle.	34 Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.	34 Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dice: No estás lejos del Reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.
35 Mientras Jesús enseñaba en el Templo, preguntó: "¿Por qué los maestros de la Ley dicen que el Mesías será el hijo de David?	35 Tomando Jesús la palabra, decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David?	35 Y, respondiendo Jesús, decía, enseñando en el santuario: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo hijo de David es?	35 Jesús, tomando la palabra, decía mientras enseñaba en el Templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?	35 Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el Templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo,	36 David mismo, inspirado por el	36 El mismo David dijo en el Espíritu	36 David mismo dijo, movido por el	36 Porque el mismo David dijo

hablando por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.	Espíritu Santo, ha dicho: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.	el santo: Salmo 109,1 . Dijo Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra, hasta poner yo a tus enemigos debajo de tus pies».	Espíritu Santo: = Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies. =	por <i>el</i> Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.
37 Si David mismo lo llama "Señor", ¿cómo puede entonces ser hijo suyo?" Mucha gente acudía a Jesús y lo escuchaba con agrado.	37 El mismo David le llama Señor, ¿y de dónde, pues, viene que sea hijo suyo? Una gran muchedumbre le escuchaba con agrado.	37 El mismo David dice Señor; y ¿de dónde ^(h) de él es Hijo?» Y la mucha turba ^(b) oíale placenteramente;	37 El mismo David le llama Señor; ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?» La muchedumbre le oía con agrado.	37 Luego llamándole el mismo David, Señor, ¿de dónde, pues, es su hijo? Y muchas personas le oían de buena gana.
38 En su enseñanza Jesús les decía también: "Cuidense de esos maestros de la Ley	38 En su enseñanza les decía: Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con rozagantes túnicas, de ser saludados en las plazas	38 Y en su doctrina decía: «Mirad ^(b) de los escribas, los que quieren en estolas ^(b) pasear, y salutations en las ágoras ^(b) ,	38 Decía también en su instrucción: «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas,	38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y <i>aman</i> las salutations en las plazas,
39 a quienes les gusta pasear con sus amplias vestiduras, ser saludados en las plazas y ocupar asientos reservados en las sinagogas y en los banquetes;	39 y de ocupar los primeros puestos en las sinagogas y los primeros asientos en los banquetes,	39 y primeras sillas en las sinagogas y primeros lechos ^(m) en las comidas.	39 ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes;	39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;
40 incluso devoran los bienes de las viudas, mientras se amparan detrás de largas oraciones. ¡Con qué severidad serán juzgados!"	40 mientras devoran las casas de las viudas y simulan largas oraciones. Estos tendrán un juicio muy severo.	40 Los que devoran las casas de las viudas, y con apariencia muy largamente oran; —éstos recibirán mayor juicio».	40 y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Esos tendrán una sentencia más rigurosa.	40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio.
41 Jesús se había sentado frente a las alcancías del Templo, y podía ver cómo la gente echaba dinero para el tesoro; pasaban ricos, y daban mucho,	41 Estando sentado frente al gazofilacio, observaba cómo la multitud iba echando monedas en el tesoro, y muchos ricos echaban muchas.	41 Y, sentándose en frente del gazofilacio ⁽ⁿ⁾ , miraba cómo la turba echaba bronce ^(b) ; y muchos ricos echaban mucho;	41 Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro: muchos ricos echaban mucho.	41 Y estando sentado Jesús delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.
42 pero también se acercó una viuda pobre y echó dos	42 Llegándose una viuda pobre, echó dos leptós, que	42 y viniendo una viuda mendiga, echó monedas	42 Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea,	42 Y como vino una viuda pobre, echó dos centavos,

moneditas de muy poco valor.	hacen un cuadrante,	dos ^(p) ; lo que es un cuadrante.	una cuarta parte del as.	que es un cuadrante.
43 Jesús entonces llamó a sus discípulos y les dijo: "Yo les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros.	43 y llamando a los discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos cuantos echan en el tesoro;"	43 Y, llamando a sí a sus discípulos, díjoles: «En verdad dígoos que esta viuda, la mendiga, más que todos echó de los que echaron en el gazofilacio.	43 Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro.	43 Entonces llamando a sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;
44 Pues todos han echado de lo que les sobraba, mientras ella ha dado desde su pobreza; no tenía más, y dio todos sus recursos."	44 pues todos echan de lo que les sobra; pero ésta, de su miseria, ha echado todo cuanto tenía, todo su sustento."	44 Porque todos de lo sobrante a ellos echaron; ésta, empero, de su penuria, todo cuanto tenía, echó: todo su sustento».	44 Pues todos han echado de los que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir.	44 porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su alimento.

MARCOS 13

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Cuando Jesús salió del Templo, uno de sus discípulos le dijo: "Maestro, mira qué inmensas piedras y qué construcciones."	1 Al salir El del Templo, díjole uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.	1 Y saliendo él del santuario, dícele uno de sus discípulos: «Maestro, ¿ve? de dónde —piedras ^(a) y ¿de dónde— iedificios!»	1 Al salir del Templo, le dice uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.»	1 Y saliendo del Templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.
2 Jesús le respondió: "¿Ves esas grandiosas construcciones? Pues no quedará de ellas piedra sobre piedra. Todo será destruido."	2 Y Jesús le dijo: ¿Veis estas grandes construcciones? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea destruida.	2 Y Jesús díjole: «Miras estos grandes edificios? No se dejará, no, aquí piedra sobre piedra que no sea, no, deshecha».	2 Jesús le dijo: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derruida.»	2 Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Poco después Jesús se sentó en el monte de los Olivos, frente al Templo, y entonces Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:	3 Habiéndose sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaban aparte Pedro y Santiago, Juan y Andrés:	3 Y, sentándose él en el monte de las olivas, en frente del santuario, preguntóle aparte Pedro y Juan y Andrés:	3 Estando luego sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, le preguntaron en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés:	3 Y sentándose en el Monte de las Olivas delante del Templo, le preguntaron aparte Pedro y Jacobo y Juan y Andrés:
4 Dinos cuándo sucederá eso y qué señales habrá antes de que ocurran todas esas cosas.	4 Dinos cuándo será esto y cuál será la señal de que todo esto va a cumplirse.	4 «Dínos ¿cuándo esto será; y qué, la señal, cuando se hubiere esto de consumir todo?»	4 «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse.»	4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal <i>habrá</i> cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y Jesús empezó a decirles: "Estén sobre aviso y no se dejen engañar.	5 Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os induzca a error.	5 Y Jesús empezó a decirles: «Mirad que nadie os descamine.	5 Jesús empezó a decirles: «Mirad que no os engañe nadie.	5 Y Jesús respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad, que nadie os engañe.
6 Porque muchos reivindicarán lo que es mío, y dirán: "Yo soy el que están esperando", y engañarán a muchos.	6 Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy; y extraviarán a muchos."	6 Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: que «yo soy» y a muchos descaminarán.	6 Vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: "Yo soy", y engañarán a muchos.	6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo Soy <i>el Cristo</i> ; y engañarán a muchos.
7 Cuando oigan hablar de guerras y de rumores de guerra, no se alarmen, porque eso tiene que pasar, pero todavía no será el fin.	7 Cuando oyereis hablar de guerras, no os turbéis: es preciso que esto suceda; pero eso no es aún el fin."	7 Y, cuando oyereis guerras y oídas ^(b) de guerras, no os espantéis: necesario es que acontezca; pero ¡aún no el fin!	7 Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis; porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin.	7 Mas cuando oyereis de guerras y de rumores de guerras no os turbéis, porque conviene hacerse <i>así</i> ; mas aún no <i>será</i> el fin.
8 Habrá conflictos: nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos y hambre en diversos lugares. Estos serán los primeros dolores del parto.	8 Porque se levantarán pueblo contra pueblo y reino contra reino; habrá terremotos por diversos lugares; habrá hambres: ése es el comienzo de los dolores."	8 Pues se levantará gente contra gente, y reino contra reino; habrá hambres.	8 Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambre: esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.	8 Porque gente se levantará contra gente, y reino contra reino; y habrá terremotos en cada lugar, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores <i>serán</i> éstos.
9 Pero ustedes preocupense de sí mismos, porque van a ser apresados y entregados a los tribunales judíos, serán azotados en las sinagogas y tendrán que presentarse ante los gobernadores y reyes por mi causa, para ser mis testigos ante ellos.	9 Estad alerta: Os entregarán a los sanedrines, y en las sinagogas seréis azotados, y compareceréis ante los gobernadores y los reyes por amor de mí, para dar testimonio ante ellos.	9 El principio de los dolores de parto ^(c) , esto. Y miraos a vosotros mismos: os entregarán a sanedrines y a sinagogas; desollados seréis ^(d) , y, ante presidentes y reyes, puestos por mí en testimonio para ellos.	9 «Pero vosotros mirad por vosotros mismos; os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos.	9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os entregarán en <i>los</i> concilios, y en <i>las</i> sinagogas seréis azotados; y delante de gobernadores y de reyes seréis llamados por causa de mí, por testimonio a ellos.
10 Porque primero el Evangelio tiene que ser proclamado en todas las naciones.	10 Antes habrá de ser predicado el Evangelio a todas las naciones.	10 Y a todas las gentes primero ^(e) menester es se predique el Evangelio.	10 Y es preciso que antes sea proclamada la Buena Nueva a todas las naciones.	10 Y a todos los gentiles conviene que el evangelio sea predicado antes.
11 Cuando sean arrestados y los entreguen a los tribunales, no se preocupen por lo que van a decir, sino digan lo que se	11 Cuando os lleven para ser entregados, no os preocupéis de lo que habéis de hablar, porque en aquella hora se os	11 Y, cuando, os lleven, entregando, no os preocupéis de qué hablar, sino lo que se os dé en aquella hora, esto hablad; que no sois	11 «Y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; sino hablad lo que se os comunique en	11 Y cuando os trajeren <i>para</i> entregaros, no premeditéis qué habéis de decir, ni <i>lo</i> penséis; mas lo que os fuere dado

les inspire en ese momento; porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo.	dará qué habléis, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo. '	vosotros los hablantes, sino el Espíritu el santo.	aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo.	en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.
12 El hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y les darán muerte.		12 Y entregará hermano a hermano a muerte, y padre a hijo; y levantaránse juntos hijos contra padres y mataránles,	12 Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres y los matarán.	12 Y entregará a la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.
13 Y serán odiados por todos a causa de mi nombre. Pero el que se mantenga firme hasta el fin se salvará.	13 y seréis aborrecidos de todos por mi nombre. El que perseverare hasta el fin, ése será salvo.	13 y seréis aborrecidos de todos por mi nombre. Mas el perseverante ⁽⁶⁾ hasta el fin, éste se salvará.»	13 Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ése se salvará.	13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; MAS EL QUE PERSEVERARE HASTA EL FIN, ESTE SERA SALVO.
14 Cuando vean al ídolo del opresor instalado en el lugar donde no debe estar (el que lea, que entienda bien), entonces los que estén en Judea huyan a los cerros.	14 Cuando viereis la abominación de la desolación instalada donde no debe — el que lee entienda —, entonces los que estén en Judea huyan a los montes	14 «Y, cuando viereis la abominación de la desolación, —lo parado ⁽⁶⁾ donde no debe (el leyente entienda), entonces los en la Judea huyan a los montes;	14 «Pero cuando veáis = la abominación de la desolación = erigida donde no debe (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes;	14 Pero cuando viereis la abominación de asolamiento, (que fue dicha por el profeta Daniel,) que estará donde no debe, el que lee, entienda, entonces los que <i>estuvieren</i> en Judea huyan a los montes;
15 Si estás en la parte superior de la casa, no bajes a recoger tus cosas.	15 y el que esté en el terrado no baje ni entre para tomar cosa alguna de su casa;"	15 el sobre la azotea no baje, ni entre a alzar algo de su casa;	15 el que esté en el terrado, no baje ni entre a recoger algo de su casa,	15 y el que <i>estuviere</i> sobre la casa, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;
16 Si estás en el campo, no vuelvas a buscar tus ropas.	16 y el que esté en el campo no vuelva atrás para recoger su manto.	16 y el que al campo ⁽⁶⁾ , no se vuelva a lo de atrás a alzar su manto.	16 y el que esté por el campo, no regrese en busca de su manto.	16 y el que <i>estuviere</i> en el campo, no vuelva atrás <i>ni aun</i> a tomar su capa.
17 ¡Pobres de las mujeres que estén embarazadas o estén criando en aquellos días!	17 ¡Ay de aquellas que estén encinta y de las que críen en aquellos días!	17 Y ¡ay de las preñadas y lactantes ⁽⁶⁾ en aquellos días!	17 ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!	17 Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que criaren en aquellos días!
18 Oren para que esto no suceda en invierno.	18 Orad para que no suceda esto en invierno.	18 Y orad que no acontezca en invierno ⁽⁶⁾ .»	18 Orad para que no suceda en invierno.	18 Orad pues, que no acontezca vuestra huida en invierno. (o en sábado.)

19 Porque en aquellos días habrá tal angustia como no hubo otra igual desde el principio de la creación hasta los días presentes, ni la habrá en el futuro.	19 Pues serán aquellos días de tribulación tal como no la hubo desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá.	19 «Pues serán aquellos días de tribulación, cual no ha habido tal, de comienzo de criatura que crió Dios hasta lo de ahora, y no habrá, no.	19 Porque aquellos días habrá = una tribulación cual no la hubo = desde el principio de la creación, que hizo Dios, = hasta el presente, = ni la volverá a haber.	19 Porque aquellos días serán de aflicción, cual nunca fue desde el principio de la creación <i>de las cosas</i> que creó Dios, hasta este tiempo, ni será.
20 Tanto que si el Señor no acortara esos días, nadie se salvaría. Pero él ha decidido acortar esos días en consideración a sus elegidos.	20 Y si el Señor no abreviase aquellos días, nadie sería salvo; pero por amor de los elegidos, que El eligió, abreviará esos días."	20 Y, si no acortara Señor los días, no salvaría toda carne; pero, por los elegidos que ha elegido, ha acortado los días.	20 Y si el Señor no abreviase aquellos días, no se salvaría nadie, pero en atención a los elegidos que él escogió, ha abreviado los días.	20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos días.
21 Si alguien entonces les dice: Mira, el Cristo está aquí o está allá, no lo crean.	21 Entonces, si alguno os dijere: he aquí o allí al Mesías, no le creáis.	21 Y entonces, si alguno os dijere: «¡Mira! ¡aquí el Cristo! mira: ¡allí! no creáis;	21 Entonces, si alguno os dice: "Mirad, el Cristo aquí" "Miradlo allí", no lo creáis.	21 Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí está el Cristo; o, He aquí, allí <i>está</i> , no <i>le</i> creáis.
22 Aparecerán falsos mesías y falsos profetas, que harán señales y prodigios capaces de engañar incluso a los elegidos, si esto fuera posible.	22 Porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas y harán señales y prodigios para inducir a error, si fuese posible, aun a los elegidos.	22 pues se levantarán pseudocristos y pseudoprofetas, y darán señales y prodigios para ir descaminando, si posible, los elegidos.	22 Pues surgirán falsos cristos y falsos profetas y realizarán señales y prodigios con el propósito de engañar, si fuera posible, a los elegidos.	22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun a los escogidos.
23 Estén alerta, yo se lo he advertido todo.	23 Pero vosotros estad sobreaviso; de antemano os he dicho todas las cosas."	23 Y vosotros mirad: os he predicho todo.	23 Vosotros, pues, estad sobre aviso; mirad que os lo he predicho todo.	23 Mas vosotros mirad; he aquí os lo he dicho antes todo.
24 Después de esa angustia llegarán otros días; entonces el sol dejará de alumbrar, la luna perderá su brillo,	24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su brillo,	24 Empero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se entenebrece, y la luna no dará su esplendor,	24 «Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor,	24 Pero en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.
25 las estrellas caerán del cielo y el universo entero se conmoverá.	25 y las estrellas se caerán del cielo, y los poderes de los cielos se conmoverán.	25 y los astros estarán del cielo cayéndose; y los poderes, los en los cielos, se estremecerán.	25 las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas.	25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que <i>están</i> en los cielos serán conmovidas;
26 Y verán venir al Hijo del Hombre en medio de las nubes con gran poder y gloria.	26 Entonces verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes con gran poder y majestad.	26 Y entonces verán al Hijo del hombre venir en nubes con poder y gloria mucha.	26 Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria;	26 y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las

nubes con mucha
potestad y gloria.

27 Enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

27 Y enviará a sus ángeles, y juntará a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

27 Y entonces enviará los ángeles e irá juntando sus elegidos, de los cuatro vientos, de extremo de tierra a extremo de cielo.

27 entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 Aprendan de este ejemplo de la higuera: cuando las ramas están tiernas y brotan las hojas, saben que el verano está cerca.

28 Aprended de la higuera la parábola. Cuando sus ramas están tiernas y echan hojas, conocéis que el estío está próximo.

28 Y de la higuera aprended la parábola. Cuando ya su rama tierna se tornare, y brotare las hojas, conocéis que cerca el estío está;

28 «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.

29 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que todo se acerca, que ya está a las puertas.

29 Así también vosotros, cuando veáis suceder estas cosas, entended que está próximo, a la puerta.

29 así también vosotros, cuando viereis esto acontecer, conocéis que cerca está^(b), a las puertas.

29 Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, a las puertas.

29 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

30 En verdad les digo que no pasará esta generación sin que ocurra todo eso.

30 En verdad os digo que no pasará esta generación antes de que todas estas cosas sucedan.

30 En verdad os digo que no pasará, no, esta generación, hasta que esto todo acontezca.

30 Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.

30 De cierto os digo que no pasará esta generación, que todas estas cosas no sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán, no.»

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32 Por lo que se refiere a ese Día y cuándo vendrá, no lo sabe nadie, ni los ángeles en el Cielo, ni el Hijo, sino solamente el Padre.

32 Cuanto a ese día o a esa hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre.

32 «Pero acerca de aquel día y la hora, nadie sabe ni ángel en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

32 Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

32 Pero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino sólo el Padre.

33 Estén preparados y vigilando, porque no saben cuándo llegará ese momento.

33 Estad alerta, velad, porque no sabéis cuándo será el tiempo.

33 Mirad, velad: que no sabéis cuándo el tiempo es.

33 «Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento.

33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

34 Cuando un hombre va al extranjero y deja su casa, entrega responsabilidades a sus sirvientes, cada cual recibe su

34 Como el hombre que parte de viaje, al dejar su casa, encargó a sus siervos a cada uno su obra, y al

34 Como⁽¹⁾ hombre peregrino dejando su casa y dando a sus siervos la potestad, a cada cual su obra; — también al portero

34 Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y

34 Como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio a sus siervos su hacienda, y a cada uno su cargo, y al

tarea, y al portero le exige que esté vigilante.	portero le encargó que velase.	encargó que velase ^(m) .	ordena al portero que vele;	portero mandó que velase.
35 Lo mismo ustedes: estén vigilantes, porque no saben cuándo regresará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o de madrugada;	35 Velad, pues, vosotros, porque no sabéis cuándo vendrá el amo de la casa, si por la tarde, si a media noche, o al canto del gallo, o a la madrugada,	35 Velad, pues; porque no sabéis cuándo el señor de la casa viene: si tarde, si a medianoche, si al galicinio, si al alba,	35 velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada.	35 Velad pues, porque no sabéis cuándo el Señor de la casa vendrá; <i>si</i> a la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana;
36 no sea que llegue de repente y los encuentre dormidos.	36 no sea que, viniendo de repente, os encuentre dormidos.	36 porque, viniendo de repente no os halle durmiendo.	36 No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos.	36 para que cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.
37 Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: Estén despiertos."	37 Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.	37 Y lo que a vosotros digo, a todos digo: velad».	37 Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»	37 Y las cosas que a vosotros digo, a todos <i>las</i> digo: Velad.

MARCOS 14

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Faltaban dos días para la Fiesta de Pascua y de los Panes Azimos. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban la manera de detener a Jesús con astucia para darle muerte,	1 Después de dos días era la Pascua y los Ácimos, y buscaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo apoderarse de El con engaño y darle muerte,	1 Y era la Pascua y los ázimos después de dos días; y buscaban los sumos sacerdotes y los escribas cómo en dolo prendiendo matarle;	1 Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarle.	1 Y dos días después era la Pascua y <i>los días</i> <i>de</i> los panes sin levadura; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían.
2 pero decían: "No durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo."	2 porque decían: No en la fiesta, no sea que se alborote el pueblo.	2 pues decían: «No en la fiesta, no sea que haya tumulto del pueblo».	2 Pues decían: «Durante la fiesta no, no sea que haya alboroto del pueblo.»	2 Y decían: No en el día de la fiesta, para que no se haga alboroto del pueblo.
3 Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el Leproso. Mientras estaban comiendo, entró una mujer con un frasco precioso como de mármol, lleno de un perfume muy caro, de nardo puro; quebró el cuello del frasco y derramó el	3 Hallándose en Betania, en casa de Simón el leproso, cuando estaba recostado a la mesa, vino una mujer trayendo un vaso de alabastro lleno de nardo auténtico de gran valor, y, rompiendo el vaso de alabastro, se lo	3 Y, entrando él en Betania, en la casa de Simón, el leproso, recostado él, vino una mujer teniendo un alabastro ^(a) de ungüento de nardo líquido ^(b) muy valioso; quebrando el alabastro, derramó sobre su cabeza.	3 Estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza.	3 Y estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de ungüento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro, se lo

perfume sobre la cabeza de Jesús.	derramó sobre la cabeza.			derramó sobre su cabeza.
4 Entonces algunos se indignaron y decían entre sí: "¿Cómo pudo derrochar este perfume?"	4 Había algunos que, indignados, se decían unos a otros: ¿Para qué se ha hecho este derroche de ungüento?	4 Y había algunos indignándose dentro de sí. «¿A qué esta pérdida de ungüento se ha hecho?»	4 Había algunos que se decían entre sí indignados: «¿Para qué este despilfarro de perfume?»	4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?
5 Se podría haber vendido en más de trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres." Y estaban enojados contra ella.	5 Porque pudo venderse en más de trescientos denarios y darlo a los pobres. Y murmuraban de ella.	5 Porque se pudo este ungüento vender por más de trescientos denarios y dar a los mendigos». Y entremurmuráranla.	5 Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres.» Y refunfuñaban contra ella.	5 Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse a los pobres. Y murmuraban contra ella.
6 Pero Jesús dijo: "Déjenla tranquila. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo es una obra buena.	6 Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Una buena obra es la que ha hecho conmigo;"	6 Mas, Jesús dijo: «Dejadla ¿Qué? ¿a ella golpes asestáis? Hermosa obra ha obrado en mí.	6 Mas Jesús dijo: «Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una obra buena en mí.	6 Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? Buena obra me ha hecho;
7 Siempre tienen a los pobres con ustedes y en cualquier momento podrán ayudarlos, pero a mí no me tendrán siempre.	7 porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien; pero a mí no siempre me tenéis."	7 Pues siempre a los pobres tenéis con vosotros, y cuando quisieréis, podéisles bien hacer; pero a mí no siempre tenéis.	7 Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tendréis siempre.	7 que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisieréis les podréis hacer bien; mas a mí no siempre <i>me</i> tendréis.
8 Esta mujer ha hecho lo que tenía que hacer, pues de antemano ha ungido mi cuerpo para la sepultura.	8 Ha hecho lo que ha podido, anticipándose a ungir mi cuerpo para la sepultura.	8 Lo que tuvo ^(e) , hizo: anticipóse a ungir mi cuerpo para la sepultura.	8 Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura.	8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 En verdad les digo: dondequiera que se proclame el Evangelio, en todo el mundo, se contará también su gesto y será su gloria."	9 En verdad os digo: dondequiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo se hablará de lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.	9 En verdad dígoos: doquiera se predicare el Evangelio en todo el mundo, también lo que ha hecho ésta, se contará en memoria de ella.»	9 Yo os aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.»	9 De cierto os digo que dondequiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella.
10 Entonces Judas Iscariote, uno de los Doce, fue donde los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús.	10 Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue a los príncipes de los sacerdotes para entregarlo.	10 Y Judas Iscariotes, el uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes, para entregarle a ellos.	10 Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo.	10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino a los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.
11 Se felicitaron por el asunto y	11 Ellos, al oírle, se alegraron y	11 Y ellos, oyendo, alegráronse y	11 Al oírlo ellos, se alegraron y	11 Y ellos oyéndolo se alegraron, y

prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el momento oportuno para entregarlo.	prometieron darle dinero, y buscaba ocasión oportuna para entregarle.	anunciáronle dinero dar; y buscaba cómo oportunamente entregarle.	prometieron darle dinero. Y él andaba buscando cómo le entregaría en momento oportuno.	prometieron que le darían dinero. Y buscaba oportunidad <i>de</i> cómo le entregaría.
12 El primer día de la fiesta en que se comen los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el Cordero Pascual, sus discípulos le dijeron: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la Cena de la Pascua?"	12 El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba la Pascua, dijéronle los discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos para que preparemos la Pascua y la comas?	12 Y el primer día de los ázimos, cuando la Pascua inmolaban, dicenle sus discípulos: «¿Dónde quieres que, yéndonos, preparemos para que comas la Pascua?»	12 El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dicen sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?»	12 Y el primer día <i>de la fiesta</i> de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos a disponer para que comas la pascua?
13 Entonces Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: "Vayan a la ciudad, y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo	13 Envió dos de sus discípulos y les dijo: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle,"	13 Y envía dos de sus discípulos, y díceles: «Idos a la ciudad. Y encontraréis un hombre, cántaro de agua llevando: seguidle;	13 Entonces, envía a dos de sus discípulos y les dice: «Id a la ciudad; os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle	13 Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle;
14 hasta la casa en que entre y digan al dueño: El Maestro dice: ¿Dónde está mi pieza, en que podré comer la Pascua con mis discípulos?	14 y donde él entrare, decid al dueño: El Maestro dice: ¿Dónde está mi departamento, en que pueda comer la Pascua con mis discípulos?	14 y, donde entrare, decid al dueño de casa: que «el Maestro dice: «¿Dónde está mi estancia, donde la Pascua con mis discípulos yo comer?»	14 y allí donde entrare, decid al dueño de la casa: "El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?"	14 y donde entrare, decid al padre de familia: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?
15 El les mostrará en el piso superior una pieza grande, amueblada y ya lista. Preparen todo para nosotros."	15 El os mostrará una sala alta, grande, alfombrada, dispuesta. Allí haréis los preparativos para nosotros.	15 Y él mismo os mostrará cenáculo ^(d) , grande, tendido ^(e) , preparado; y allí preparadnos».	15 El os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros.»	15 Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado; aderezad para nosotros allí.
16 Los discípulos se fueron, entraron en la ciudad, encontraron las cosas tal como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.	16 Sus discípulos se fueron, y vinieron a la ciudad, y lo hallaron como les había dicho, y prepararon la Pascua.	16 Y salieron los discípulos, y fueron a la ciudad y hallaron según les dijo, y prepararon la Pascua.	16 Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.	16 Y fueron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la Pascua.
17 Al atardecer llegó Jesús con los Doce.	17 Llegada la tarde, vino con los Doce,	17 Y atardeciendo, va con los doce.	17 Y al atardecer, llega él con los Doce.	17 Y llegada la tarde, fue con los doce.

18 Y mientras estaban a la mesa comiendo, les dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar, uno que comparte mi pan."	18 y, recostados y comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará; uno que come conmigo."	18 Y, recostados ellos y comiendo, Jesús dijo: «En verdad digoos que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo».	18 Y mientras comían recostados, Jesús dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará, el que come conmigo.»	18 Y cuando se sentaron a la mesa y comieron, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.
19 Ellos se entristecieron mucho al oírle, y empezaron a preguntarle uno a uno: "¿Seré yo?"	19 Comenzaron a entristecerse y a decirle uno en pos de otro: ¿Soy yo?	19 Empezaron a entristecerse y decirle uno por uno: «¿No ciertamente yo?»	19 Ellos empezaron a entristecerse y a decirle uno tras otro: «¿Acaso soy yo?»	19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle cada uno por sí, por ventura: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?
20 El les respondió: "Es uno de los Doce, uno que moja su pan en el plato conmigo."	20 El les dijo: Uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato,	20 Y él díjoles: «Uno de los doce: el que remoja conmigo dentro de la escudilla.	20 El les dijo: «Uno de los Doce que moja conmigo en el mismo plato.	20 Y él respondiendo les dijo: <i>Es</i> uno de los doce que moja conmigo en el plato.
21 El Hijo del Hombre se va, conforme dijeron de él las Escrituras, pero ¡pobre de aquel que entrega al Hijo del Hombre! Sería mucho mejor para él no haber nacido."	21 pues el Hijo del hombre sigue su camino, según de El está escrito; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! Mejor le fuera a ese hombre no haber nacido."	21 Porque ciertamente el Hijo del hombre se va, según escrito está acerca de él; ¡ay empero, de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado; bello para él, si no hubiese nacido aquel hombre!»	21 Porque el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!»	21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a aquel hombre si nunca hubiera nacido.
22 Durante la comida Jesús tomó pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: "Tomen, esto es mi cuerpo."	22 Mientras comían, tomó pan, y, bendiciéndolo, lo partió, se lo dio y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo.	22 Y, comiendo ellos, tomando pan, bendiciendo, partió y dióles, y dijo: «Tomad: este es mi cuerpo».	22 Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: «Tomad, este es mi cuerpo.»	22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendiciendo, partió y les dio, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo.
23 Tomó luego una copa, y después de dar gracias, se la entregó, y todos bebieron de ella.	23 Tomando el cáliz, después de dar gracias, se lo entregó, y bebieron de él todos.	23 Y tomando cáliz, agradeciendo, dióles; y bebieron de él todos.	23 Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella.	23 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dio; y bebieron de él todos.
24 Y les dijo: "Esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que será derramada por una muchedumbre."	24 Y les dijo: Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos.	24 Y díjoles: «Esta es mi sangre, la del testamento, la que es derramada por muchos.	24 Y les dijo: «Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos.	24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada.
25 En verdad les digo que no volveré a probar el zumo	25 En verdad os digo que ya no beberé del fruto de	25 En verdad digoos que no más no beberé, no, del	25 Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la	25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la

de cepas hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios."	la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.	germen de la vid, hasta aquel día que lo beba nuevo en el reino de Dios».	vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios.»	vid, hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el Reino de Dios.
26 Después de cantar los himnos se dirigieron al monte de los Olivos.	26 Dichos los himnos, salieron para el monte de los Olivos.	26 Y, salmeando, salieron al monte de las Olivas;	26 Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.	26 Y cuando hubieron cantado el himno, se salieron al Monte de las Olivas.
27 Y Jesús les dijo: "Todos ustedes caerán esta noche, pues dice la Escritura: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.	27 Díjoles Jesús: Todos os escandalizaréis, porque escrito está: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas;"	27 y díceles Jesús: que «todos os escandalizaréis; que escrito está: «Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán»,	27 Jesús les dice: «Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito: = Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. =	27 Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán derramadas las ovejas.
28 Pero cuando resucite, iré delante de ustedes a Galilea."	28 pero después de haber resucitado os precederé a Galilea.	28 «Empero, después de resucitar yo, conduciréos a la Galilea».	28 Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.»	28 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo: "Aunque todos tropiecen y caigan, yo no."	29 Mas Pedro le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren, no yo.	29 Y Pedro díjole: «Aun cuando todos se escandalicen, pero no yo».	29 Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.»	29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, yo no.
30 Jesús le contestó: "En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por segunda vez, me habrás negado tres veces."	30 Jesús le respondió: En verdad te digo que tú hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres.	30 Y dícele Jesús: «En verdad dígame que tú hoy en esta noche, antes de que dos veces el gallo cante, tres veces me negarás».	30 Jesús le dice: «Yo te aseguro: hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.»	30 Y le dice Jesús: De cierto te digo hoy, <i>en</i> esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tú me negarás tres veces.
31 Pero él insistía: "Aunque tenga que morir contigo, no te negaré." Y todos decían lo mismo.	31 Pero él más y más insistía: Aunque fuera preciso morir contigo, jamás te negaré. Otro tanto decían todos.	31 Pero él tanto más hablaba: «Si menester fuere que yo muera contigo, no te negaré, no». Y lo mismo también todos decían.	31 Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré.» Lo mismo decían también todos.	31 Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.
32 Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí mientras voy a orar."	32 Llegaron a un lugar cuyo nombre era Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras voy a orar.	32 Y vienen a un paraje cuyo nombre, Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo orare».	32 Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.»	32 Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que <i>yo</i> oro.
33 Y llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan. Comenzó	33 Tomando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan,	33 Y, llevóse a Pedro; y a Santiago y a Juan consigo, y	33 Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a	33 Y toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan, y

a llenarse de temor y angustia,	comenzó a sentir temor y angustia,	empezó a aterrarse y atediararse;	sentir pavor y angustia.	comenzó a atemorizarse, y a angustiarse.
34 y les dijo: "Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y permanezcan despiertos."	34 y les decía: Triste está mi alma hasta la muerte; permaneced aquí y velad."	34 y díceles: «Triste en torno ⁽ⁿ⁾ está mi alma a muerte: quedaos aquí y velad».	34 Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.»	34 Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte; esperad aquí y velad.
35 Jesús se adelantó un poco, y cayó en tierra suplicando que, si era posible, no tuviera que pasar por aquella hora.	35 Adelantándose un poco, cayó en tierra, y oraba que, si era posible, pasase de él aquella hora.	35 Y, adelantándose un poco, caía sobre la tierra y oraba que, si posible es, pasara de él la hora y decía:	35 Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora.	35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora,
36 Decía: "Abbá, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."	36 Decía: Abba, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."	36 «Abbá, el Padre, todo posible a ti: traspasa este cáliz de mí; empero, no lo que yo quiero, sino lo que tú».	36 Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.»	36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son a ti posibles; traspasa de mí este vaso; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.
37 Volvió y los encontró dormidos. Y dijo a Pedro: "Simón, ¿duermes? ¿De modo que no pudiste permanecer despierto una hora?"	37 Vino y los encontró dormidos, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?"	37 Y viene y hállales durmiendo, y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿No has valido para una hora velar?"	37 Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar?"	37 Y vino y los halló durmiendo; y dice a Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora?"
38 Estén despiertos y oren para no caer en la tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne es débil."	38 Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está pronto, mas la carne es flaca."	38 Velad y orad que no entréis en tentación; el espíritu ciertamente, pronto; la carne, empero, ¡enferma!»	38 Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»	38 Velad y orad, no entréis en tentación; el espíritu a la verdad <i>es</i> presto, mas la carne enferma.
39 Y se alejó de nuevo a orar, repitiendo las mismas palabras.	39 De nuevo se retiró y oró, haciendo la misma súplica.	39 Y de nuevo yéndose oró, la misma palabra diciendo.	39 Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras.	39 Y volviéndose a ir, oró, y dijo las mismas palabras.
40 Al volver otra vez, los encontró de nuevo dormidos, pues no podían resistir el sueño y no sabían qué decirle.	40 Viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque estaban sus ojos pesados; y no sabían qué responderle."	40 Y de nuevo viniendo, hallólos durmiendo; que estaban los ojos de ellos oprimidos, y no sabían qué responderle.	40 Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados; ellos no sabían qué contestarle.	40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle.
41 Vino por tercera vez, y les dijo:	41 Llegó por tercera vez y les	41 Y viene tercera vez y díceles:	41 Viene por tercera vez y les	41 Y vino la tercera vez, y les dice:

"Ahora ya pueden dormir y descansar. Está hecho, llegó la hora. El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.	dijo: Dormid ya y descansad. Basta. Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en mano de los pecadores.	«Dormid ya y reposad ^(g) . Basta. Ha llegado la hora: he aquí es entregado el Hijo del hombre en las manos de los pecadores.	dice: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.	Dormid ya y descansad. Basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.
42 ¡Levántense, vámonos!, ya viene el que me va a entregar."	42 Levantaos; vamos. Ya se acerca el que ha de entregarme."	42 Levantaos, vamos: he aquí el que me entrega, es llegado».	42 ¡Levantaos! ¡vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca.»	42 Levantaos, vamos; he aquí, el que me entrega está cerca.
43 Jesús estaba aún hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce; lo acompañaba un buen grupo de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los jefes judíos.	43 En aquel instante, cuando aún estaba El hablando, llegó Judas, uno de los Doce, y con él un tropel con espadas y garrotes, de parte de los escribas y de los ancianos.	43 Y al punto, aún hablando él, llégase Judas uno de los doce, y, con él, una turba con cuchillas y palos, de ^(h) los sumos sacerdotes, y los escribas y los ancianos.	43 Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.	43 Y luego, aún hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos.
44 El traidor les había dado esta señal: "Al que yo dé un beso, ése es; deténganlo y llévenlo bien custodiado."	44 El traidor les había dado esta señal, diciendo: A quien besare yo, ése es; cogedle y conducidle con seguridad."	44 Y había, el que le entregaba, dándole seña, diciendo: «A quien yo besare, él es: prendedle y llevadle seguramente».	44 El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela.»	44 Y el que le entregaba les había dado señal común, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle, y llevadle con seguridad.
45 Apenas llegó Judas, se acercó a Jesús y le dijo: "¡Maestro, Maestro!" Y lo besó.	45 Al instante llegó y se le acercó, diciendo: Rabí, y le besó.	45 Y, viniendo al punto, y llegándose a él, dice: «Rabbí», y le besó tiernamente,	45 Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbí», y le dio un beso.	45 Y como vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.
46 Ellos entonces lo tomaron y se lo llevaron arrestado.	46 Ellos le echaron mano y se apoderaron de El.	46 y ellos echaron las manos a él y prendiéronle.	46 Ellos le echaron mano y le prendieron.	46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.
47 En ese momento uno de los que estaban con Jesús sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote cortándole una oreja.	47 Pero uno de los presentes, sacando la espada, hirió a un siervo del pontífice y le quitó una oreja.	47 Uno, empero, de los circunstantes, tirando de la cuchilla, hirió el siervo del sumo sacerdote y llevóle la orejilla ⁽ⁱ⁾ .	47 Uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja.	47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote; y le cortó la oreja.
48 Jesús dijo a la gente: "A lo mejor	48 Tomando la palabra Jesús, les	48 Y, respondiendo	48 Y tomando la palabra Jesús, les	48 Y respondiendo Jesús, les dijo:

buscan a un ladrón y por eso han salido a detenerme con espadas y palos.	dijo: Como contra ladrón habéis salido con espadas y garrotes para prenderme.	Jesús, díjoles: «¿Como a bandido habéis salido con cuchillo y palos a aprehenderme?	dijo: «¿Como contra un salteador habéis salido a prenderme con espadas y palos?	¿Cómo a ladrón habéis salido con espadas y con palos a tomarme?
49 ¿Por qué no me detuvieron cuando día tras día estaba entre ustedes enseñando en el Templo? Pero tienen que cumplirse las Escrituras."	49 Todos los días estaba yo en medio de vosotros en el templo enseñando, y no me prendisteis; mas tenían que cumplirse las Escrituras."	49 Día a día estaba ante vosotros en el santuario, enseñando, y no me prendisteis. — Empero ⁶ — ¡para que se cumplan las Escrituras!»	49 Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero es para que se cumplan las Escrituras.»	49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el Templo, y no me tomasteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.
50 Y todos los que estaban con Jesús lo abandonaron y huyeron.	50 Y abandonándole, huyeron todos.	50 Y, dejándole, huyeron todos.	50 Y abandonándole huyeron todos.	50 Entonces dejándole todos <i>sus discípulos</i> , huyeron.
51 Un joven seguía a Jesús envuelto sólo en una sábana, y lo tomaron;	51 Un cierto joven le seguía envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y trataron de apoderarse de él;"	51 Y cierto jovencillo seguía al par, envuelto en una sábana sobre lo desnudo; y préndenle;	51 Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen.	51 Pero un joven le seguía cubierto de una sábana sobre <i>el cuerpo</i> desnudo; y los mancebos le prendieron;
52 pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.	52 mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.	52 mas, él, abandonando la sábana, desnudo huyó.	52 Pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo.	52 mas él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y todos se reunieron allí. Estaban los jefes de los sacerdotes, las autoridades judías y los maestros de la Ley.	53 Condujeron a Jesús al pontífice, y se juntaron todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas.	53 Y fueron llevando a Jesús ante el sumo sacerdote; y juntáronse todos los sumos sacerdotes, y los ancianos y los escribas.	53 Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y se reúnen todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas.	53 Y trajeron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron a él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Pedro lo había seguido de lejos hasta el patio interior del Sumo Sacerdote, y se sentó con los policías del Templo, calentándose al fuego.	54 Pedro le siguió lejos, hasta entrar dentro del atrio del pontífice; y sentado con los servidores, se calentaba a la lumbre."	54 Y Pedro; de lejos siguióle hasta dentro del atrio del sumo sacerdote, y estaba sentado junto con los servidores y calentándose a la lumbre.	54 También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego.	54 Pero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores, y calentándose al fuego.
55 Los jefes de los sacerdotes y todo el Consejo Supremo buscaban algún testimonio que permitiera condenar a muerte	55 Los príncipes de los sacerdotes y todo el sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús para hacerle morir, y no lo hallaban.	55 Y los sumos sacerdotes y todo el sanedrín buscaban contra Jesús un testimonio para matarle, y no hallaban;	55 Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte; pero no lo encontraban.	55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban <i>algún</i> testimonio contra Jesús, para entregarle a la

a Jesús, pero no lo encontraban.

muerte; pero no lo hallaban.

56 Varios se presentaron con falsas acusaciones contra él, pero no estaban de acuerdo en lo que decían.

56 Porque muchos testificaban falsamente contra El, pero no eran acordes sus testimonios.

56 pues muchos testificaban en falso contra él, e iguales sus testimonios no eran.

56 Pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no coincidían.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Algunos lanzaron esta falsa acusación:

57 Algunos se levantaron a testificar contra El, y decían:

57 Y algunos, levantándose, testificaron en falso contra él, diciendo:

57 Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio:

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días construiré otro no hecho por hombres.

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo, hecho por mano de hombre, y en tres días levantaré otro que no será hecho por manos humanas.

58 que «nosotros hemos oído decir: que «yo desharé este templo el hechizo, y, en tres días, otro no hechizo edificaré».

58 «Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.»

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este Templo, que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Pero tampoco con estos testimonios estaban de acuerdo.

59 Ni aun así, sobre esto, era concorde su testimonio.

59 Y ni así igual era su testimonio.

59 Y tampoco en este caso coincidía su testimonio.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 Entonces el Sumo Sacerdote se levantó, pasó adelante y preguntó a Jesús: "¿No tienes nada que responder? ¿Qué es este asunto de que te acusan?"

60 Levantándose en medio el pontífice, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué es esto que testifican contra ti?

60 Y, levantándose el sumo sacerdote al medio, preguntó a Jesús, diciendo: «¿No respondes nada a lo que éstos contra ti testifican?»

60 Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?»

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti?

61 Pero él guardaba silencio y no contestaba. De nuevo el Sumo Sacerdote le preguntó: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios Bendito?"

61 El se callaba y no respondía palabra. De nuevo el pontífice preguntó y dijo: ¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito?

61 Mas él callaba; y no respondió nada^(b). De nuevo el sumo sacerdote preguntábale y dícele: «¿Tú eres el Cristo el Hijo del (Dios) Bendito?»

61 Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?»

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Jesús respondió: "Yo soy, y un día verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha de Dios poderoso y viniendo en medio de las nubes del cielo."

62 Jesús dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.

62 Y Jesús dijo: «Yo soy: y veréis al Hijo del hombre a diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo».

62 Y dijo Jesús: «Sí, yo soy, y veréis = al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.» =

62 Y Jesús le dijo: YO SOY; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la Potencia *de Dios*, y viniendo en las nubes del cielo.

63 El Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras horrorizado y dijo: "¿Para qué queremos ya testigos?"	63 El pontífice, rasgando sus vestiduras, dijo: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?	63 Y el sumo sacerdote, desgarrando sus túnicas, dice: «¿Qué ya necesidad tenemos de testigos?»	63 El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?»	63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?
64 Ustedes acaban de oír sus palabras blasfemas. ¿Qué les parece?" Y estuvieron de acuerdo en que merecía la pena de muerte.	64 Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Y todos contestaron ser reo de muerte.	64 Habéis oído la blasfemia: ¿qué os parece?» Y ellos todos condenáronle: que reo era de muerte.	64 Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte.	64 Habéis oído la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron ser culpado de muerte.
65 Después algunos empezaron a escupirle. Le cubrieron la cara y le golpeaban antes de decirle: "¡Hazte el profeta!" Y los policías del Templo lo abofeteaban.	65 Comenzaron algunos a escupirle y le cubrían el rostro y le abofeteaban, diciendo: Profetiza; y los criados le daban bofetadas."	65 Y empezaron algunos a escupir en él, y cubrir en torno su rostro, y abofetearle y decirle: «Profetiza ^(u) »; y los servidores a puñadas le tomaban.	65 Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina», y los criados le recibieron a golpes.	65 Y algunos comenzaron a escupir en él, y cubrir su rostro, y a darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herían de bofetadas.
66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, pasó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote.	66 Estando Pedro abajo, en el atrio, llegó una de las siervas del pontífice.	66 Y, estando Pedro abajo, en el atrio, viene una de las muchachas del sumo sacerdote;	66 Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del Sumo Sacerdote	66 Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo sacerdote;
67 Al verlo cerca del fuego, lo miró fijamente y le dijo: "Tú también andabas con Jesús de Nazaret."	67 y, viendo a Pedro a la lumbre, fijó en él sus ojos y le dijo: Tú también estabas con el Nazareno, con Jesús.	67 y, viendo a Pedro calentándose, contemplándole, dice: «También tú con el Nazareno estabas, con Jesús».	67 y al ver a Pedro calentándose, le mira atentamente y le dice: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.»	67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas.
68 El lo negó: "No lo conozco, ni entiendo de qué hablas." Y salió al portal.	68 El negó, diciendo: Ni sé ni entiendo lo que tú dices. Salió fuera al vestíbulo y cantó el gallo.	68 Pero él negó, diciendo: «No sé, ni entiendo tú lo que dices». Y salió fuera, al vestíbulo;	68 Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal, y cantó un gallo.	68 Mas él negó, diciendo: No <i>lo</i> conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera a la entrada; y cantó el gallo.
69 Pero lo vio la sirvienta y otra vez dijo a los presentes: "Este es uno de ellos."	69 Pero la sierva, viéndole, comenzó de nuevo a decir a los presentes: Este es de ellos.	69 y la muchacha ^(m) viéndole, empezó de nuevo a decir a los circunstantes: que «éste de ellos es».	69 Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Este es uno de ellos.»	69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos.
70 Y Pedro lo volvió a negar. Después de un rato, los que	70 El de nuevo negó, y, pasando un poco, otra vez los presentes	70 Y él de nuevo negó. Y poco después, de nuevo los circunstantes	70 Pero él lo negaba de nuevo. Poco después, los que estaban allí	70 Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron

estaban allí dijeron de nuevo a Pedro: "Es evidente que eres uno de ellos, pues eres galileo."	decían a Pedro: Efectivamente, tú eres de ellos, porque eres galileo.	decían a Pedro: «Verdaderamente de ellos eres; pues también galileo eres».	volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos pues además eres galileo.»	<i>otra vez</i> a Pedro: Verdaderamente <i>tú</i> eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.
71 Entonces se puso a maldecir y a jurar: "Yo no conozco a ese hombre de quien ustedes hablan."	71 Pero él se puso a maldecir y a jurar: No conozco a ese hombre que vosotros decís.	71 Pero él empezó a maldecir y jurar: que «no conozco a este hombre que decís».	71 Pero él, se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!»	71 Y él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.
72 En ese momento se escuchó el segundo canto del gallo. Pedro recordó lo que Jesús le había dicho: "Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres", y se puso a llorar.	72 Y al instante, por segunda vez, cantó el gallo. Se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres, y rompió a llorar.	72 Y al punto, por segunda vez el gallo cantó. Y recordó Pedro la palabra: como le dijo Jesús: que «antes que el gallo dos veces cante, tres veces me negarás». Y, advirtiéndolo, lloraba.	72 Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.	72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

MARCOS 15

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Muy temprano, los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la Ley (es decir, todo el Consejo o Sanedrín) celebraron consejo. Después de atar a Jesús con cadenas, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.	1 En cuanto amaneció celebraron consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y escribas, es decir, todo el Sanedrín; después, atando a Jesús, le llevaron y entregaron a Pilato."	1 Y luego, al alba, consejo preparando los sumos sacerdotes con los ancianos y escribas y todo el sanedrín, atando a Jesús, fuéronle llevando y entregáronle a Pilato.	1 Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato.	1 Y luego por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús respondió: "Así es, como tú lo dices."	2 Le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le respondió, diciendo: Tú lo has dicho.	2 Y preguntó Pilato: «¿Tú eres el rey de los judíos?» y él, respondiendo, le dijo: «Tú dices».	2 Pilato le preguntaba: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.»	2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú <i>lo</i> dices.
3 Como los jefes de los sacerdotes acusaban a Jesús de muchas cosas,	3 E insistentemente le acusaban los príncipes de los sacerdotes.	3 Y acusábanle los sumos sacerdotes de muchas cosas.	3 Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas.	3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho.
4 Pilato volvió a preguntarle: "¿No	4 Pilato de nuevo le interrogó,	4 Y Pilato de nuevo	4 Pilato volvió a preguntarle: «¿No	4 Y le preguntó otra vez Pilato,

contestas nada? ¡Mira de cuántas cosas te acusan!"	diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.	preguntábale diciendo: «¿No respondes nada? Mira de cuán grandes cosas te acusan».	contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.»	diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan.
5 Pero Jesús ya no le respondió, de manera que Pilato no sabía qué pensar.	5 Pero Jesús ya no respondió nada, de manera que Pilato quedó maravillado.	5 Mas, Jesús ya no respondió nada, que se maravilló Pilato.	5 Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.	5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; <i>de modo</i> que Pilato se maravillaba.
6 Cada año, con ocasión de la Pascua, Pilato solía dejar en libertad a un preso, a elección del pueblo.	6 Por la fiesta solía soltárseles un preso, el que pedían.	6 Y durante la fiesta, soltábales un preso: el que pedían.	6 Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran.	6 Pero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.
7 Había uno, llamado Barrabás, que había sido encarcelado con otros revoltosos por haber cometido un asesinato en un motín.	7 Había uno llamado Barrabás, encarcelado por sedicioso, que en sedición había cometido un homicidio;"	7 Y estaba el llamado Barrabás, con los sediciosos atado; los que en la sedición muerte habían hecho.	7 Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato.	7 Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta.
8 Cuando el pueblo subió y empezó a pedir la gracia como de costumbre,	8 y subiendo la muchedumbre, comenzó a pedir lo que solía otorgárseles.	8 Y, subiendo la turba, empezó a pedir, según siempre les hacía.	8 Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder.	8 Y la multitud, dando voces, comenzó a pedir <i>que hiciera</i> como siempre les había hecho.
9 Pilato les preguntó: "¿Quieren que ponga en libertad al rey de los judíos?"	9 Pilato les preguntó diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?	9 Y Pilato respondiósles, diciendo: «¿Queréis os suelte al rey de los judíos?»	9 Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?»	9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?
10 Pues Pilato veía que los jefes de los sacerdotes le entregaban a Jesús por una cuestión de rivalidad.	10 Pues conocía que por envidia se lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes.	10 Pues conocía que por envidia le habían entregado los sumos sacerdotes.	10 (Pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes le habían entregado por envidia.)	10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes.
11 Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que pidiera la libertad de Barrabás.	11 Pero los príncipes de los sacerdotes excitaban a la muchedumbre para que les soltase a Barrabás.	11 Y los sumos sacerdotes sublevaron la turba: que más bien a Barrabás les soltase.	11 Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que dijeran que les soltase más bien a Barrabás.	11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabás.
12 Pilato les dijo: "¿Qué voy a hacer con el que ustedes llaman rey de los judíos?"	12 Pilato de nuevo preguntó, y dijo: ¿Qué queréis, pues, que haga de este	12 Y Pilato de nuevo respondiendo deciales: «¿Qué, pues, haré del que	12 Pero Pilato les decía otra vez: «Y ¿qué voy a hacer con el que llamáis	12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga

	que llamáis Rey de los judíos?	decís: «el rey de los judíos?»	el Rey de los judíos?»	del que llamáis Rey de los Judíos?
13 La gente gritó: "¡Crucifícalo!"	13 Ellos otra vez gritaron: ¡Crucifícale! Pero Pilato les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho?	13 Y ellos de nuevo gritaron: «¡Crucifícale!»	13 La gente volvió a gritar: «¡Crucifícale!»	13 Y ellos volvieron a dar voces: Cuélguenlo de un madero.
14 Pilato les preguntó: "Pero ¿qué mal ha hecho?" Y gritaron con más fuerza: "¡Crucifícalo!"	14 Y ellos gritaron más fuerte: ¡Crucifícale!	14 Y Pilato decía: «¿Pues qué ha hecho malo?» Mas, ellos sobremanera gritaron: «¡Crucifícale!»	14 Pilato les decía: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaron con más fuerza: «Crucifícale!»	14 Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Cuélguenlo de un madero.
15 Pilato quiso dar satisfacción al pueblo: dejó, pues, en libertad a Barrabás y sentenció a muerte a Jesús. Lo hizo azotar, y después lo entregó para que fuera crucificado.	15 Pilato, queriendo dar satisfacción a la plebe, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle azotado, le entregó para que le crucificasen."	15 Y Pilato queriendo a la turba satisfacer, soltóles a Barrabás, y entregó a Jesús flagelado, para que se le crucificase.	15 Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.	15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese colgado de un madero.
16 Los soldados lo llevaron al pretorio, que es el patio interior, y llamaron a todos sus compañeros.	16 Los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la cohorte,	16 Y los soldados fueron llevándole adentro del atrio, lo que es pretorio; y convocan todo el manipulo ^(a) .	16 Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte.	16 Entonces los soldados le llevaron dentro del patio, es a saber al Pretorio; y convocan toda la cuadrilla.
17 Lo vistieron con una capa roja y le colocaron en la cabeza una corona que trenzaron con espinas.	17 y le vistieron una púrpura y le ciñeron una corona tejida de espinas,	17 Y fuéronle revistiendo de púrpura y le pusieron en torno, tejiendo, espínea corona;	17 Le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen.	17 Y le vistieron de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas,
18 Después comenzaron a saludarlo: "¡Viva el rey de los judíos!"	18 y comenzaron a saludarle: Salve, Rey de los judíos.	18 y empezaron a saludarle: «Salve, rey de los judíos»;	18 Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!»	18 Comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos!
19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y se arrodillaban ante él para rendirle homenaje.	19 Y le herían en la cabeza con una caña, y le escupían, e hincando la rodilla, le hacían reverencias.	19 y herían su cabeza con caña y escupían en él, y poniendo las rodillas, adorábanle.	19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.	19 Y le herían su cabeza con una caña, y escupían en él, y le adoraban hincadas las rodillas.
20 Después de haberse burlado de él, le quitaron la capa roja y le pusieron de nuevo sus ropas.	20 Después de haberse burlado de El, le quitaron la púrpura y le vistieron sus propios vestidos.	20 Y, cuando se hubieron jugado con él, desvistieron la púrpura, vistieron sus vestiduras. Y	20 Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.	20 Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la ropa de púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y

		llévanle fuera para crucificarle.		le sacaron para colgarle del madero.
21 En ese momento, un tal Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, volvía del campo; los soldados le obligaron a que llevara la cruz de Jesús.	21 Le sacaron para crucificarle, y requisaron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, el padre de Alejandro y Rufo, para que llevase la cruz.	21 Y compelen a cierto transeúnte, Simón, cireneo, viniendo del campo, padre de Alejandro y Rufo, para que llevase su cruz.	21 Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.	21 Y cargaron a uno que pasaba, (Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo), para que llevase su madero.
22 Lo llevaron al lugar llamado Gólgota, o Calvario, palabra que significa "calavera".	22 Le llevaron al lugar del Gólgota, que quiere decir lugar de la calavera,	22 Y llévanle al del Gólgota lugar; lo que es interpretado: del Cráneo ^(b) , lugar.	22 Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario.	22 Y le llevaron al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera.
23 Después de ofrecerle vino mezclado con mirra, que él no quiso tomar,	23 y le dieron vino mirrado, pero no lo tomó.	23 Y dábanle mirrado vino; y él no tomó.	23 Le daban vino con mirra, pero él no lo tomó.	23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.
24 lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos.	24 Le crucificaron y se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, para saber qué llevaría cada uno.	24 Y crucificanle, y repártense sus vestiduras, echando suertes sobre ellas: quién qué se llevaba.	24 Le crucifican y se reparten sus vestidos, echando a suertes a ver qué se llevaba cada uno.	24 Y cuando le hubieron colgado del madero, repartieron sus vestidos echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno.
25 Eran como las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.	25 Era la hora de tercia cuando le crucificaron.	25 Y era la hora tercia y ^(c) ; crucificáronle.	25 Era la hora tercia cuando le crucificaron.	25 Y era la hora de las tres cuando le colgaron del madero.
26 Pusieron una inscripción con el motivo de su condena, que decía: "El rey de los judíos."	26 El título de su causa estaba escrito: "El Rey de los judíos."	26 Y estaba el epígrafe de su causa escrito: «El rey de los judíos».	26 Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El Rey de los judíos.»	26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS.
27 Crucificaron con él también a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.	27 Crucificaron con El a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda,	27 Y con él crucifican dos bandidos: uno a derecha y uno a izquierda.	27 Con él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda.	27 Y colgaron de maderos con él dos ladrones, uno a su mano derecha, y el otro a su mano izquierda.
28 Así se cumplió la Escritura que dice: y fue contado entre los malhechores.	28 y se cumplió la escritura que dice: "Fue contado entre los malhechores."	28 Y cumpliósse la escritura, la que dice: «Y con los inicuos fue contado».		28 Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fue contado.
29 Los que pasaban lo	29 Los transeúntes le injuriaban	29 Y los transeúntes	29 Y los que pasaban por allí le	29 Y los que pasaban le

insultaban y decían moviendo la cabeza: "Tú, que destruyes el Templo y lo levantas de nuevo en tres días,	moviendo la cabeza y diciendo: ¡Ah! tú que destruías el templo de Dios y lo edificabas en tres días,	blasfemábanle, moviendo sus cabezas y diciendo: «¡Ah! el que deshace el templo de Dios y edifica en tres días!	insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días,	denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! Tú que derribas el Templo de Dios, y en tres días <i>lo</i> edificas,
30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz."	30 sálvate bajando de la cruz.	30 Sálvate a ti mismo, bajando de la cruz».	30 isálvate a ti mismo bajando de la cruz!»	30 sálvate a ti mismo, y desciende del madero.
31 Igualmente los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se burlaban de él, y decían entre sí: "Salvaba a los otros, pero no se salvará a sí mismo.	31 Igualmente los príncipes de los sacerdotes se mofaban entre sí con los escribas, diciendo: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse.	31 Así mismo también los sumos sacerdotes, jugándose con él, unos a otros con los escribas, decían: «A otros salvó, a sí mismo no puede salvar.	31 Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos junto con los escribas diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse.	31 Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no <i>se</i> puede salvar.
32 Que ese Mesías, ese rey de Israel, baje ahora de la cruz: cuando lo veamos, crearemos." Incluso lo insultaban los que estaban crucificados con él.	32 ¡El Mesías, el Rey de Israel! Baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos. Y los que estaban con El crucificados le ultrajaban.	32 El Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos». También los crucificados juntamente con él, improperábanle.	32 ¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» También le injuriaban los que con él estaban crucificados.	32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora del madero, para que veamos y creamos. También los que estaban colgados de maderos con él le denostaban.
33 Llegado el mediodía, la oscuridad cubrió todo el país hasta las tres de la tarde,	33 Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre la tierra hasta la hora de nona.	33 Y siendo hora sexta, tinieblas fueron sobre toda tierra hasta hora nona,	33 Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona.	33 Y cuando vino la hora sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.
34 y a esa hora Jesús gritó con voz potente: "Eloí, Eloí, lammá sabactani", que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"	34 Y a la hora de nona gritó Jesús con fuerte voz: "Eloí, Eloí, ¿lama sabachtaní?" Que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"	34 y a la nona hora clamó Jesús con voz grande: «Eloí, Eloí, ¿lama sabachtaní?»; lo que es interpretado: «Dios mío, Dios mío ¿a qué me has desamparado?»	34 A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: = «Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?», - que quiere decir - = «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» =	34 Y a la hora novena, exclamó Jesús a gran voz, diciendo: Eloí, Eloí, ¿lama sabactaní? Que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
35 Al oírlo, algunos de los que estaban allí dijeron: "Está llamando a Elías."	35 Algunos de los presentes, oyéndole decían: Mirad, llama a Elías.	35 Y algunos de los circunstantes oyendo, decían: «Mira: a Elías vocea».	35 Al oír esto algunos de los presentes decían: «Mira, llama a Elías.»	35 Y oyéndole unos de los que estaban <i>allí</i> , decían: He aquí, llama a Elías.
36 Uno de ellos corrió a mojar una esponja en vinagre, la puso en la punta	36 Corrió uno, empapó una esponja en vinagre, la puso en una	36 Y corriendo uno, empapando una esponja en vinagre, poniendo	36 Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre	36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en

de una caña y le ofreció de beber, diciendo: "Veamos si viene Elías a bajarlo."	caña y se la dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.	alrededor de una caña, dióle a beber, diciendo: «Dejad: veamos si viene Elías a bajarle».	y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle.»	una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarle.
37 Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.	37 Jesús, dando una voz fuerte, expiró.	37 Y Jesús, dando voz grande, expiró.	37 Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró.	37 Mas Jesús, dando una grande voz, expiró.
38 En seguida la cortina que cerraba el santuario del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo.	38 Y el velo del templo se partió en dos partes de arriba abajo.	38 Y el velo del templo se rasgó en dos, de alto a bajo.	38 Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.	38 Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de alto abajo.
39 Al mismo tiempo el capitán romano que estaba frente a Jesús, al ver cómo había expirado, dijo: "Verdaderamente este hombre era hijo de Dios."	39 Viendo el centurión, que estaba frente a El, de qué manera expiraba, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.	39 Y viendo el centurión, el circunstante, en frente de él, que así expiró, dijo: «Verdaderamente este hombre, Hijo de Dios era».	39 Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»	39 Y el centurión que estaba delante de él, viendo que había expirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.
40 Había unas mujeres que miraban de lejos, entre ellas María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé.	40 Había también unas mujeres que de lejos le miraban, entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé,	40 Y había también mujeres de lejos mirando; entre las cuales también María, la Magdalena, y María, la de Santiago, el menor y de José, madre, y Salomé.	40 Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé,	40 Y también estaban <i>algunas</i> mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé;
41 Cuando Jesús estaba en Galilea, ellas lo seguían y lo servían. Con ellas estaban también otras más que habían subido con Jesús a Jerusalén.	41 las cuales, cuando El estaba en Galilea, le seguían y le servían, y otras muchas que habían subido con El a Jerusalén.	41 Las que, cuando estaba en la Galilea, seguíanle y servíanle; y otras muchas, las que habían subido con él a Jerusalén.	41 que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.	41 las cuales, estando aún él en Galilea, le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido a Jerusalén.
42 Había caído la tarde. Como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado,	42 Llegada ya la tarde, porque era la Paresceve, es decir, la víspera del sábado,	42 Y ya atardeciendo, por ser la parasceve ^(d) ; lo que es: ante sábado ^(e) ,	42 Y ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado,	42 Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, es decir, la víspera del sábado,
43 intervino José de Arimatea. Ese miembro respetable del Consejo supremo era de los que esperaban el Reino de Dios, y fue	43 vino José de Arimatea, miembro ilustre del sanedrín, el cual también esperaba el reino de Dios, que se atrevió a entrar a Pilato y	43 viniendo, José de Arimatea, noble consejero; el cual también, él mismo, estaba aguardando el reino de Dios; audazmente entró	43 vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato	43 José de Arimatea, senador noble, que también esperaba el Reino de Dios, vino, y osadamente entró

directamente donde Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.	pedirle el cuerpo de Jesús.	a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.	y pedirle el cuerpo de Jesús.	a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se extrañó de que Jesús hubiera muerto tan pronto y llamó al centurión para saber si realmente era así.	44 Pilato se maravilló de que ya hubiera muerto, y, haciendo llamar al centurión, le preguntó si en verdad había muerto ya.	44 Y Pilato maravillóse de que ya estuviere muerto y, llamando a sí al centurión, preguntó si ya era muerto.	44 Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo.	44 Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si era ya muerto.
45 Después de escuchar al centurión, Pilato entregó a José el cuerpo de Jesús.	45 Informado el centurión, dio el cadáver a José,	45 Y conociendo del centurión, donó el cadáver a José.	45 Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José,	45 Y enterado del centurión, dio el cuerpo a José.
46 José lo bajó de la cruz y lo envolvió en una sábana que había comprado, lo colocó en un sepulcro excavado en la roca e hizo rodar una piedra grande contra la entrada de la tumba.	46 el cual compró una sábana, lo bajó, lo envolvió en la sábana y lo depositó en un monumento que estaba cavado en la peña, y volvió la piedra sobre la entrada del monumento.	46 Y, comprando sábana, bajando, le envolvió en la sábana; y depúsole en un sepulcro que estaba canteado en piedra; y rodó piedra ante la puerta de la sepultura.	46 quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro.	46 El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, y revolvió la piedra a la puerta del sepulcro.
47 María Magdalena y María, la madre de José, estaban allí observando dónde lo depositaban.	47 María Magdalena y María la de José miraban dónde se le ponía.	47 Y María, la Magdalena, y María, la de José, miraban dónde estaba ^(f) puesto.	47 María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto.	47 Y María Magdalena, y María <i>madre</i> de José, miraban donde era puesto.

MARCOS 16

BLA	NC*	Septuaginta	Jer 1976*	OSO
1 Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para embalsamar el cuerpo.	1 Pasado el sábado, María Magdalena, y María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a ungirle.	1 Y, pasado el sábado, María, la Magdalena y María, la de Santiago, y Salomé compraron aromas, para, yendo, ungirle.	1 Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle.	1 Cuando pasó el sábado <i>de la gran fiesta de la Pascua</i> , María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé, habían comprado <i>drogas</i> aromáticas, para venir a ungirle.
2 Y muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, apenas salido el sol. Se	2 Muy de madrugada, el primer día después del sábado, en cuanto salió el sol, vinieron al monumento.	2 Y muy al alba, el primero ^(a) de los sábados vienen al sepulcro, naciendo el sol.	2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro.	2 Y muy de mañana, el primero de los sábados, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

decían unas a otras:

3 ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

3 Se decían entre sí: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del monumento?

3 Y decían entre sí: «¿Quién revolverá la piedra de la puerta de la sepultura?»

3 Se decían unas otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?»

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Pero cuando miraron, vieron que la piedra había sido retirada a un lado, a pesar de ser una piedra muy grande.

4 Y mirando, vieron que la piedra estaba removida; era muy grande."

4 (Y, reparando, ven que está revuelta atrás la piedra). Pues era grande sobremanera.

4 Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande.

4 Cuando miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande.

5 Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido enteramente de blanco, y se asustaron.

5 Entrando en el monumento, vieron un joven sentado a la derecha, vestido de una túnica blanca, y quedaron sobrecogidas de espanto.

5 Y entrando en la sepultura, vieron un jovencito sentado a la derecha, envuelto en estola esplendorosa, y arrobáronse.

5 Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un joven sentado a la mano derecha, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

6 Pero él les dijo: "No se asusten. Si ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado, no está aquí, ha resucitado; pero éste es el lugar donde lo pusieron.

6 El les dijo: No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el sitio en que le pusieron."

6 Mas él díceles: «No os arrobéis: a Jesús buscáis, al Nazareno, al crucificado: resucitó; no está aquí; he aquí el lugar donde le pusieron.

6 Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron.

6 Más él les dijo: No os asustéis: buscáis a Jesús Nazareno *a quien* colgaron del madero; resucitado es, no está aquí; he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Ahora vayan a decir a los discípulos, y en especial a Pedro, que él se les adelanta camino de Galilea. Allí lo verán, tal como él les dijo."

7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que os precederá a Galilea: allí le veréis, como os ha dicho.

7 Empero, idos, decid a sus discípulos, y a Pedro que os conduce a la Galilea; allí le veréis, según os dijo».

7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.»

7 Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

8 Las mujeres salieron corriendo del sepulcro. Estaban asustadas y asombradas, y no dijeron nada a nadie por el miedo que tenían.

8 Saliendo, huían del monumento, porque el temor y el espanto se habían apoderado de ellas y a nadie dijeron nada. Tal era el miedo que tenían.

8 Y, saliendo, huyeron de la sepultura, pues apoderóse de ellas temblor y éxtasis; y a nadie nada dijeron^(b), pues temían.

8 Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo...

8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

9 Jesús, pues, resucitó en la madrugada del primer día de la semana. Se apareció primero a María Magdalena,

9 Resucitado Jesús la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había

9 Y, resucitando al alba, el primero del sábado, aparecióse primero a María, la Magdalena; de la

9 Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había

9 Mas como Jesús resucitó por la mañana, el primero de los sábados, apareció primeramente a María Magdalena,

de la que había echado siete demonios.	echado siete demonios.	cual había lanzado siete demonios.	echado siete demonios.	de la cual había echado siete demonios.
10 Ella fue a anunciárselo a los que habían sido compañeros de Jesús y que estaban tristes y lo lloraban.	10 Ella fue quien lo anunció a los que habían vivido con El, que estaban sumidos en la tristeza y el llanto;"	10 Aquélla, yendo, anunció a los que con él estuvieron, que lamentaban y lloraban.	10 Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos.	10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, <i>que estaban</i> tristes y llorando.
11 Pero al oírle decir que vivía y que lo había visto, no le creyeron.	11 pero, oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.	11 También aquéllos, oyendo que vivía y habíase manifestado a ella, no creyeron.	11 Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.	11 Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido visto de ella, no lo creyeron.
12 Después Jesús se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos que se dirigían a un pueblito.	12 Después de esto se mostró en otra forma a dos de ellos que iban de camino y se dirigían al campo.	12 Y, después de esto, a dos de ellos que paseaban, aparecióse en otra forma, yendo ellos al campo;	12 Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea.	12 Mas después apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando, yendo a la aldea.
13 Volvieron a contárselo a los demás, pero tampoco les creyeron.	13 Estos, vueltos, dieron la noticia a los demás; ni aun a éstos creyeron."	13 y también aquéllos, yéndose, anunciaron a los demás; ni aquéllos creyeron.	13 Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.	13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los otros; <i>y</i> ni aun a ellos creyeron.
14 Por último se apareció a los once discípulos mientras comían, y los reprendió por su falta de fe y por su dureza para creer a los que lo habían visto resucitado.	14 Al fin se manifestó a los Once, estando recostados a la mesa, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, por cuanto no habían creído a los que le habían visto resucitado de entre los muertos.	14 Y por fin, recostados ellos, los once, aparecióse, y vituperó su incredulidad y duro corazón, porque a los que le vieran resucitado, no creyeron.	14 Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.	14 Finalmente se apareció a los once, estando sentados a la mesa, y les censuró su incredulidad y dureza de corazón, que no hubiesen creído a los que le habían visto resucitado.
15 Y les dijo: "Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación.	15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.	15 Y díjoles: «Yendo al mundo todo entero, predicad el Evangelio a toda criatura.	15 Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación.	15 Y les dijo: Id por todo el mundo; <i>y</i> predicad el Evangelio a toda criatura.
16 El que crea y se bautice se salvará, el que se niegue a creer se condenará.	16 El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará."	16 El creyente y bautizado, se salvará; mas, el increyente, se condenará.	16 El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.	16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.
17 Estas señales acompañarán a los que crean: en mi Nombre echarán demonios y	17 A los que creyeren les acompañarán estas señales: en mi nombre echarán los demonios,	17 Y señales a los creyentes acompañarán éstas: en mi nombre demonios	17 Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios,	17 Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi Nombre echarán fuera demonios;

hablarán nuevas lenguas;	hablarán lenguas nuevas,	lanzarán; lenguas hablarán nuevas;	hablarán en lenguas nuevas,	hablarán nuevas lenguas;
18 tomarán con sus manos serpientes y, si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán sanos."	18 tomarán en sus manos serpientes, y, si bebieren ponzoña, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y estos recobrarán la salud."	18 serpientes alzarán; y si mortífero algo bebieren, no les dañará, no; sobre enfermos manos impondrán, y bellamente estarán».	18 agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»	18 quitarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.
19 Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.	19 El Señor Jesús, después de haber hablado con ellos, fue levantado a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios.	19 Y ciertamente el Señor Jesús, después de hablarles, fue asumido al cielo, y sentóse a la diestra de Dios;	19 Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.	19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba al cielo, y se sentó a la diestra de Dios.
20 Ellos, por su parte, salieron a predicar en todos los lugares. El Señor actuaba con ellos y confirmaba el mensaje con los milagros que lo acompañaban.	20 Ellos se fueron, predicando por todas partes, cooperando con ellos el Señor y confirmando su palabra con las señales consiguientes. San Lucas	20 aquéllos, empero, saliendo, predicaron doquiera, cooperando el Señor a la palabra, confirmando con las señales que la seguían.	20 Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.	20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la Palabra con las señales que se seguían. <i>Amén</i> .